

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2018 - 2020 II

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Sociología Política

LA CIUDAD ESBOZADA. OBRAS PÚBLICAS Y LO URBANO

Hernández Bastidas Anderson Yesid

Asesora: Coronel Valencia Adriana Valeria

Lectores: Troya Gonzáles María Fernanda, López Valarezo Gustavo Alejandro

Quito, noviembre de 2024

Epígrafe

Aquí, habitar significa dejar huellas. En el interior, éstas se subrayan. Se inventan multitud de cubiertas, fundas, cajas y estuches en los que se imprimen las huellas de los objetos de uso más cotidiano. Las huellas del morador también se imprimen en el interior.

—W. Benjamín.

Índice de contenidos

Resumen	6
Agradecimientos	7
Introducción	8
Capítulo 1. Ciudad y desregulación del mercado	16
1.1. Historias y ciudades dentro de los regímenes de acumulación	21
1.2. Latinoamérica en la crisis de los setenta	25
1.3. Antecedentes.....	33
Capítulo 2. Metodología	39
2.1. Matriz de primeros acercamientos.....	42
2.2. Guía de entrevista semiestructurada	46
Capítulo 3. El carnaval del patrón	47
3.1. Derechos de admisión.....	53
3.2. Caso plaza del carnaval y la cultura Pasto (N)	59
Capítulo 4. La urbe desnuda	67
4.1. Configuración de la calle diecinueve.....	72
4.2. La construcción sobre promesas rotas	77
Conclusiones	95
Referencias	100

Lista de ilustraciones

Fotos

Foto 3.1. Vista área 1 Plaza de Nariño, 2 zona del 20 de Julio	64
Foto 4.1. Proyecto, plaza del carnaval tercer puesto	79
Foto 4.2. Proceso de demolición de la zona 20 de Julio	89

Tablas

Tabla 2.1. Población estudio	42
Tabla 2.2. Documentos de estudio	43

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Anderson Yesid Hernández Bastidas, autor de la tesis titulada “La Ciudad Esbozada. Obras Públicas y lo Urbano”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Sociología Política, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2024.



Firma

Anderson Yesid Hernández Bastidas

Resumen

En La Plaza del Carnaval y la Cultura en Pasto al suroccidente de Colombia se reafirma su historia de lo que anteriormente era ese lugar, es decir, una zona central de la ciudad; donde existen formas de ciudadanía que no son aceptadas por muchos de sus paisanos, además de negadas por una historia oficial. Estos habitantes de la ciudad que son marginados y a la vez están presentes y naturalizados en “estos espacios que configuran territorios a través de límites objetuales (esquinas, calles, casas, parques, etc.), márgenes culturales (comportamientos, lenguajes, actividades, etc.) y mundos anti-sociales (prostitución, droga, travestismo, delincuencia, etc.)” (White, White 2009). Esta situación está en configuración misma de la ciudad.

Entonces estos cambios arquitectónicos son espacios que se retroalimentan constantemente tanto con la población que ahí interviene en sus prácticas habituales y la población no tan habitual, como lo es el aparato administrativo del Estado y entes privados que representan un gran capital que pretenden una ciudad como expresión de los regímenes de acumulación del que ellos se benefician. Esto quiere decir que con La Plaza del Carnaval y la Cultura no solo existe un cambio en el paisaje de la ciudad, sino también que se pretende modificar dentro de lo normativo las relaciones que existen en el espacio urbano.

En este trabajo se observa el choque donde existen y participan diversas y diferenciadas formas de vida urbana. Un proceso que recuerda que “no es casualidad que "ciudad" se diga de diferentes maneras” (Cacciari 2010, 9). En fin, una ciudad que se construye e incide en la población involucrada en este tipo de procesos, o dicho en otras palabras develar una ciudad que se pretende negar a sí misma desde una gran obra pública.

Palabras claves: capitalismo, régimen de acumulación, urbano, ciudadanía, lugar impúblico, ciudadanía insana, reasentamiento humano involuntario por un macroproyecto urbano.

Agradecimientos

Un agradecimiento a todas esas personas que construyeron vínculos profundos a través de palabras y actos de ayuda inesperados, que me permitieron conocer la calidez. Esto me dio fuerza para seguir adelante. A pesar de que mis pasos parecían más pequeños, mientras el camino se dilataba.

En especial al grupo Edy, Santy, Pao, Silvi, Álvaro, Jhonsitu, Karo; sin olvidar el agradecimiento más importante a mi madre Blanca Bastidas, quien cree en mí, incluso por encima de mi propia opinión en más de una ocasión.

Introducción

La calle y las incógnitas

Este trabajo inicia con la pregunta ¿Qué efectos tiene en las poblaciones reubicadas la puesta en práctica de proyectos de modernización en los centros en Pasto(N) Colombia? Esto para explorar el proceso en cuanto a estas construcciones en el centro de la ciudad, procesos que se pueden replicar en otras ciudades. Entonces se observa con atención la forma en que se realiza el proyecto de “La plaza del Carnaval y la Cultura”, en la calle 19. La zona de la Calle 19, se puede establecer como un “zona de tolerancia” de la ciudad de Pasto, que se aleja de la moral pastusa e incluso de la legalidad, sin embargo, se legitima en el diario vivir de la urbe. En este lugar se practican algunos de los pecados que, casi no son confesados, pero que a la vez son un secreto a voces. En este lugar es reconocido por las trabajadoras sexuales, la existencia de población travesti, y también por prácticas como la delincuencia que, incluye el microtráfico de drogas ilegales. Estas situaciones dentro de la zona se invisibilizan históricamente y son parte de las complejidades mismas de la zona, es decir una urbe alejada de las normas sociales aceptadas y que a la vez sobrevive ante los ojos de todos.

En el 2003 el gobierno local inicia una construcción de la Plaza del Carnaval y la Cultura en Pasto (N) dentro de la zona de la 19 como solución a las distintas problemáticas de la zona, además de una mejora en el paisaje para recibir a los turistas como potenciales consumidores. En este trabajo se pone énfasis en la población que vive en esta parte de la ciudad. Esto en función de las siguientes preguntas ¿Quién es esta población que vive en la zona de “La Plaza Carnaval y la Cultura” en el tiempo de su construcción? Y ¿Cuál es la propuesta urbana y de ciudad detrás de este proyecto desde el gobierno local?

Esto es tratar de observar la interacción entre el modelo de ciudad que se declara entre el gobierno local y los habitantes que representan esta otra ciudad dentro de la ciudad. Esto es revisar las distintas propuestas y estrategias del gobierno local frente a esta población. En otras palabras, identificar los procesos observables y las relaciones que se pueden establecer a partir de datos recolectados.

- **Voces sobre la ciudad**

El tema sobre grandes proyectos en el centro de la ciudad y su relación con la población que habita en el lugar de transformación del paisaje se trabaja desde distintos textos. Obras que muestran una ciudad que guarda los ecos de sus habitantes incluso cuando las políticas gubernamentales sobre las configuraciones de la ciudad son para unos pocos, pasando incluso por encima de procesos de ciudadanía de algunas poblaciones, aprovechando sus distintas vulnerabilidades.

Para vislumbrar otras voces más allá de un documento técnico que nos cuenta sobre:

El alto deterioro urbanístico, social, cultural, económico y ambiental. Afectado por diferentes factores entre los cuales se puede mencionar la ocupación inadecuada de espacio público por vehículos y vendedores callejeros aumentando el conflicto de accesibilidad y movilidad. Además de la escasa capacidad de la estructura y su estado¹.

Donde no solo habla sobre esta situación sino presume su cambio paisajístico como una gran obra, como se observa en el siguiente párrafo que, plantea:

Un espacio donde se pueda desarrollar un evento como los carnavales y durante todo el año se constituirá como en un lugar turístico y escenario ideal para adelantar todo tipo de eventos artísticos culturales lideradas por las oficinas de cultura del municipio y el carnaval de Pasto².

Entonces dentro de estas letras se indagan otras narrativas. Esto con el fin de observar cómo se exploran esas dinámicas inesperadas que surgen como fantasmas y se posan en el presente a partir de los mismos habitantes en su flujo cotidiano.

Los maestros Luis Eduardo White Patiño, Jorge Enrique White Patiño en su tesis de maestría en etnoliteratura. En *Etnografía de la imagen “La 19”* se reconocen como habitantes de esa parte de la ciudad. En este texto se hace una etnografía de la cotidianidad a través de la imagen que se toma de la memoria y las experiencias habituales de sus habitantes. En el texto se descubren distintas formas de estar en la esquina de la calle diecinueve de la ciudad de Pasto(N) Colombia y cómo los vaivenes han logrado ser un lugar que no desaparece.

¹ Alcaldía de Pasto. 2002. Construcción de la plaza del carnaval

² Alcaldía de Pasto. 2002. Oficina de asesores del despacho. Evaluación Social y Económica del proyecto. Harold Montufar Asesor.

Este es un recorrido a través de la memoria, la imaginación y los sentimientos encontrados a través de los distintos cuerpos sociales y singularidades de los que allí habitan, a través de estudios culturales que nos narran como la memoria forma una imagen. Esto a la vez redescubre el discurso de la cotidianidad, sin olvidar que estos ejercicios semánticos entran en el espacio de lo sensible, es decir el ejercicio se vuelve también un tanto intuitivo y por supuesto vivencial. En palabras de los autores:

Los tiempos en el recuerdo marcan su naturaleza salvando lo intuitivo como verdades del espíritu y a través de las sensaciones como impresiones del alma; la experiencia es única y de íntima afectación. Así que hay una duración para que estas operaciones que van desde un interior que piensa hasta un interior que siente, se constituyan como resonancias objétales del tiempo, logrando sujetar el pasado como realidades con todos sus suplementos: impresiones sensoriales, interpretaciones formales, razonamientos estéticos y acepciones simbólicas (White y White 2009, 19).

Así da la posibilidad de observar una cultura popular como un redescubrimiento y re significación, donde la memoria entra en simbiosis con la imaginación en el cuerpo y la voz de los que habitan este espacio. Es decir, es un presente que se ratifica a través de la memoria. Un escenario donde se develan distintas dinámicas que se pueden volver evidentes.

Un ejemplo claro de la anterior afirmación es la tesis *veinte mil ochocientos treinta y cinco metros cuadrados de memoria* (2007) de Arévalo Benavidez, Roberto, Cristina Arturo Insuasty, Carolina Farinango Mutiz y Jorge Luis Guerrero Mora. Un grupo de artistas plantean una exposición en la plaza del carnaval. Esto se hace como un rescate a las memorias que hay en este territorio, donde se pretendía y aún se pretende desplazar a los habitantes que son dueños de estas memorias. Esta recopilación de vivencias a través de la memoria sirve como inspiración y sustento a las obras de estos artistas.

El trabajo pone en escena un discurso institucional contradictorio, ya que pretende invisibilizar estas memorias y al mismo tiempo hay un choque al posibilitar espacios para la expresión de las mismas. Espacios que se han ido reconstruyendo a través de la memoria, la biografía de los que ahí habitan, y la autobiografía de los mismos autores de las obras en su encuentro con este lugar. Es decir, se hace observable este declive de legitimidad y los choques que pueden entrar después de un proceso participativo fragmentado, como lo narra la tesis “legitimación y renovación

urbana: el caso de la plaza del carnaval y la cultura en el centro histórico de la ciudad de san juan de Pasto Colombia”, donde hace en una crítica del proyecto de La Plaza del Carnaval y la Cultura. Este trabajo toma como variables determinantes la eficacia y la eficiencia.

Aquí el autor Jaime Ernesto Feliciano muestra como el proceso de construcción tiene un declive de legitimidad, ya que, si bien hay formas de comunicación, no son consultivas y menos decisorias acerca del espacio de la ciudad. Este trabajo muestra desde los estudios urbanos un plan carente de estrategia.

Sin embargo, se puede afirmar que, decir que hay una “falta de estrategia” resulta una conclusión un poco ingenua, si se observa el proceso que hay detrás de las dinámicas de la población en la zona de “la 19” tras la construcción de La Plaza, De Carnaval Y La Cultura ya que existe violencia, además de promesas rotas y a medio cumplir en un afán de modernización.

Cuestión que se profundiza en los años setenta según Jaime Alberto Fonseca González, quien en el artículo *Cartografía de Pasto 1800-2006. Corpus documental* analiza una serie de planos de la ciudad a través del tiempo. Aquí se observa en sus inicios como una ciudad que se configura y “no es muy diferente en su concepción física del resto de ciudades fundadas por los españoles en América” (Fonseca 2009, 59), ya que es una ciudad que se divide en plazas y calles en forma de cuadrícula.

Una ciudad que tiene especial atención en su plaza central, de donde se despliegan sus calles principales, con una intención de ir creciendo. Para hacer efectivo esto, en Pasto se utilizan las vías de herradura, además de poblados cerca a la parte central. Este planteamiento cambia a través del tiempo en función de sus límites naturales, tanto desde lo hídrico con ríos y quebradas, como por su terreno montañoso. El autor insinúa que por este motivo se observa una ciudad relativamente pequeña, pero como desde los cuarenta inicia su camino a la modernización que toma más fuerza en los setenta, junto con una ciudad que se desborda a sí misma, por diferentes factores como su crecimiento, la migración misma a una ciudad capital y los cambios en el mercado local.

Sin embargo, a pesar de esta tendencia, Lidia Buitrago afirma que en 1995 las ciudades colombianas tienen grandes “deficiencias de vigilancia y control urbanístico a través de las oficinas de planeación municipal” (Buitrago 2016, 40). Lo anterior se debe a que tanto en

cuestiones curatoriales, como en planeación dentro de la ciudad existen vacíos en la normatividad que existe dentro de la planeación.

En el artículo *Conservar o renovar: dinámicas de construcción en el centro histórico de tres ciudades intermedias patrimoniales* Lidia toma como puntos de análisis a Pasto, Tunja y Popayán. Ciudades intermedias que son las que tienen entre cien mil a quinientos mil habitantes. Además, “son declaradas patrimonio nacional mediante la Ley 163 de 1959 (art. 4º) y reglamentadas por el Decreto Nacional 264 de 1963, ser capitales de departamento” (Buitrago 2016, 41). Este trabajo analiza las dinámicas que, se relacionan a la construcción y preservación en los centros patrimoniales de la urbe, a través de la información recolectada por documentación en función de las curadurías dentro de la ciudad.

En Popayán, aunque existe una reglamentación desde 1997, la información sobre las dinámicas cuenta desde el 2006. Estos archivos ponen en claro los límites del centro y como este se plantea como una de las atracciones turísticas de Popayán, sin embargo, existe una especie de ruptura con la memoria, al tener en cuenta este pasado colonial, pero no lo que se relaciona con el resto de la ciudad y sus habitantes. Por su parte Tunja al contrario del paisaje payanés, aún tiene un centro con dinámicas de construcción, similar al de Pasto. Es decir, se enfocan más en el comercio, aunque con la problemática del abandono de los predios, como un vacío legal en la construcción de lugares idóneos para el comercio.

Un caso similar al que le compete a este trabajo es la obra *El cartucho del barrio Santa Inés al callejón de la muerte*, donde con el ánimo de transformar los imaginarios dentro del barrio Santa Inés de Bogotá se redescubren las distintas memorias a través de las voces de los actores involucrados en dicho barrio; además se hace una aclaración a nivel metodológico; en este trabajo se toma la memoria y la historia como formas separadas de narrativa, donde a pesar del cambio de ciudad se puede compartir espacios afines con una población que se rechaza en una ciudad que cambia de forma abrupta.

En esta obra se toma el concepto historia como algo más formal e institucionalizado, mientras nos da entender que la memoria es la que puede dar la posibilidad de escuchar y comprender las voces de sus protagonistas, para que desde este coro de voces se pueda construir otro tipo de imaginarios (Morris, Garzón 2010). Todo este estudio se lleva a cabo, después de un proyecto de “regeneración urbanística” en los últimos años de la década del noventa.

Este proyecto de “regeneración urbanística” es descrito por el doctor Cesar Enrique Herrera de la Oz. En su trabajo profundiza en sus distintas especificaciones técnicas, en cuanto a política pública de recuperación del centro de Bogotá, sin olvidar mencionar así sea a vuelo de pájaro la conflictividad social. En este sentido delimita lo que es una política pública y revisa lo que el supone que es el fracaso de este proyecto.

Aquí el autor tiene como sus principales elementos la dimensión jurídica y la reconstrucción física del espacio público como tal. El investigador se pregunta sobre el fracaso de la construcción del parque Tercer milenio, aunque no realiza un análisis minucioso de las dinámicas sociales, al contrario, vislumbra las variables técnicas dadas desde el derecho y la construcción misma, ya que da a entender que, como sucedió con la Plaza de Carnaval de Pasto que la institucionalidad no siguió un protocolo consultivo, es decir una discusión que se hace entre dos partes, sin embargo, sin poder decisorio en una de ellas. Esto sucede debido a los costos que tienen detener un proyecto de gran envergadura.

En contraposición existe un trabajo que observa una ciudad desde sus discursos y practicantes; personas que practican la ciudad, es decir sus habitantes; aquí en la tesis *Ciudad, subjetividad e imaginarios*, Ana María Fonseca nos habla de una ciudad más allá de las edificaciones, sino como una “sumatoria de territorio, humanidad y configuración espacial” (2008). Este texto resulta interesante, sin embargo al igual que el señor Herrera de La Oz, no logra vislumbrar una conflictividad dentro de una ciudad segmentada.

En el caso de esta autora se ve cómo una validación que se da desde la cotidianidad, donde no se investiga una resistencia ni una imposición por parte de esos discursos oficiales de los que se habla, sin embargo, se puede rescatar un esfuerzo conceptual de mirar que la construcción de la ciudad como una dinámica entre habitantes que practican la ciudad y la institucionalidad, más que una población pasiva que responde a variables técnicas de forma vertical.

Entonces se puede llegar a la conclusión que el conflicto es un parte esencial de este tipo de análisis, ya que permite ver las distintas dinámicas dentro de la ciudad, y la forma en que esta se construye a partir del choque con sus poblaciones y el diario vivir. En este caso se puede traer al autor Arjun Appadurai en su libro *El rechazo a las minorías, Ensayo sobre la geografía de la furia*, donde toman como escenario a Mumbai lugar donde el autor nace.

En este lugar mira las influencias de un mundo globalizado como una modernidad que se desborda y a su vez emergen dinámicas esperadas o inesperadas por parte de las comunidades locales, formando sociedades cada vez más complejas. Sobre esto el autor dice:

Me introdujeron también en lo que en 1996 aún era un fenómeno poco estudiado, el fenómeno de globalización de las bases, la globalización desde abajo, los esfuerzos que algunos movimientos y organizaciones no gubernamentales de activistas acometen en todo el mundo para conquistar y dar forma a la agenda global en cuestiones como derechos humanos, género, pobreza, medio ambiente y salud (Appadurai 2007,9).

Estas complejidades tienen sus reflexiones sobre estos procesos de globalización y las distintas formas en que esta ha afectado las bases sociales de Mumbai, es decir logra vislumbrar una dinámica más compleja al llevar su narrativa más allá de las vivencias cotidianas (sin abandonarlas) y poner este análisis en un plano global, que conjuga una dinámica desde abajo. En tal sentido Arjun muestra de esta manera la conflictividad con las minorías de la ciudad natal del escritor.

En este sentido, se tiene una ciudad que cada vez se complejiza más, y no solo por sus influencias a nivel externo, sino porque está presente la piel de la ciudad, estos practicantes de la urbe, estos habitantes que se han ganado su espacio a través del día a día en distintas luchas cotidianas en forma singular y colectiva. En el caso de *El rechazo a las minorías, Ensayo sobre la geografía de la furia* se develan en el momento en que las minorías reclaman su ciudadanía.

Esto significa tener la capacidad de construir y deconstruir un concepto como ciudadanía. Como afirma Leticia Sabsay (2011) en *Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía* se reclama el derecho de habitar la ciudad y no solo de manera discursiva, es decir:

Se muestra que las versiones liberales de la democracia invariablemente producen normas sexuales y exclusiones, que esto sucede además discursivamente, o de manera performática, pero también a través de la demarcación y regulación del espacio de las luchas democráticas (Sabsay 2011, 12).

En esta ciudad que plantea la escritora, existen estas demarcaciones en cuanto a la sexualidad, género y ciudadanía. Aquí plantea que la ciudadanía no solo es producida a través de una idea, sino que puede o no ser afianzada. Esto pasa incluso por los mismos espacios físicos en

conversión, ya que esta misma configuración comunica o legitima las exclusiones violentas al no estar al servicio del mercado.

Mercado que propone una forma de economía. Aquí se recuerda a Walter Benjamin en *El libro de los pasajes* donde plantea cómo a través de la arquitectura se cambian relaciones sociales y económicas, pretendiendo expulsar a putas y limosneros de la ciudad. Esto para dar paso al niño y las esposas de los hombres de la época, ya que estos son vistos como los nuevos consumidores.

Transfigurar la Inmadurez del producto social y las carencias del orden social de producción. Junto a ello se destaca en estas imágenes desiderativas el firme esfuerzo por separarse de lo anticuado - lo que en realidad quiere decir: del pasado más reciente-. Estas tendencias remiten a la fantasía icónica, que recibió su impulso de lo nuevo, al pasado más remoto. En el sueño en el que, en imágenes, surge ante cada época la siguiente, esta última aparece ligada a elementos de la prehistoria, esto es, de una sociedad sin clases [y sin diferencias]. Sociedad cuyas experiencias, que tienen su depósito en el inconsciente del colectivo, producen, al entremezclarse con lo nuevo, la utopía, que ha dejado su huella en miles de configuraciones de la vida, desde las construcciones permanentes hasta la moda fugaz (Benjamin 2005, 45).

Entonces las repercusiones de un proyecto de renovación urbana en mitad de París, da la posibilidad de relegar distintas formas de ciudadanía o que estas sean invisibilidades con la estetización misma de esta dinámica comercial a través de la arquitectura, y a la vez desde ahí se declare otro tipo de modelos que pretende borrar las huellas de los habitantes en pro de ese paisaje que se muestra como lo novedoso y lo benévolo.

Capítulo 1. Ciudad y desregulación del mercado

El capitalismo funciona bajo un régimen de acumulación ligado al proceso de producción, donde se invisibiliza la mano de obra dentro de esta relación. Es decir, existe una relación coactiva de producción, donde se “impone a la clase obrera más trabajo” (Marx 2008, 375), para la obtención de la plusvalía en pro del capitalista. Bataille por su parte concuerda con Marx al afirmar que existe una búsqueda de prosperidad por parte de los ricos a costa de rebajar las condiciones de los trabajadores. En fin, una estructura que, muestra “una homogeneidad espontánea de la producción basada en la competencia, una coincidencia fáctica de los intereses del conjunto de los productores con la libertad absoluta de cada empresa” (Bataille 1993, 39). Sin embargo, el capitalismo va más allá de la fábrica, ya que funciona bajo:

Un régimen de acumulación que, describe la estabilización en un largo periodo de la asignación del producto neto entre el consumo y la acumulación; implica cierta correspondencia entre la transformación de las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de los asalariados. Un sistema de acumulación particular puede existir en la medida en que su esquema de reproducción sea coherente. Sin embargo, el problema es introducir los comportamientos de todo tipo de individuos -capitalistas, obreros, empleados del Estado, financistas y otros agentes económico-políticos- en alguna configuración que mantenga en funcionamiento el régimen de acumulación (Harvey 1998, 143).

Esta estabilización pretende a la vez legitimar y retroalimentar una serie de medidas, que son una parte muy importante para el mantenimiento del régimen de acumulación. Esto no solo reproduce el sistema en su parte constructiva, sino que a partir de la repetición crea una normatividad. “La construcción no sólo se realiza en el tiempo, sino que es en sí misma un proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas” (Butler 2002, 29). Es decir:

La situación cambia: el sistema de producción capitalista debe defenderse sobre un frente mucho más amplio, más diversificado y más complejo, a saber, la reproducción de las relaciones de producción. Esa reproducción de las relaciones de producción no coincide ya con la reproducción de los medios de producción; se lleva a cabo a través de lo cotidiano de las cosas, a través de los ocios y de la cultura, a través de la escuela y de la Universidad, a través de las extensiones y proliferaciones de la ciudad antigua, es decir, a través de la totalidad del espacio (Lefebvre 1976, 33).

Esto se hace observable con respecto al entorno y las dinámicas que existen. “En la actualidad ya hemos llegado al punto en que el capital prácticamente domina cada rincón del mundo” (Harvey 2020, 28). Entonces se observan dinámicas que no existían en el capitalismo industrial en el Siglo XIX. Estas según Harvey (2002) tienen que ver con la expansión del capital a través de la forma del dinero al perder su base en oro, es decir “después de 1971, los bancos centrales se transformaron en árbitros esenciales del dinero mundial. Y como tales, se involucraron con eficacia” (Harvey 2020, 30). En este contexto se observa forma la expansión cuantitativa, es decir un sistema que genera diferentes crisis que tapan con los paños tibios de la emisión. Esto “debido a que la masa monetaria mundial es simplemente acumulación de números, y los números son infinitos, siempre se puede encontrar un número mayor que el anterior” (Harvey 2020, 34).

Esto a su vez tiene una máxima en la política que dicta “Libertades individuales se garantizan por la libertad de mercado y comercio” (Harvey 2007, 13). Esto hace que empiecen a vislumbrar:

Una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del estado crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas (Harvey 2007, 6).

Es decir, un régimen de acumulación neoliberal. Estas premisas de la libertad de mercado y comercio establecen un modelo tanto hacia dentro como, hacia afuera de la producción y el comercio. Es decir, desde antes el sistema de acumulación ha afectado el modo de vida en niveles sociales. Por ejemplo, quien es aceptado en la reunión de un lugar como parte del grupo, como un bar o una cancha de fútbol, hasta los precios que se manejan en la mercancía.

Esto pasa por barrios que son diseñados para una población en específico y cómo esta población logra su apropiación o también la existencia de zonas exclusivas en alguna parte determinada de la ciudad, en función a distintas características de la época, sin embargo, las lógicas neoliberales ahora se profundizan.

De esta forma, la racionalidad subyacente en la disposición de los signos que pueblan y estructuran el paisaje de la calle, da cuenta de una específica manera de habitar de acuerdo con unos determinados valores socio-históricos impuestos y/o administrados por la tecnología política de turno; una tecnología respecto de la cual da cuenta una u otra manera de espacializar; valga

decir, no sólo de “ordenar” el espacio, sino de regular y administrar su uso en atención a las demandas políticas imperantes (Yory 2005, 241).

Entonces se puede afirmar que un régimen de acumulación no solo trae consigo nuevas formas de obtención de riqueza y acumulación, parafraseando a Hardy (1998) estos regímenes pueden estar conectados en las condiciones de la vida y además en la forma en que se plantea un espacio en cuanto a una regulación por normas, inclusive la moral y división de una población, por este motivo influye en el diario vivir más allá de la fábrica del siglo XIX.

Se puede inferir de esta manera que, el capitalismo se expresa en la arquitectura, en las divisiones y dinámicas de la población misma. Es decir, un modo de economía que dictamina un modo de ser ciudadano que, en principio se presume democrático, sin embargo, al mismo tiempo entra en crisis. La ciudadanía es un concepto que aún tiene un peso desde la visión de griega antigua “la isegoría, derecho a la igualdad a la hora de hablar con plena libertad, y parrhesia, compromiso de cada cual de decir lo que piensa en relación con los asuntos públicos” (Delgado 2007, 206).

Entonces, hablar de ciudadanía es remitir al conjunto de derechos y deberes del ciudadano, pero también a esa actividad que protege a las gentes entre sí y sin embargo les permite disfrutar de la compañía de los demás. Ésos son los motores de una sociedad pura, al margen de las contingencias del poder político, que pone entre paréntesis la diversidad de formas de hacer, de pensar, de sentir y de decir para hacer prevalecer una única identidad significativa que a nadie le podría ser bajo ningún concepto escamoteada que se expresa de muchas formas, pero hay una presencia (Delgado 2007, 207).

Poe lo anterior, está ligado al espacio y tiempo donde habita esta ciudadanía. Por ejemplo:

La calle puede ser el escenario de la desintegración del vínculo social, del individualismo de masas, de la incomunicación y de la marginalización. Pero también lo suele ser de las emancipaciones, de los camuflajes, de las escapadas solitarias o en masa. Tierra sin territorio en que cada cual merece -como el más precioso de los regalos- la formidable posibilidad de no ser nadie, de esfumarse o morir, de desvanecerse en la nada, ¡convertirse en sólo el propio cuerpo y la propia sombra, una «silueta vigorosa de atrevidos y negros trazos». Puesto que la calle es una frontera, que encuentran en ella su nicho natural todas las gentes del umbral, todos aquellos que viven anonadados (Delgado 2007, 208)

Entonces se observa que la ciudadanía como un proceso, que se liga a su espacio y tiempo, por consiguiente, se conecta y choca con el régimen de acumulación, ya que es una construcción que

es traspasada por relaciones de poder, que dictaminan cierta regulación, su espacio y tiempo. Esta regulación viene con una gama de derechos y luchas que posee todo un acumulado histórico que se trae al presente de forma dispar. En medio de una pretensión de ciudadanía “en nombre de principios abstractos de justicia e igualdad que no están inscritos en tradición, ni idiosincrasias algunas, sino que son la consecuencia del consenso impersonal entre desconocidos que deciden convivir” (Delgado 2007, 209).

Los regímenes de acumulación están conectados con la construcción de estos sujetos, aunque, Butler especifica que el sexo es una práctica reguladora que normaliza la exclusión, esta construcción, también se puede inferir en otros ámbitos. Aquella ciudadanía al pertenecer a una ficción se extiende a otros valores, con el fin de ser avalados por una ciudad por medio de la repetición. Esto para ayudar a profundizar y construir diferentes inequidades dentro de una población, como también procesos que invisibilizan y normalizan estigmas, dicho en otras palabras, se pretende crear una población abyecta.

Aunque el cuerpo no es algo pasivo si existe dentro de relaciones de poder, donde las respuestas no solo son las que se tiene dentro de las posibilidades de la normativa, aquí más bien existe “anomía urbana” (Yory 2003) que pueden atravesar infinidad de las posibilidades. Es decir, una serie de relaciones de estos habitantes no queridos o ignorados que crean “una especie de ‘ciudad otra’ ajena, en todo, al aséptico y progresista proyecto de modernidad que, por todas partes, acusa la ciudad en su ‘imagen internacional’” (Yory 2003, 399). Estas anomalías urbanas, inclusive que se pueden conectar con y dentro de su vulnerabilidad.

Esto se hace observable cuando, Luisa Rodríguez Cortes (2017) afirma que la dimensión de lo urbano es la que lleva al plano de la legitimidad, el uso del espacio y una lucha por la participación de la misma. Esto muestra que una ciudad es conflictiva en un tiempo y espacio donde se desenvuelven las ciudadanías. Aquí se presentan unas dinámicas que separan la ciudad de lo urbano. Es así como Manuel Delgado propone un giro al concepto de ciudad y lo contrapone con lo urbano, haciendo más fácil la conversación con Luisa Rodríguez, de esta manera se puede afirmar que la ciudad es el conjunto de edificaciones, el escenario donde existe lo urbano, es decir un “tipo singular de espacio social” (Delgado 2007, 12).

Un espacio donde existe una heterogeneidad de habitantes en un sistema de relaciones sociales que son traspasadas por lo económico, político y social de cada época, es decir se desenvuelve

bajo un régimen de acumulación. Se plantea una urbe, donde existen distintos procesos que se llevan a cabo dentro de este espacio social.

En otras palabras, la construcción de ciudadanía en las ciudades se encuentra en el choque entre los proyectos de planeación urbana, los intereses de los gobiernos locales y las demandas de los capitales globales, por un lado, y las múltiples y desiguales necesidades de los habitantes urbanos, por el otro. Es ahí donde la ciudad se constituye no sólo en el contexto, sino también en el contenido de las prácticas ciudadanas (Rodríguez 2017, 571).

Esto se conecta al proceso de ciudadanía tanto las históricamente aceptadas, como también a la ciudadanía insana de la cual se refiere Duchesne Winter (2001) que, establecen otro tipo de relaciones. Inclusive pueden poner en riesgo la estabilidad del poder y del consenso de la sociedad civil, aunque no como un sujeto revolucionario, sino que forman una distorsión de la moral social que se alejan de la norma, pero a la vez no tienen una representación válida, así su existencia este legitimada por su vida misma y existencia de espacios que se configuran alrededor de esta población.

Estos son sitios impúblicos ofrecen un secreto a voces, pero que se alejan de los servicios tradicionales y del gran espectáculo. Un lugar donde lo público y privado no es posible, ya que se entrecruzan estas dos nociones y superan la imposición política del espacio, es decir son espacios que se dan en la práctica de transitar y vivir la ciudad. Sin embargo, son creados por estas mismas situaciones, además son habitados por una ciudadanía insana, por lo tanto, se alejan de lo normativo (Duchesne 2001).

En este sentido, hay que tener claridad que en este proceso de ciudadanía dentro de la urbe está cruzado por una serie de relaciones de poder que a su vez la hace desigual. Entonces la ciudad se comunica y tiene relación con esta parte urbana. Una traza que se escribe desde la posición de ejercicio de poder administrativo y político, pero también se inscribe sobre diferentes poblaciones, tanto los gobiernos locales que siguen políticas del régimen de acumulación en bien de unos intereses, como de los que deambulan en las calles.

De esta forma, el espacio de la calle, constituido (valga decir, “ordenado”, regulado y utilizado “con propiedad” en razón del ethos al cual responde) como “espacio público”, resulta portador no sólo de las ideas de orden (social y espacial) de la racionalidad imperante, sino proporcionador de sentido para las mismas; de ahí su enorme papel formador disuasor y, por lo mismo, pedagógico (en el sentido que la tecnología política de turno quiera dotar este concepto), de una conciencia

cívica social concebida en estrecha relación con la consecuente racionalidad política que la alienta y, de tal suerte, carga de sentido; acaso primera y fundamental característica de un concepto de ciudadanía basado en el convencimiento (Yory 2005, 242).

Entonces aquí tanto, como Yory como Lefebvre (2015) encuentran un punto común, ya que Henri dice que el espacio es un producto social no un vacío que solo recibe entes y seres que lo llenan, sino que también los conforma. Entonces el espacio soporta y es parte de las relaciones sociales y estos se vinculan intrínsecamente el uno al otro. Es decir, este producto social interviene, pero también es intervenido en la cotidianidad.

Entonces se puede afirmar que, hay cambios en la producción y reproducción del sistema capitalista y que un régimen de acumulación son las expresiones de aquellas transformaciones (Harvey 1998), que implican unas condiciones para alguna población dentro del sistema. Entonces, esta nueva construcción choca de forma permanente con los ecos y huellas que deja esta ciudadanía insana, o sea las personas no aceptadas que van en contra de ese dictamen que apela a una estética turística y paisajística.

1.1. Historias y ciudades dentro de los regímenes de acumulación

En este orden de ideas se observa como un ejemplo el fordismo. En el sentido no es solo el trabajo que vuelve loco a Chaplin convertido en una parte de la máquina en tiempos modernos, sino todo un modo de vida en pro de este modo de acumulación. Es decir, un trabajador apretando tuercas una y otra vez, para construir algo dentro de la fábrica que jamás logra ver elaborado.

En este sentido, es una parte del engranaje de la gran máquina, que sigue con un ritmo que no permite expresar el cansancio del obrero. Una maquinaria confusa, que no se explica más allá de su engranaje que gira de forma constante, pero que depende de la enajenación del obrero, a cambio de un sueldo, mientras una grandísima parte de la plusvalía es para el bolsillo de los dueños de estas fábricas.

Este régimen de acumulación entendido como una forma organizada hacia un trabajo, donde trata de estabilizar la vida misma del obrero y el burgués, con un Estado grande con una gran capacidad de decisión. Aquí se presenta ese barrio proletario que se construye para dar estabilidad a la clase obrera a cambio de su renuncia de los medios de producción, como también

una exigencia de la clase burgués para mejorar las condiciones de sus trabajadores, cambio de un mayor nivel de producción y plusvalía.

Estos cambios estructurales llegan hasta la población, donde generan cambios demográficos. Un desplazamiento, crecimiento o detrimento de una población bajo unas condiciones específicas. Además de la metamorfosis ecológica, es decir un cambio en su entorno. En el fordismo se observa los desplazamientos de la población a los cascos urbanos desde las zonas rurales, además las ciudades comienzan a transformarse en función de este régimen de acumulación.

Por este motivo, se toma de ejemplo el fordismo con la unión del keynesianismo que se da en el periodo de la posguerra. Aquí se puede afirmar que también refleja estos cambios y expresiones de la ciudad misma bajo un régimen de acumulación. Entonces, se expresa ese acuerdo de distintas capas sociales, donde hay un ejercicio de poder que intenta reducir la tensión de clases a un acuerdo. Es decir, se reniega en este contexto de *Laissez faire et laissez passer*, para ver el mercado como algo que se puede controlar a partir del Estado. Es decir, una experiencia, donde existe una conciliación entre la burguesía y una clase trabajadora, que es legitimada por el Estado.

El "consenso keynesiano" alcanzó a estas sociedades: el papel central asignado a los gobiernos en la tarea de asegurar una demanda efectiva que permitiera niveles suficientes de expansión de la producción y el empleo, y la responsabilidad asignada al Estado en la protección de los grupos más pobres y en su incorporación a los beneficios sociales, constituyó un acuerdo tácito que comprometió a las fuerzas sociales y políticas más relevantes (Tironi y Lagos 1991, 43).

Este consenso a la vez exige unos valores. Es decir, una serie de imperativos que son la moral con respecto al trabajo que, comulga con un alto rendimiento y a la vez el seguir de forma rígida una rutina que está alejada de la creatividad, a cambio de una estabilidad laboral. Por su parte la clase burguesa muestra una forma de redistribuir al trabajador parte de su riqueza sin renunciar a los medios de producción.

En el caso del fordismo una administración del conflicto mismo en la desigualdad del sistema capitalista desde el Estado. Esto no sólo se encuentra en el incremento del gasto social, sino que se observa en los cambios que tiene la ciudad como una expresión de este régimen en sus prácticas sociales en función del trabajo en la fábrica. Esto es una moral sobre el valor del trabajo, como uno de los pilares de esta forma de acumulación de riqueza.

En este contexto se observa la fábrica en un solo lugar, líneas de transporte masivo hacia un barrio obrero, sitios de reunión, donde los trabajadores se permiten un tiempo de ocio. Por otra parte, existe una élite industrial que dialoga y avala los sindicatos negociando beneficios, sin dejar su estatus social y su vivienda costosa en un barrio al norte de la ciudad. Así se puede observar que los regímenes de acumulación no sólo traen consigo nuevas formas de producir, sino formas de vida que se pretenden implantar de forma vertical, o sea desigual.

Este pacto inter clases en la década de los setentas entra en crisis. Los motivos son una serie de contradicciones, donde la fábrica misma resulta costosa en un periodo de expansión de mercado, es decir la dupla keynesianismo-fordismo tiene un modelo de producción extensiva. Una forma de emplear a numerosos empleados para lograr unos niveles óptimos de producción, sin embargo, las nuevas tecnologías llegaron y las contradicciones propias de este régimen se mostraron con mayor claridad dentro de un marco internacional.

Las nuevas técnicas y formas organizativas de la producción han puesto en peligro a las empresas organizadas en forma tradicional, generando una ola de quiebras, cierres de plantas, desindustrialización y reestructuración que ha afectado incluso a poderosas corporaciones. La forma de organización y las técnicas gerenciales propias de la producción en masa de alto volumen, estandarizada, no siempre han sido fáciles de convertir en el sistema de producción flexible, que pone el acento en la resolución de problemas, en las respuestas rápidas y a menudo altamente especializadas, y en la adaptación de las capacitaciones a propósitos específicos (Harvey 1998, 178).

En resumen, los cambios mundiales a una nueva forma de comercio hacen que se rompa este pacto. Lo anterior como respuesta a una crisis en los setenta, ya que como explica Harvey (2020). El capitalismo tiene una estructura dispuesta a cruzar sus límites para el crecimiento del capital mismo. En este caso se puede mencionar Bretton Woods que dejó de funcionar, por ende, el abandono de un cambio fijo, unas fronteras agrietadas por ese nuevo comercio, además profundizado por estas nuevas fluctuaciones.

Por este motivo se crean nuevos puestos de trabajo que tienen que ver más con el comercio y su especialización del mismo, creando una tensión en la misma fábrica, además esta rapidez con que aumenta el comercio internacional gana espacio el sector financiero. Este sector tiene más peso en las decisiones estatales, donde “el papel del Estado es crear y preservar el marco institucional

apropiado para el desarrollo de estas prácticas” (Harvey 2005, 6), y exige junto a una nueva élite empresarial la cabeza de los sindicatos.

El comercio internacional tanto en exportación e importación requiere un modo de producción intensiva y más barata, además la forma de consumo dentro del fordismo no permite un crecimiento rápido del comercio. Esto porque, hay productos que pueden durar en buen estado mucho tiempo sin necesitar ser reemplazados. Es decir, el consumo que exige este nuevo sistema para su funcionamiento es mayor al que se da con el régimen de acumulación fordista.

Estos cambios entran en escena a finales de los sesentas y se profundiza en las décadas posteriores, es decir existen unos procesos de desincorporación del fordismo- keynesianismo reinante, sin embargo, este nuevo régimen tiene otros procesos, que a la vez que exigen una producción más rápida y efímera, que se conectan con otros ámbitos de la vida misma. Se observa que, si bien hay un proceso de transición dentro del neoliberalismo, igualmente siempre hay un espacio que se pretende profundizar o aplicar en otros estadios. Dicho de otra manera:

La principal motivación de la economía capitalista es la ganancia, lo que quiere decir que, al final del día, hay más de lo que había al comienzo de la jornada. Y si hay más al final del día, la pregunta es de dónde proviene y qué se hace con eso (Harvey 2020, 34).

En este contexto, la inclusión del neoliberalismo tiene que ver en sus procesos de desincorporación de los beneficios a la clase obrera, es decir las ventajas conseguidas en el fordismo keynesianismo y procesos de privatización de la seguridad social. En este nuevo régimen de acumulación que entra en escena, se plantea otro cambio estructural. Donde Harvey (1998) dice que, existe otro modo de regulación social y política. Esto es una transformación que materializa otro esquema de producción, donde se pretende incluso cambiar la narrativa de la historia en función a estos nuevos valores.

Dicho de otra manera, se entra entonces en una etapa de cambio de regulación social y política, ya que se presenta la crisis al enfrentarse a la apertura del mercado y las nuevas tecnologías. El sistema comienza esta transformación con el fin de buscar coherencia con este nuevo régimen de acumulación. Esto en forma de unos planes ortodoxos, que plantean una estabilización, por medio de una reestructuración económica. En países latinoamericanos hubo cambios por medio de dictaduras, esto a su vez ayudado por unos medios de comunicación que promocionan políticas neoliberales.

1.2. Latinoamérica en la crisis de los setenta

Estas políticas son la reducción del gasto público y una oleada de privatizaciones, además una clase empresarial que tiene más peso en las decisiones dentro del Estado. Esto sucede al convertirse en un actor clave para el incremento del PIB (Producto Interno Bruto). En este contexto de cambio de régimen de acumulación a la vez se prioriza para los economistas de esta época las dinámicas en el mercado internacional. Razón por la cual adquiere un gran peso los análisis en función de la balanza de pagos, el mercado de divisas y la tasa inflacionaria. Una época donde el mercado se extiende hacia otras fronteras, más allá de ese mercado controlado y la ética del trabajo que Ford pregonaba.

La estética relativamente estable del modernismo fordista ha dado lugar a todo el fermento, la inestabilidad y las cualidades transitorias de una estética posmodernista que celebra la diferencia, lo efímero, el espectáculo, la moda y la mercantilización de las formas culturales (Harvey 1998, 180).

Es aquí donde el mundo deja atrás la romántica visión de un Chaplin que se libera del yugo de la fábrica y la ciudad a un lugar donde él puede compartir su amor, a un Daniel Blake. Un hombre que después de haber tenido una vida correcta dentro de los valores del keynesianismo-fordismo, esta se torna turbia. Entonces, La vida de trabajo duro y un trabajo estable, ya no puede sostener el sistema de acumulación, entonces el trato con la clase trabajadora se rompe, en pro de la obtención de la riqueza dentro del sistema.

En este sentido, la subsistencia de este hombre se ve amenazada por la privatización de una seguridad social que cada vez le pone más trabas por un derecho que en mejores tiempos era considerado normal. Esto en un contexto de precariedad donde los productos nacionales son remplazados por algo traído de un país lejano y formas de comercio extrañas para el protagonista como, la prostitución cerca de su hogar.

Este cambio de régimen tiene un peso sobre las diversas configuraciones estatales para Latinoamérica, sin embargo, no solo afectan a una institucionalidad con unos nuevos planteamientos del funcionamiento de la economía política, sino que estos cambios afectan a las personas que están dentro de esta estructura. Esto se traduce en cambios en las clases subalternas y sus procesos de ciudadanía. Lo anterior no solo se da en la clase obrera que nace en

Latinoamérica en la década de los sesentas y setentas, sino también otro tipo de habitantes que han sido excluidos históricamente.

Estas son formas donde trae un comercio internacional mucho más fácil de hacer por nuevos elementos de comunicación, en base al detrimento de una industria local, además de una nueva forma de consumo. “Estos cambios en el consumo, junto a las transformaciones en la producción, la búsqueda de información y el financiamiento, parecen haber marcado una gran ola en el empleo en servicios” (Harvey 1998, 180). Además de un poder en el sistema financiero va en aumento.

En América Latina por su parte llega el neoliberalismo con todas estas características de una apertura al mundo inesperada. Los países latinoamericanos apelan a la tasa inflacionaria para ser una buena inversión para los extranjeros en este mercado que se abre al mundo. Además de una población urbana cada vez más grande, se vio inmersa en una competencia de capitales a nivel global que se traduce en políticas locales.

Esto significa que la competencia se extiende también al plano nacional, es decir cómo hacer que un país sea más productivo a costa de reducir sus derechos y beneficios sociales. Esto se traduce en un ciclo de pobreza, además de que este sentido de competitividad llega a niveles locales, donde las regiones inician una carrera por la captación de recursos. Además de una élite económica y política que rompe los pactos puede ser más agresiva ante esas clases con menor poder adquisitivo e históricamente vulnerables.

Esto se conecta con la imposición de dictaduras en la década de los setenta y ochenta en Latinoamérica. Esto con la ayuda de la política exterior de los EEUU, con un discurso en contra del comunismo, que se mezcla con una elite económica que incursiona en la política, ya que esta aprovecha su posición económica de años anteriores que, vino creciendo en décadas anteriores.

Por su parte, la década de los setenta en Colombia comienza con acusaciones de fraude electoral a favor de Misael Pastrana, y en contra la ANAPO un partido heterogéneo que, no era parte de estas élites conservadoras y liberales que no soltaban el gobierno. Esto en medio de un trato bipartidista que se conoce como Frente Nacional, que consistía en una repartición de los cargos de elección y cargos burocráticos de manera alterna. Esta elección es otra muestra del poder de las elites y lo sólido de sus pactos, sin embargo, también existe un desgaste del modelo económico que estas proponen.

A partir de los años setenta las cualidades asociadas a la idea de progreso se van revelando como su contrario: la discontinuidad, la reversibilidad y la incertidumbre anuncian el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, fundado en una estrategia desarrollista que privilegió la modernización económica.

El proceso de salarización creciente se revierte, haciendo visibles y crecientes las actividades informales, y la vulnerabilidad de la economía a los cambios externos cobra nitidez. La creciente urbanización revela el caos, y los problemas cruciales de pobreza, desigualdad social y regional y de heterogeneidad estructural, lejos de haber sido solucionados, se muestran más complejos (Corredor 2001, 16).

Este escenario en medio de una democracia electoral siempre permeada por relaciones de poder que hacen que la balanza se incline hacia la derecha, donde lo financiero y lo empresarial tienen gran poder de decisión en este nuevo régimen acumulativo. Aquí se observa la exclusión por parte de las políticas de Estado no solo llega al campo con los grandes latifundios, y la violencia que genera el abandono estatal a zonas lejos de las ciudades, sino también dentro de estas.

En este contexto se observa la creación del movimiento M-19. Una guerrilla que se muestra como una novedad. En Colombia si bien han existido guerrillas desde ya dos décadas atrás, el M-19 es la primera de carácter urbano y nacionalista (Luna Benitez 2006). Es decir, una guerrilla que trabajaba en las ciudades y que quería adaptar las ideas de afuera a las realidades nacionales, más que importarlas.

En contra de estas ideas se comienza a utilizar la apropiación de los medios de comunicación que fue mucho más fuerte a finales de los ochenta y en los noventa para que estas transformaciones bajo un discurso de la benevolencia del mercado hagan promoción de estas políticas neoliberales, además de poner en la palestra pública diversos temas según los dueños de los medios de comunicación que, históricamente pertenecen a una élite económica y política en Colombia. Esto invisibiliza a la vez episodios de violencia que, se ocultan detrás las pantallas y muestran una imagen externa de una nueva cara del capitalismo con una sonrisa que parece bondadosa.

Esta presión no solo está presente a nombre de las elites políticas, sino también existe una presión por medio de organismos internacionales apelando a la desregulación del mercado para evitar desequilibrios. Es decir, empequeñecer el Estado y su intervención. Aquí se propone una generación de ganancias eliminando los obstáculos para una competencia dentro del mercado que lleve al bienestar de la población en general. Esto a pesar de tener su base en la economía

neoclásica, que empíricamente hace que la pobreza no solo persista, sino que llegue a cifras más grandes.

Se desarrolla de esta forma un círculo vicioso, de crecimiento lento a déficit público, de recortes de bienestar a recesión, y finalmente de baja inversión a productividad muy lenta y capacidad reducida. Ex post, el bienestar aparece como prohibitivo dada la economía interna deprimida (Boyer 2014, 176).

Esta desregulación va con los planteamientos de economía neoclásica, que dice que el mercado tiende al equilibrio. El Estado por lo tanto debe intervenir lo menos posible. Estas políticas bajo este planteamiento reducen el gasto público, y plantean que el mismo mercado genere el bienestar del individuo. Sin embargo, empíricamente produce exactamente lo contrario haciendo que la pobreza y la desigualdad persista.

Esta división social extrema es una característica persistente de América Latina, aun cuando el ingreso mediano es mucho más alto en África. La pobreza persiste en medio de sociedades ricamente dotadas en términos de recursos naturales incluso economías industrializadas como Brasil sufren el mismo problema (Boyer 2014, 186)

Esta pobreza persistente hace tendencia en otro tipo de economías que antes no eran populares. Esto, porque las grandes empresas empiezan a desvincularse o reducir su personal, incluso a quebrar, ya sea por la apertura del mercado internacional, la desregulación del mercado local, o una nueva mentalidad de competencia que llega a permear en las distintas regiones dentro de los países. Es decir, la nueva forma de establecer el presupuesto de una ciudad en base a sus proyectos.

Se puede observar esto en los proyectos por regalías en Colombia (Constitución nacional de 1991, art. 361). Estos son recursos que obtiene un departamento. Es decir, la unidad administrativa que reúne varias ciudades y pueblos a cabeza de una ciudad capital.

Con los ingresos provenientes de las regalías que no sean asignados a los departamentos y municipios, se creará un Fondo Nacional de Regalías, cuyos recursos se destinarán a las entidades territoriales en los términos que señale la ley. Estos fondos se dedicarán a la promoción de la minería, a la preservación del ambiente y a financiar proyectos regionales de inversión definidos como prioritarios en los planes de desarrollo de las respectivas entidades territoriales.

Esto a la vez exige que las diferentes regiones tengan una competición por estos recursos. En este contexto se considera que uno de los objetivos prioritarios es tener proyectos de inversión que a la vez traigan más recursos a la ciudad. Entonces la estética de las ciudades y el sector de los servicios toman fuerza, ya que se pretende un paisaje en las ciudades que permitan invitar al inversor y al turista, por su disfrute y su potencialidad en invertir, esto a la vez afecta la ciudad, como su relación con la misma, es decir se genera el choque en el plano urbano entre esta nueva ciudad frente a la ciudad habitada.

Una tendencia presente en Latinoamérica a mediados y fines de los noventa, donde se observan políticas paisajísticas, no solo para atraer al foráneo, sino también con el ánimo de ocultar la pobreza enviándola a la periferia no turística. Uno de los factores que expresan este tipo de intervenciones es el objetivo de tener una ciudad como un espacio de ese gran mercado desregularizado. Así se tiene un auge de una estética paisajística.

Las políticas urbanas implementadas en la gran mayoría de las ciudades latinoamericanas han desencadenado una serie de mecanismos que tienen como objetivo final lograr el desplazamiento progresivo de hogares con bajos recursos de unos centros urbanos en transformación perpetua. Este proceso implica un drástico cambio en la estructura social y espacial que además está ocurriendo con indiferencia de la orientación política de las respectivas administraciones locales (Jonochka 2014, 83)

Dicho de otro modo, fenómenos como la gentrificación, entendido como el cambio paulatino de una población con un poder adquisitivo mayor en una zona residencial que, cambia hábitos de consumo e incrementa el costo de vida. También se observa la tercerización, que ocurre cuando existe cambio de la razón social de una zona. Es decir, aquí la zona residencial se convierte en una zona comercial, teniendo especial predilección por los productos de servicios, donde la misma dinámica de estas zonas y el incremento del costo de vida excluyen a los viejos habitantes del lugar donde se lleva a cabo dicho proceso.

Por último, se explora la categoría de un “reasantamiento humano involuntario por un macroproyecto urbano”. Este concepto nace primero en una zona rural “asociado directamente a los grandes proyectos de infraestructura, especialmente los ubicados en el sector rural (inicialmente) y los relacionados con infraestructura vial, industrias extractivas y de manera relevante, la construcción de grandes presas hidroeléctricas” (Molina 2015,16), sin embargo, se puede extrapolar a la parte urbana sondeando distintas características.

Esta construcción se propone como solución económica del lugar, y con esto se excluye a los habitantes del lugar de la decisión sobre la urbe que se plantea por parte del gobierno local y a la vez los desplaza, ya que pone en riesgo el bienestar de dichas personas.

Al intervenir un grupo social (vulnerable) a través de un proyecto de infraestructura, que implique desplazamiento involuntario, dicho grupo se coloca en riesgo, por los efectos que éste pueda tener en la vida social y grupal familiar. El principal riesgo identificado, antes y después del desplazamiento involuntario, está asociado al riesgo de empobrecimiento no sólo material, sino también a la pérdida y/o desarticulación de las estrategias de supervivencia de las familias, ya que éstas son transversales a la vida económica, social, familiar y cultural de las poblaciones objeto de desplazamiento involuntario por obra pública (Cuervo 2011, 147).

Estas características abarcan la imposición de un concepto abstracto de ciudad en función del régimen de acumulación y pretende dejar al lado cualquier experiencia de sus habitantes en esta parte de la ciudad. Esto se observa en la expulsión a una población del sector de la ciudad; esta población tiene diferentes formas de vulnerabilidad que pueda afectar su defensa de un espacio urbano; además que hay técnicas que pretenden normalizar una jerarquía social, que hace que la población sea más vulnerable aún.

Estos cambios se hacen en función de una ciudad ideal que juega mucho con ese concepto abstracto que se impone desde la planeación de un proyecto regulador, que pretende dejar atrás la vida misma de una zona urbana y su población. Una forma de negar las singularidades y las distintas problemáticas desde lo urbano con una idea de progreso o un discurso de desarrollo que pretende negar la historia y los habitantes dentro de estos distintos procesos.

Por este motivo y para evitar un tipo de eufemismo con estas palabras se aclarará que este reasentamiento involuntario por un macro proyecto urbano tiene que ver más con una imposición de una política, tanto con sus técnicas de desalojo, como la normalización de su vulnerabilidad de aquella población o están dentro de procesos de invisibilización. Con esto se muestran estas poblaciones como una especie de invasores o bárbaros dentro del espacio público. En otras palabras, este proceso reduce la ciudadanía de esta población y esto a la vez representa una forma de violencia.

Hay que tener presente que, esta forma de intervención en base a este régimen de acumulación que se caracteriza por la desregulación del mercado se observa en varias ciudades en

Latinoamérica entre finales de la década de los noventa y el comienzo del siglo XXI. Estas son ciudades como Guayaquil- Ecuador con su malecón Simón Bolívar en el 2000, Quito capital de Ecuador con el arreglo del centro histórico dando inicio a la remodelación en el 2006, donde se transforman sitios como la ronda.

En Colombia existe el *Parque Tercer Milenio* en Bogotá que se inaugura en el 2006, aunque su construcción inicia en 1998 en una zona donde vivían una población de calle y centro operativo de muchas mafias. Sitio que se había convertido en una problemática social. En el sur de este país está Pasto (N) que en el 2003 se entrega por parte del gobierno local (alcaldía y gobernación) *La plaza del carnaval y la cultura*. Proyectos donde la solución a problemas complejos de delincuencia, pobreza y mafias tiene como solución el concreto, piedras y metal.

Entonces, el neoliberalismo se traduce en la imposición de una nueva cotidianidad y en la afectación de sus habitantes. Cómo el París que describe Benjamin en el libro de los pasajes. El paseo por el boulevard esconde la exclusión de la prostituta y el mendigo, a medida que se legitima esta expulsión en pro del capital y la proyección de un estilo de vida. Pues el boulevard no solo es un lugar de paseo, sino que, parafraseando a Nancy (2013), establece el tránsito como el arte de la ciudad. Y que empieza a separarse del Pasaje comercial y vuelve toda la ciudad un tránsito, dentro de un proceso de ciudadanía, que se reserva los derechos de admisión.

Así se tiene un Quito con un centro histórico que es encantador y ordenado, un homenaje a las tradiciones, sin embargo, con una población que se desplaza entre ese centro no iluminado, no turístico, hasta las periferias de la ciudad. En este orden de ideas La Ronda se torna en un sitio de comercio nocturno, de servicios de comida, licor y ocio. Donde detrás de eso se oculta la paulatina salida de sus antiguos habitantes con la llegada de nuevos negocios y una nueva población con más poder adquisitivo.

El núcleo fundacional de la ciudad [de Quito] presenta un escenario en el cual se entrecruzan y reproducen varios problemas de las urbes, uno de los de mayor relevancia es la pérdida de población residente, seguido por la falta de incentivos económicos y de oportunidades de desarrollo, además de la alta concentración de población vulnerable caracterizada por ser de escasos recursos, a la que hay que sumar aspectos de alta conflictividad como la movilidad, cuyos efectos negativos tienen que ver con la calidad ambiental y la inseguridad (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito 2014).

El malecón Simón Bolívar de Guayaquil es un hermoso paraje en el que pasear y cualquier turista termina con una foto digna para colocar en facebook entre los colores rojizos de los baldosines que logran distintos tonos debido al viento, el sol y el agua. Sin embargo, esa foto no capta en su lente los problemas de desigualdad que pueden ser evidentes en horarios nocturnos o en los barrios donde no llegan los visitantes ocasionales.

El caso del Malecón 2000 evidencia la triple alianza entre proyecto urbano, seguridad privada y normativas de uso del espacio como eje de actuación indispensable de la gestión local empresarial, puesto que permite sostener la imagen de un espacio público participativo, mientras oculta la exclusión constitutiva que opera detrás de la retórica democratizante de la regeneración urbana de Guayaquil (Navas 2019, 97).

El *Parque Tercer Milenio* en Bogotá que es anunciado como la entrada al futuro, donde el centro será más bello y amable para el visitante, a costa de la población del cartucho, una pequeña ciudad dentro de la urbe bogotana que tenía sus propias reglas y que había establecido una frontera donde el crimen y fenómenos como el microtráfico eran permitidos, pero a costa del abandono del bienestar social dentro de esta población que se vulnera constantemente.

Esto no elimina el problema en la ciudad de Bogotá, simplemente la llevo a barrios aledaños y otras zonas de la ciudad. Esto junto con el fracaso de políticas de resocialización del habitante de la calle hace que las problemáticas que se plantean solucionar con esta construcción tengan un efecto colateral negativo (Martínez 2012). En las calles bogotanas hay una delincuencia que se desplaza de forma constante tanto a los barrios aledaños como, por la ciudad, además de un extenso piso de concreto que pocos visitan.

Estos casos se los menciona no solo como un abre boca del tema, sino como una observación, ya que dan a entender que, el fenómeno de desplazamiento de personas por la imposición de un modelo económico en la vida sucede en diferentes ciudades. Y que, para hacerlo, tienen la misma justificación desde la intervención paisajística cultural y turística, sin embargo, con sus propias singularidades.

Esto se observa tanto en Plaza del Carnaval y la Cultura como en el malecón nocturno en Guayaquil que tiene una frontera que se advierte peligrosa por los locales, pero no es vista por el visitante ocasional, las cuerdas cerca de la parada del trolebús son como línea que divide toda la

luminosidad del centro histórico de Quito, de una ciudadanía insana donde participa otro tipo de turista.

1.3. Antecedentes

Para la contextualización del presente trabajo de investigación “La ciudad esbozada. Reasentamiento humano involuntario por un macro proyecto urbano. Caso Plaza del Carnaval y la cultura, Pasto-Nariño”, es importante analizar los procesos de reordenamiento y/o políticas similares en países de Latinoamérica; en pro del desarrollo de la temática. Cabe resaltar que son antecedentes específicos como El Reordenamiento Urbanístico, el Reordenamiento de Centros o Zonas de Tolerancia y la Recuperación de los Centros Históricos.

Es importante comprender que la mayoría de las ciudades y pueblos en Latinoamérica empezaron con un crecimiento desorganizado, sin establecer las áreas de uso de suelo; y acelerado su crecimiento por la migración de la población rural a las zonas urbanas.

Además, como lo expresa Lattes (2001 citado en Delgadillo 2008, 3), consigna una serie de cambios demográficos en los sistemas urbanos de América Latina: la población urbana se está desconcentrando de las ciudades mayores (las metrópolis crecen poco e incluso pierden población en las áreas centrales); las ciudades medias crecen a ritmos mayores. Podemos establecer que ciudades como la del Caso de Estudio, se vieron afectadas por diferentes tipos de migración, aumentando el crecimiento de la urbe, pero sin un ordenamiento territorial correcto.

En respuesta a estos procesos de crecimiento, los países de Latinoamérica comenzaron un proceso de Reordenamiento, Delgadillo.

En las últimas dos décadas, en varias ciudades latinoamericanas se han efectuado procesos de reestructuración urbana a través de proyectos de gran dimensión en términos de capital, superficie, tecnología y diseño que han conformado una nueva geografía de centralidades múltiples y han obligado a una redefinición del papel que desempeña el centro histórico en el conjunto de la ciudad. Se trata de un proceso de modernización selectiva del territorio que se apoya en el paradigma de la planeación estratégica, actúa en las áreas urbanas más rentables y contribuye a la fragmentación de la ciudad y a incrementar procesos de segregación socioespacial. En estos proyectos el Estado realiza las obras de infraestructura y servicios para atraer al sector privado local y/o extranjero (Delgadillo 2008, 9).

Es importante establecer este reordenamiento urbanístico por tanto en el Caso “Plaza del Carnaval” la creación responde a estas políticas públicas como se desarrolla más adelante en la presente investigación.

Por otra parte, frente al tema de reordenamiento de Zonas o Centros de Tolerancia, cabe resaltar que también es una problemática del Ordenamiento Territorial; estos se pueden definir como lo establece Carrión (2009, 1), a los centros de tolerancia se los considera lugares donde nace o desde donde se esparce la violencia; sea porque el consumo del alcohol y las drogas son vistos como detonantes de hechos agresivos, o porque son considerados lugares violentos en sí mismos en tanto son un escenario de explotación sexual, o porque son espacios donde hay transgresiones que generan permanentemente escándalos y conflictos.

Es importante recalcar que la zona conocida como el 20 de Julio, exactamente en calle 19 con Carreras 20 y 21 en la ciudad de Pasto, Nariño, era una zona de Tolerancia y por lo anteriormente mencionado se establece la recuperación del territorio, específicamente con la construcción de la “Plaza del Carnaval”, para mitigar la “necesidad de regulación, la cual debe ser entendida más como la formulación de una típica política de disminución de la percepción de inseguridad y, obviamente también, de aumento de la seguridad ciudadana” (Carrión 2009, 1).

Para aumentar esta percepción de seguridad, los países de Latinoamérica comenzaron con procesos y/o políticas de Reordenamiento territorial, con el fin de mejorar no solo la calidad de vida, si no en pro de mejorar el uso de la tierra, por tanto no únicamente son procesos para reubicar zonas de tolerancia, si no también para una organización territorial con mejor desempeño de la población local y el turismo; como por ejemplo son los casos de Guayaquil y Quito, que para efectos de contextualización se incluyen los casos como los establece Carrión.

Caso de Guayaquil,

En los últimos diez años, Guayaquil experimentó un proceso de regeneración urbana que transformó no sólo el paisaje de la ciudad, sino también las relaciones sociales en las zonas intervenidas debido a que los cambios implementados se nutrieron de los principales postulados del neoliberalismo. Quienes estuvieron a cargo de este proceso sustituyeron un modelo de planificación urbana centrado en la dotación de infraestructura física para la población más pobre (vivienda, agua potable, alcantarillado, etc.), por un modelo de gestión que enfatiza la rehabilitación del equipamiento urbano, sobre todo de zonas consideradas emblemáticas, como los malecones sobre el Río Guayas y el Estero Salado, e incluso antiguos lugares de residencia de las

élites locales como: Cerro de Santa Ana y barrio El Centenario⁶. Para cristalizar el proceso de regeneración era necesario realizar algunas transformaciones institucionales, sobre todo trasladar las lógicas de funcionamiento de la empresa privada a la administración municipal. Esto se logró a través de la figura de las fundaciones (con representación corporativa), que son instituciones privadas sin fines de lucro, que no sólo manejan y administran las obras públicas del municipio, sino que se encargan de recomendar las políticas públicas de regeneración urbana, de transporte y vialidad, y de seguridad ciudadana, entre otras. De esta manera, municipio y fundaciones establecieron prohibiciones explícitas e implícitas para el uso de zonas regeneradas, por ejemplo: deambular con vestimenta que atente al decoro y las buenas costumbres en las áreas públicas⁷, o la prohibición del ingreso a los/as “indeseables” (pobres, vendedores ambulantes, homosexuales, prostitutas supuestos pandilleros, etc.), si se los encuentra “alterando el orden público”, eufemismo para no dejar ingresar a estas personas que al “progreso” de Guayaquil. El plan “Más Seguridad” se ejecutó desde el año 2000, bajo un accionar que enfatizaba el mejoramiento logístico de la Policía Nacional; la coordinación de ésta con la Policía Metropolitana para realizar patrullajes en la ciudad; la colocación de cámaras de vigilancia en varias zonas; la creación de una policía local autónoma; y, la implementación del enfoque “cero tolerancia”, política desarrollada por el ex comisionado de la Policía de Nueva York, William Bratton, quien en el año 2002 realizó un diagnóstico de la seguridad de Guayaquil y estableció un plan de acción. No obstante, de acuerdo con Amnistía Internacional, durante la ejecución del plan “Más Seguridad” existieron denuncias de tortura, malos tratos, amenazas de muerte y detención arbitraria de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en Guayaquil (Amnistía Internacional 2001: 1-2). A esto hay que añadir violentos procesos de desalojo (sobre todo durante el período 2000-2005) de vendedores/as ambulantes que dejaron centenares de personas heridas y detenidas. Ahora bien, en el caso concreto de las trabajadoras sexuales y travestis de la calle Primero de Mayo de Guayaquil, fueron expulsados/as del área a inicios del año 2000 por parte de la Policía Municipal, justamente cuando se regeneraba el sector aledaño a la avenida 9 de Octubre; de manera que quienes laboraban ahí se trasladaron al sector de la calle 18 de la ciudad. Más adelante, en el año 2005 se desarrolló en el mismo sector un operativo denominado “Caballero Rosa” como parte del proyecto “Más seguridad”, es cual estuvo destinado a una tarea punitiva y de desalojo de los grupos GLBTI⁸. En el caso específico de las casas de tolerancia, el nueve de octubre del 2001 se expidió una ordenanza municipal que determinó las calles, avenidas y sectores donde se autorizaba el funcionamiento de billares, cabarés y casas de cita. Inicialmente se pensó trasladar las casas de tolerancia al Km. 8 de la vía a Daule o al sector de La Florida, pero la protesta de moradores/as impidió este traslado. Posteriormente, el 30 de agosto del 2002 se expidió una ordenanza

reformatoria, en la cual se estableció la creación de un complejo turístico cerrado para este tipo de negocios.

Caso de Quito

A diferencia de Guayaquil, Quito cuenta con una alta cobertura de servicios básicos, por lo que el proceso de recuperación de las zonas emblemáticas de la ciudad no implicó el abandono de un modelo de ciudad que ofrece servicios a la población más pobre. A pesar de ello, las políticas públicas se han concentrado en la parte histórica de la ciudad dejando a la periferia rezagada. El argumento para la intervención en el centro histórico fue recuperar el espacio público para destinarlo a la cultura. A través del reordenamiento de esta zona se busca recuperar un espacio perdido a partir de la llegada masiva de inmigrantes a inicios de los años cincuenta. Y es que el arribo de nuevos inquilinos -que se alojaban en el centro, muy cerca del lugar de residencia de las élites locales- provocó que las principales familias de la ciudad abandonen progresivamente este espacio, pues la cada vez mayor heterogeneidad social debilitaba el poder de las familias aristocráticas que pasan a ser anónimas.

En estas circunstancias se produce una añoranza por el espacio perdido, la memoria opera como “nostalgia, como necesidad de guardar lo más preciado –la tradición y los valores aristocráticos en peligro de perderse– como defensa del sistema de hacienda y de los criterios de distinción y prestigio social” (Kingman-Salgado 2000: 125), perdidos a partir de los procesos de modernización, urbanización y la relativa democratización de la sociedad. En esta medida, se debe entender el desplazamiento de personas “indeseables” de zonas como el centro histórico (sobre todo La Merced, la Plaza del Teatro, Plaza de San Francisco, la calle Chile, el Tejar, la avenida 24 de Mayo y en la actualidad el sector de La Ronda), como un hecho que privilegia el interés por el ornato y la limpieza (que no llega a niveles de obsesión como en el caso de los regeneradores de Guayaquil), a través de constantes llamados del poder local al civismo y a la recuperación de las tradiciones, los valores y las “buenas costumbres” que por lo general son de tipo conservador y aristocrático. De esta manera, la imagen que se quiere construir es la de un Quito histórico, con pasado, con patrimonio y con servicios modernos. Se trata de un proyecto en donde se desplaza del centro de la ciudad las manifestaciones populares, o en su defecto, las estiliza como en el caso de la calle La Ronda. Y es que la realidad histórica es presentada como ‘encanto del pasado’, como si hubiese existido una organización social armonica, donde se excluye el carácter antagónico de las relaciones de explotación establecidas en la colonia...y que se fundamentaron en un régimen social estamental y racista (Chávez 2006). (Carrión 2009, 4)

Con respecto a la recuperación de los centros Históricos, en las últimas tres décadas, y particularmente en la última, en América Latina se generalizaron los programas de recuperación

de (una parte de) los centros históricos, con grandes inversiones públicas y con contribuciones importantes del sector privado bajo inéditas formas de gestión público-privadas, en general en beneficio de las segundas. Estas iniciativas corresponden a un renovado y creciente interés por conservar cada vez más un mayor número de objetos patrimoniales producidos en umbrales de tiempo cada vez más cercanos (Delgadillo 2008, 11).

En esta perspectiva la Ciudad de México llevo a cabo un reordenamiento del centro histórico como lo expresa Delgadillo.

dos políticas sectoriales que actúan con lógicas diferentes, se dirigen a población distinta en dos zonas diferentes del mismo territorio denominado Centro Histórico; es decir, se trata de una gestión doble, simultánea e híbrida. Entre 2001 y 2006 el Invi realizó en el centro histórico 3,364 acciones habitacionales (construcción nueva, rehabilitación o compra) y el sector privado 3,885. Se trata de una contribución importante para evitar el despoblamiento y mantener la función habitacional de la zona, sin embargo, son acciones vivendistas dispersas en las zonas oriente, norte y sur del centro histórico que se caracterizan por el deterioro del espacio público y la obsolescencia de la infraestructura. Salvo contadas excepciones, no coinciden con el territorio donde actúa el programa de rescate del Centro Histórico. Estas acciones no se acompañan de la mejora del espacio público y de la infraestructura, no hay ordenamiento territorial, no se enfrentan presiones terciarias ni el problema de los vendedores ambulantes y no hay medidas que mejoren la seguridad pública. Además, la inversión en vivienda de interés social es en parte recuperable, pues se trata del otorgamiento de créditos para el acceso a una vivienda en propiedad. En el otro territorio constituido por 34 manzanas, el programa de rescate del Centro Histórico no sólo revaloriza la propiedad privada a través de la mejora del espacio público y el remozamiento de las fachadas, sino que se reubican las actividades consideradas dañinas para la imagen urbana y la dignidad del patrimonio (el comercio ambulante y la celebración de los Reyes Magos en La Alameda), se fortalece la seguridad pública y la inversión pública se realiza a fondo perdido. Además, la plusvalía que genera la acción no se recupera, merced a los incentivos fiscales que facilitan los negocios privados (Delgadillo 2008, 23).

Al igual que Guayaquil, Quito y la Ciudad de México; la ciudad de Pasto, ha establecido ciertos procesos para recuperar el Centro Histórico de la ciudad, por tanto, esta zona de la urbe es el territorio de la ciudad constituye la mayor concentración de actividades comerciales (formales e informales), administrativas, culturales y de servicios, así como la mayor densidad de monumentos históricos y artísticos (Delgadillo 2008, 11).

Como se evidencia en los casos anteriormente mencionados, la importancia del Reordenamiento Territorial, enfocado no únicamente desde las políticas de del Uso de Suelo, si no por recuperar las zonas de tolerancia establecida en el Centro Histórico de la ciudad, por la importancia del bienestar social y por la percepción de seguridad de esta zona, sin dejare de lado claro está, el Turismo, que como se estudiara más adelante es un enfoque primordial para la creación de la “Plaza del Carnaval”.

Capítulo 2. Metodología

Este capítulo es mi experiencia frente a este problema. Razón por la cual me permitiré narrar este viaje en primera persona. Lo anterior no sólo como un capricho literario, sino como una exigencia metodológica. Quiero decir que “el problema es nuestro problema” (Haber 2011, 12) y no solo por darle un nombre y permitir un desarrollo, sino por problematizar mi relación con el mismo. Estoy parafraseando a Alejandro Haber, no solo para poner en claro la necesidad de un problema, sino de admitir una relación con este. Es decir, mi posición como investigador.

Me refiero a mi problema frente al proceso del desarrollo de la ciudad vinculado a un régimen de acumulación y a su vez con la precariedad de sus habitantes. Es decir, como una ciudadanía insana como la denomina Duchesne Winter (2011) es expulsada de su forma de vida. Entonces, para afrontar esta problemática, me vi en la obligación de darle rostro. Un problema que tenía muchas voces, lugares y tiempos.

De esta manera, la presente investigación tiene como metodología la Investigación Bibliográfica entendida por Gómez, Fernando, Aponte y Betancourt (2014) El trabajo de revisión bibliográfica constituye una etapa fundamental de todo proyecto de investigación y debe garantizar la obtención de la información más relevante en el campo de estudio. La metodología propuesta para la revisión bibliográfica puede ser aplicada a cualquier tema de investigación para determinar la relevancia e importancia del mismo y asegurar la originalidad de una investigación.

Además, permite que otros investigadores consulten las fuentes bibliográficas citadas (2014)

Además, en la presente investigación se estableció una investigación descriptiva a través de la narrativa hegemónica desde la memoria de la ciudadanía del caso de estudio. Por tanto, la investigación descriptiva consiste en llegar a conocer las situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la descripción exacta de las actividades, objetos, procesos y personas. (Guevara, Verdesoto y Castro 2020).

Cabe resaltar que la presente investigación no está completamente estructurada en un tipo de investigación, por tanto, el movimiento del conocimiento es frecuente; y el tipo de perspectiva de la ciudadanía varía frente a los proyectos estatales, dependiendo la posición territorial o política de cada persona.

Entonces, aparece ante mí el proyecto de “La Plaza del Carnaval y la Cultura”, un fenómeno que pretendía dejar la abstracción de unos conceptos y discursos contra el gran capital, para mostrar

la piel del reasentamiento involuntario por esta obra pública, como una expresión del régimen neoliberal. Esto me da la una posibilidad de conversar y recorrer mis primeros acercamientos, como un clásico investigar de alguna película noir detrás de unas huellas a partir de las siguientes preguntas:

- **Pregunta general**

¿Qué efectos tiene en las poblaciones reubicadas la puesta en práctica de proyectos de modernización urbana dentro de este tipo de proyectos y en particular La plaza del Carnaval y la Cultura en Pasto (N) Colombia?

- **Preguntas particulares**

- ¿Cómo se formuló el proyecto de la plaza del carnaval?
 - ¿Qué lugar tenían en ese proyecto los habitantes de la zona de la 19?
 - ¿Qué proyecto ideal de ciudad estaba presente?
- ¿Qué tipo de interacciones hubo entre quienes impulsan el proyecto y los habitantes de la zona de la 19?
 - ¿Hubo algún tipo de conflicto/negociación?
 - Si lo hubo ¿Quiénes fueron?
 - Si no lo hubo ¿Por qué?
- ¿Cómo fue el proceso de construcción de la plaza del carnaval?
 - ¿De qué manera se retiraron los habitantes de la zona de la 19?
 - ¿En qué zonas y con qué dinámicas se reubicaron estos habitantes?
- ¿Qué procesos se ramifican a partir de la construcción de la plaza para los habitantes de la zona de “la 19”, tanto de los que permanecen en la plaza, como los que se reubicaron?

Hay que admitir que estas incógnitas eran aparentes sencillas y puntuales, sin embargo, mis primeros acercamientos fueron con mi memoria y algunas charlas con los amigos cercanos frente a la zona. En este sentido hay que admitir que mis conocimientos entran en una crisis dentro de la investigación y a la vez en conversación con este. Esta crisis como apertura muestra los vacíos

existentes y una necesidad de reconocimiento, tanto de la población que ahí interviene, los tiempos y el nombre del mismo proceso que se lleva a cabo.

Aunque también me lleva a plantear la cercanía del problema conmigo. “Aún más relevante para la investigación, las huellas que aquí están y que voy siguiendo una tras otra, me colocan a mí mismo en la inmediatez con ellas y con su inmediato caminante, aquel en otro espacio-tiempo” (Haber 2011, 10). Entonces me lleva ante la presencia con ese otro. Esto me lleva a encontrar caminos insospechados.

Esto se debe a que esas esquinas y calles las observo como parte de una ciudad, donde se apilan recuerdos de mi juventud y parte de mi infancia, sin embargo, a la vez una urbe desconocida. Un habitante que tiene que redescubrir una cercanía del conocimiento público de la zona, de los secretos a voces, de la visita a pórticos con gente hospitalaria, pero muy diferente a las juntas recomendadas por juiciosos maestros y madres preocupadas. Esto es:

Un problema de investigación una situación, una excusa para pensarnos y revelarnos a nosotros habitando el mundo y objetivando, no para que ese ‘nosotros’ sea nuestro nuevo objeto, sino para que en todo caso reconozcamos las relaciones en las que somos ya sujetos. Y nos ayudemos, o nos dejemos ayudar, por esas relaciones, para subjetivarnos desde otros lugares que no sean los que institucionalmente nos llevan a construir nuestro privilegio epistémico. Esos otros lugares son de **reconocimiento**, de **aprendizaje**, y de **solidaridad** (Haber 2011, 18).

Aquí Haber (2011) explica como un primer acercamiento la investigación indisciplinada, una conversación que da la posibilidad de construir más allá de una visión hegemónica que pretende crear estos seres abyectos al no admitir esa ciudadanía insana dentro de la norma. Esta situación me hace pensar en el temor a una especie de contaminación en una ciudad que se quiere embellecer. Esto con el objetivo de admitir con más fuerza un régimen de acumulación y sus expresiones.

Al encontrarse con la inmediatez de unos cuerpos, se reconoce la presencia de ese otro con preguntas, y conocimientos fuera de nuestra observación, sin embargo, lo que al principio es una descripción cualitativa de mis impresiones, se convierte en una serie de conversaciones que requieren una forma de confianza, además del problema de un volver a conocer, con esto quiero decir reconocer.

Al reconocer, identificamos nuestras previas enunciaciones con las que nombramos, restablecemos relaciones entre las palabras y las cosas, y permitimos que esas relaciones, al borde del olvido, se nos revelen en su arbitrariedad. Finalmente, reconocer es asimismo aceptar que las cosas son distintas a como las creíamos (Haber 2011, 18).

Entonces mis primeros acercamientos al proceso de la construcción de “La plaza del carnaval y la cultura” no, son los secretos de un callejón digno del cine negro, sino personas de características heterogéneas que cuentan sus incertidumbres y temores acerca de este proceso, de los temores que aún tienen en su experiencia. En este sentido gracias a este nuevo sentido de población, pude preguntarles y preguntarme sobre quienes son estas personas.

Para esto se observa que también hay todo un orden institucional y político, contribuir esta conversación no es el trabajo de un pasivo escucha, sino también se exige tomar una posición.

2.1. Matriz de primeros acercamientos

En estas conversaciones sobre quiénes son los habitantes de la zona, una presentación y sus diferentes funciones. Trabajo, dinámicas cotidianas en función del tiempo anterior al proyecto Plaza del Carnaval y la Cultura. Esto para un mayor reconocimiento, además tener la posibilidad de reconocer el rostro que existe dentro de la estructura que, a veces parece estar fuera de todas estas dinámicas. Después ya se hablan detalles del proyecto que hacen inferir los contactos de esta ciudadanía con el gobierno local en función del proyecto de la plaza.

Tabla 1.1. Población estudio

Población	Trabajo	Vivienda	Contactos con el proyecto
Prostitutas	-Tienen su lugar de trabajo en dentro de la zona, por lo general dentro de los diferentes locales, como cantinas y burdeles.- Ejercen la prostitución, además, de ganar una comisión por la venta de licor en estos locales.	-Viven en un lugar cercano o dentro de la zona, por lo general en cuartos de pensiones. Una gran parte viven como inquilinas de pensiones, sin embargo muchas consideran que su casa la tiene en municipios cerca de Pasto.	-Algunas cartas -Visitas de trabajadores -Convocatoria a reuniones

Travestis	-Su lugar de trabajo es dentro de la zona. Sin embargo, no están dentro de los locales.	Su vivienda es muy dispersa, ya que son expulsados de su seno familiar o ellos mismos se aíslan viviendas de amigos, pensiones, incluso en la calle.	-Expulsión de su lugar de trabajo por la policía
Comerciantes locales de arriendo	El lugar de trabajo es un local en arriendo. - Ferreterías, - Pequeños restaurantes. - En menor medida pequeñas residencias Son locales de larga data, que por lo general están en la zona por su relación con el viejo mercado.	Su lugar de vivienda queda alejado de la zona, en los barrios de clase media, esto se debe a la fama que tiene en la ciudad esta zona.	-Comunicados -Visitas de trabajadores del proyecto Plaza del carnaval -Convocatorias a reuniones.
Dueños de los predios	-Negocios propios, graneros y licorerías que se conectan con el viejo mercado. -el arriendo de los locales y bienes raíces dentro de la zona (Esto la mayoría).	Lugar de residencia, lejos de la zona en su mayoría.	-Comunicados - Citaciones para negociar.

Elaborado por el autor.

Tabla 2.2. Documentos de estudio

Institución y acuerdos	Documento	Puntos de documento
Alcaldía Acuerdo 007 del 2000, numeral cuatro	POT 2000-2012 Realidad Posible	Inciso 4.3 Plan parcial para el sector central

Alcaldía Acuerdo Municipal No 10 del 25 de mayo 2001	Plan de desarrollo	Numeral 3 Objetivos, políticas, estrategias, programas y metas por ejes de acción estratégica. Índice 3,8 desarrollo físico espacial
Alcaldía de Pasto 2001 2003	Programa de gobierno Pasto Merece Respeto	Numeral 2 Desarrollo Económico, productividad, competitividad y empleo. Numeral 4 Espacio público y privado
Proyecto 20011520010096 Radicado 7 de junio de 2001	Proyecto “construcción plaza del carnaval del carnaval”	
Alcaldía Decreto 0087 de 27 de febrero de 2002		Se establecen condiciones mínimas para el desarrollo de la Unidad de Actuación urbanística del 20 de Julio

Elaborado por el autor.

Aquí se da ese reconocimiento tanto de la zona como de mi relación con la zona y de reconocer las experiencias que aún despiertan temor ante los transeúntes. Un primer contacto que me hace observar qué relaciones se puede inferir y volver a conocer la ciudad que me acogió tanto tiempo. Es decir, aceptar que esta ciudad es distinta a lo que yo creía y las fuerzas que en el caso me compete existen no son observables a simple vista.

Dicho en otras palabras. Estos primeros acercamientos hacen observar una fecha más cercana a este proyecto y además que hubo toda una organización institucional a partir de la plaza del carnaval. En esta etapa de la recolección de datos, se hace necesario una nueva fuente. Esto no solo como una herramienta de triangulación de sus historias, sino más allá de este necesario paso, poder respetar su anonimato y contar su historia. A la vez que, esta tenga nuevos elementos para dar peso a su narrativa. Es decir, establecer una narrativa que no esté separada de su práctica social. Es decir que establecer:

Un espacio que constituye..., una especie de esquema en un sentido dinámico que sería común a las actividades diversas, a los trabajos divididos, a la cotidianidad, a las artes, a los espacios

creados por los arquitectos y los urbanistas. Vendría a ser una relación y un sustentáculo de inherencias en la disociación, de inclusión en la separación (Lefebvre 1976, 34).

Este anonimato es un problema, ya que se mezcla con el temor de esta elite que en los primeros acercamientos se ve difusa. Es decir, sus palabras están dichas desde la máscara del anonimato y las injusticias son cometidas desde una estructura invisible a primera vista. Entonces es cuando sus voces requieren adquirir solidez, desde el archivo. Estas entrevistas, buscan solidificar en distintos documentos.

Además, plantear el escenario de esta forma permite una conceptualización de lo urbano más complejo. No es la ciudad, que se entiende como ese conjunto de infraestructura, que históricamente se han acumulado en un espacio, “sino las prácticas que no dejan de recorrerla y de llenarla de recorridos; la “obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles y movilizados por y para esa obra” (Delgado 2007, 11). Esto dentro de un contexto histórico que conlleva distintos procesos de ciudadanía.

Entonces se observa la complejidad misma de este proceso dentro de lo urbano. En este punto, se recuerda que hay un tiempo en el que se está ubicado este espacio. Entonces aquí las distintas narrativas dentro de una estructura. Entonces poner en escena este tipo de relaciones es lo que Harvey (1992) llama imaginación sociológica. Es, en resumen, observar la estructura, sus cambios y cómo entran en dinámica con una población en un contexto determinado.

Para comprender estas fuerzas sociales se ubica un cambio de régimen de acumulación, como se hace en el capítulo anterior. Además, de observar las características de este proyecto a través de su huella, es decir las voces de los habitantes afectados, el archivo y la historia se conectan a este caso. Este espacio de transformación está acompañado con una práctica social.

Aquí se establece como los modelos de ciudad se conectan con el régimen de acumulación y a la vez con la parte urbana. Esto permite adquirir un sentido de cuáles se dirige esta transformación y cómo estos espacios son revalorados, para que se configuren de diferente forma y a la vez permite observar que hay prácticas. Esto es en principio, validar una jerarquía y organización dentro del proyecto, no solo en el proceso de construcción como tal, sino cómo esto afecta lo urbano, en función de sus procesos de ciudadanía.

Aquí existe una narrativa que se apoya en estas voces que hacen reconocer este espacio que existe para ellos, y tal vez algún callejero transeúnte que ha entrado en su espacio. Entonces, se

escuchan sus voces que son usuales dentro de la urbe, pero a la vez rompen la cotidianidad de la ciudad al pertenecer a estos procesos ciudadanos no aceptados. Es decir, contar la historia de personajes anónimos que pertenecen a historias no oficiales.

2.2. Guía de entrevista semiestructurada

Objetiva: Observar los cambios de que tuvo en la vida cotidiana el proyecto “Plaza del carnaval y la cultura “para, la población que se reconoce como afectada.

En este proceso de entrevista, para obtener la mejor información, antes de proseguir a las preguntas me di a conocer, habado brevemente sobre quién soy; además, expresando que la entrevista era de tipo académico y por tanto solo de fines académicos; y establecer el tema de especifico de la entrevista, que está planteada de la siguiente manera:

Datos personales

Nombre

Edad

*Estos datos van con la promesa de no ser revelados si no está permitido hacerlo.

¿Ocupación?

¿Se acuerda cuando recibió la noticia del proyecto de “La Plaza del Carnaval”?

¿Usted como recibió la noticia?

¿Quiénes les dieron las noticias?

¿Que se hizo cuando se enteró?

Es importante aclarar, que los primeros encuentros se realizaron con esta guía básica de entrevista, pero posteriormente al obtener mayor conocimiento, tanto de la ciudadanía como los documentos de archivo; posteriormente a las entrevistas se agregaron preguntas más específicas tales como, el tema sobre las demoliciones, en el proceso a los locales existentes en la zona y los locales cercanos a la zona de calle 19 con carreras 20 y 21; la la complejidad en el reubicamiento al barrio la Estancia, lugar donde se mudaron algunos de estos establecimientos o locales; y sobre la existencia de ayudas estatales, o si simplemente fueron de salud y alimentaciones esporádicas.

Capítulo 3. El carnaval del patrón

El Carnaval de negros y blancos toma importancia a finales de los noventa y principios de la primera década del milenio al subir su fama y ser además de una fiesta una atracción turística. Entonces, para conocer el proceso de “La Plaza de Carnaval y la cultura” alrededor de su construcción, hay que hablar un poco del carnaval de negros y blancos, ya que la construcción está vinculada al estatus del Carnaval que se celebra en Pasto a principios de año.

Se puede afirmar que, el nombre de la palabra carnaval en una plaza de Pasto(N) en Colombia no es gratis. Entonces se cuenta en este capítulo una historia sobre los inicios del carnaval, sus participantes y como este camino nos lleva hacia el presente. Este camino para poder establecer la relación de este proyecto con la celebración del carnaval y las dinámicas presentes en las mismas.

Esta es una celebración tiene una génesis heterogénea, difusa y plebeya, ya que hay poblaciones de distinta índole que reclaman sus inicios. Algunos ejemplos son: los barrios que empiezan a celebrar los primeros días del año una fiesta popular, un día de asueto de los negros desde Cauca hasta el norte de Nariño, estudiantes que se reúnen o personas que bajan de veredas y barrios al centro de la ciudad mezclándose con la gente rica de la región alrededor del juego y la fiesta.

Entonces, existe el carnaval de negros y blancos se celebra todos los años desde el veintiocho de diciembre al siete de enero en la ciudad de Pasto(N) Colombia y sus alrededores. Este festejo mezcla una forma de celebración tanto el fin de un año y comienzo de otro, o sea que no se apega al calendario gregoriano. El calendario determina este tipo de festejos antes de la cuaresma. O sea, antes del ayuno y el rezo, se le da paso al desenfreno.

Una celebración que hace pensar un acercamiento y pérdida de las convenciones así sea de forma temporal. Esto desde sus heterogéneos inicios en el sur occidente del país. Ya que, aquí se mezcla un poco una costumbre del día de asueto de esclavos dados por sus amos, como una tranquilidad de conciencia y contención social, con las fiestas populares de principio de año en las ciudades del sur.

Una de las situaciones especiales lo constituyó la celebración del día libre otorgado a los esclavos, entendido como contención social y fruto de las revueltas protagonizadas por ellos desde el siglo 17 hasta el 19. Durante el día libre, se procedía a invertir los roles sociales: el esclavo pasaba a ser amo y este su esclavo (Muñoz 1991, 11).

Por este motivo desde primeros registros de ese naciente carnaval toma importancia el cinco de enero que es marcado por un goce de la libertad cerca al cauce del río Patía; al norte de Nariño y al sur de lo que actualmente es el Cauca. Un día en que se puede intercambiar los roles de amos y esclavos. Según registros que menciona Muñoz (1991) en 1854 el esclavo tiene permitido pintar a sus amos con un temor que se va disipando con el pasar de las horas y que vuelve con la nueva puesta del sol.

Sin embargo, es curioso del asunto es que, en la actualidad hasta el pie de monte pacífico, empezamos a encontrar las primeras poblaciones afros, un poco lejos de Pasto como la ciudad que ha hecho conocer los carnavales de negros y blancos. No obstante, en el siglo XVII estas tierras tienen algunas familias terratenientes que, como era costumbre en la época, están emparentadas. Como los Santacruz, Bucheli, Burbano de Lara, entre otras que tienen latifundios en Ipiales y en el Valle del Patía. Además, los franciscanos en esta región tienen para esta época las minas en el municipio de Barbacoas con sus respectivos esclavos (Minaudier 1987).

Esto a la vez se conecta con una

esclavitud negra, que fue incrementada en el siglo XVII para remplazar los trabajadores indígenas en el cultivo, corte de la caña de azúcar y como trabajadores de los trapiches. Esto también se relaciona con la cría de caballos y mulas se daba en todas partes, pero especialmente en la zona más baja y cálida de los Quillacinga al norte cerca del Tambo, Chachagüí, El Peñol, Buesaco, Quina y Patía (Calero 1991, 132).

Además, hay que recordar que Pasto era parte de la provincia de Popayán hasta el año de 1904, que se crea el departamento de Nariño.

También es importante tener en cuenta la ubicación de la ciudad, ya que los comerciantes tienen contacto con poblaciones vecinas al ser un paso obligado entre Quito y Popayán al tener la única ruta de conexión. Entonces Pasto tiene gran influencia de terratenientes que pudieron seguir esta tradición de asueto, como visitantes interesados en los yacimientos de oro por los lados del pacífico, como también de aprovechar la ruta comercial de aquella época.

También las celebraciones de los barrios que, con disfraces y fiesta tomaban las calles de Pasto en celebración del día de reyes y año nuevo, formando una mezcla donde los inicios del carnaval no resultan claros. Esto según los artesanos y maestros del carnaval dicen que los registros son las voces de su herencia. Una tradición que viene de generaciones pasadas, que pocos libros han

osado registrar. Aunque hay narraciones como las del Maestro Javier Tobar, que cuenta como una señora de noventa años gozó el carnaval de esta época:

Doña Genoveva recuerda que, vestida de ñapanga, junto a su madre, visitaba las residencias de algunas familias importantes de la ciudad, donde degustaron una copita de vino que les ofrecían y bailaban un par de piezas musicales para dirigirse a otra residencia. Entre la casa y la calle, evoca las imágenes de aquellos carnavales, resaltando con nostalgia que en esa época no salía tanta gente como hoy (Tobar 2016, 120).

De la narración contada a doña Genoveva y pasada por boca de Javier Tobar se puede observar una fiesta más pequeña y de confianza que llevaba años ya en su juventud en la década de los cincuenta del siglo pasado. Aquí se infiere que esta tradición se conecta de pequeños grupos de teatros, que hacían un tour por la ciudad en otras épocas.

El teatro nariñense se origina hacia finales del siglo 19 y comienza con la escenificación de "Autos y pasarelas". Así en el año de 1880, Don Lisandro Maldonado componía escenas para los hogares y pasarelas para el público.

Las escenas o "cuadros vivos", consistían en que un grupo de personas se disfrazaban de acuerdo a una alegoría de orden lírico, patriótico, histórico o religioso.

El Auto sacramental sobre la Epifanía —obra muy popular del Maestro Maldonado (1880)- se presentaba al público iniciando con el Desfile de la comitiva del Rey Blanco que salía de la Iglesia de San Agustín; el Rey Indio con su séquito que salía de la Iglesia de San Andrés y el Rey Negro con sus morenos se desplazaban desde el Ejido. El sitio de concentración era el pretil de la Iglesia Catedral —hoy San Juan Bautista— donde después de Conferenciar con el Rey Herodes, salían hacia la Iglesia de El Portalito ubicada en el sitio que hoy ocupa el edificio del Cuerpo de Bomberos de Pasto, donde concluía la representación teatral (Muñoz 1985, 21).

Estos son los grupos que salieron de esos barrios de antaño de pequeñas fiestas que tomaban las calles. En una época donde existe una celebración intermitente, desde tiempos indeterminados en la ciudad de Pasto. Entre mezclas y juego inicia el carnaval, porque este carnaval va más allá del asueto como forma de expiación del colono, ya que da la oportunidad a lo plebeyo a otro tipo de exploración a través del festejo.

Por este motivo la singularidad del carnaval no solo está en el alejamiento de la celebración del fin de año eclesiástico (justo antes de comenzar el miércoles de ceniza), y en el día de asueto, sino de sus orígenes diversos. Entonces se observa una expansión de esta libertad que se empieza

a disfrutar con otras capas sociales que no tienen el estatus de élite. Estos son los campesinos, indígenas como los Pastos y Quillasingas.

De los Carnavales de antaño se recuerda que de los 18 poblados que circundan la ciudad, bajaban los indígenas los días 3, 4 y 5. Había premio para la mejor pareja. Las ñapangas se vestían con follado, sombreros de plumas y mantos especiales. Se veían disfraces de animales, micos, osos, panteras y payasos. Las parejas bailaban bambuco en la plaza al son de la orquesta "Clavel Rojo" del maestro Luis E. Nieto.

Los indígenas traían antifaz y máscaras de diablo o de animales.

Los Carnavales incluían además de los desfiles de autos alegóricos, presentación de dramas y hasta cine público (Muñoz 1985, 22).

Esta libertad tiene un significado más o menos abierto, ya que está dentro del juego mismo con distintas poblaciones. Aquí se construye una puesta en escena en la medida de la celebración. Es decir, existe una pequeña licencia a su ciudadanía de deconstruir lo urbano y deconstruirse ellos mismos por un par de días.

Una visión que se expresa a través de cada singularidad que a la vez se pone en juego con ese otro cercano. En el juego que va más allá de un individuo y su forma de ver el mundo, se puede decir que esta libertad es creada en la frontera con el otro, mientras se pone en escena esa identidad que ya no es idéntica. El carnaval es el juego entre la frontera de lo propio y lo compartido.

Entonces, se juega con lo que está normalizado; la existencia del amo, el patrón, el capataz y alguna figura policiva de cada época; precisamente para desdibujar esa normalidad y construir otras posibilidades. Estas formas de interactuar no pueden estar alejadas de la fiesta, sin embargo, se crea una identidad que no es idéntica. Esta máscara es al mismo tiempo una identidad acéfala que permite ver en otros planos, ya no es el trabajador, el estudiante, sino son ellos fuera de sus convenciones usuales.

La celebración al tomar fuerza toma diversas mezclas y transformaciones a medida que se vuelve una práctica anual. Este tambor que suena ahora lo hace desde distintas singularidades, donde existe una percusión de un cuerpo colectivo que danza y que se da en la fiesta misma. Este espíritu tiene presente el choque de singularidades y el cambio de roles en el carnaval.

Hacia 1927 aparece el Carnaval con nombre propio, celebrándose los días 6 y 7 de enero, siendo el día principal el 7. En las vísperas se realizaban recitales, lluvia de flores, elección y coronación de la Reina de la Alegría. Bailes populares animaban el evento (Muñoz 1985, 23).

Con todo, se puede ubicar una espiral histórica en los inicios oficiales del carnaval (por decirlo de alguna forma) en 1927 en la ciudad de Pasto. Aquí existe una celebración por parte del estudiantado de la universidad de Nariño. Este colectivo posa al lado del “día de los negritos”. En este contexto se observa que los cantos propios de este día, se han mezclado con el barrio, lo campesino, lo indígena con los Quillasingas y los Pastos, con esa raíz hispana tan marcada en la élite de aquel tiempo.

Esto hace que existan formas de hacer el carnaval de manera simultánea, además que, se viva de muchas maneras. Esto paradójicamente hace entrar no solo a una parte plebeya, sino a una élite, donde se observan formas diversas de apropiación del carnaval. Esta situación tiene más fuerza los últimos años, que se relaciona con el estatus de patrimonio inmaterial del carnaval y la forma de obtención de recursos por medio de proyectos.

Su historia, sus mitos, sus producciones, sus nominaciones, sus formas de organizar y sus formas performativas son enunciaciones que muestran la coexistencia de varios posicionamientos sociales frente al mismo carnaval. Las maneras de operar y las prácticas discursivas son imágenes y representaciones múltiples y heterogéneas del carnaval que los diferentes actores sociales construyen y reconstruyen (Tobar 2012, 760).

Existe entonces un choque entre la salvajada que se aleja de las convenciones sociales y estos dispositivos de poder que piden un orden de tributo. En este orden se abre una dicotomía que traspasa la visión del carnaval y su historia. Tanto la parte contingente del juego, como la oficial organizativa. Esta dinámica a través del tiempo se profundiza en los últimos años.

Si bien entre los años veinte y los noventa en la administración y realización del carnaval intervienen sobre todo las elites, algunas entidades locales y los sectores artesanales, hoy en día se encuentran involucrados otro tipo de instancias y actores que las trascienden. Cuando lo cultural entra en una dimensión política y el Estado implementa varias políticas culturales, el Carnaval de Negros y Blancos es reconocido por el Ministerio de Cultura como bien cultural de interés nacional en el 2001 y en el 2009 es reconocido por la Unesco como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Estos factores desde luego inciden fuertemente no solo en su organización o

realización concreta sino en las expectativas y en la susceptibilidad de los ejecutantes, situándose en lo estratégico o en lo táctico o entre lo uno y lo otro (Tobar 2012, 761).

Esto devela un modo de regulación del carnaval que va adquiriendo más fuerza. En otras palabras “La imaginación creativa se prepara para ser práctica como dibujo publicitario” (Benjamin 2005,49). Es decir, no solo existe una estetización que pretende suavizar y hacer más digerible estas calles en épocas carnavaleras; tanto para el turista, como para el negocio del espectáculo; sino también relega a esa población que está fuera de exposición oficial del carnaval. En resumen, este juego de luces del espectáculo, también tiene sus propias sombras.

Entonces, se observa, por un lado, el espectáculo que sale en los noticieros. Las imágenes coloridas que se miran a través del espectro de las pantallas rectangulares, que muestran distintos rostros que exageran sus gestos para mostrar e invitar al carnaval. Es decir, el carnaval que pretende el Informe 02021 de fortalecimiento organizativo y productivo de cultores de carnaval de blancos y negros en Pasto.

Un carnaval como producto que pretende compararse con otras partes del mundo, sin reconocer un proceso propio, es decir quieren “lograr una mayor competitividad en su elaboración de productos frente a otros” como también tecnificar estos procesos organizativos, con un afán de producción de una forma vertical. Por el otro lado está la salvajada (adjetivo que se da entre juego y amistad) dando un espacio a lo grotesco, lo que no es vendible, ni nombrado en la publicidad, sin embargo, se legitiman a sí mismo dentro del talco, el cosmético y la carioca, o sea en el juego y la celebración.

Este carnaval que recuerda a palabras de Butler, porque se observan que existen encuentros con la regulación de esa otra fiesta. El encuentro con “esas maneras diferenciales de exponer a ciertas poblaciones [o invisibilizar], conceptualizadas desde el punto de vista racial y nacional, a una mayor violencia.” (Butler 2016, 50). Estas maneras diferenciales de exposición del carnaval se han ido complejizando, sin embargo, están presentes a través del tiempo.

Se invoca por este motivo al ángelus novus de Walter Benjamín, ya que el carnaval mueve al mismo tiempo las bases de las relaciones sociales y el espacio de reproducción de la producción del carnaval empresarial. El ángel percata los cambios históricos. El carnaval convertido en industria con una intención de la destrucción del pasado, pero, el ángel parece sonreír un poco. Espera que no todo sea rutina.

3.1. Derechos de admisión

Hay que tener en cuenta que, lo empresarial no solo se valida en un discurso de lo que debe ser el carnaval, sino además en instituciones, leyes, procesos y normas administrativas, incluso hasta en la arquitectura (Foucault 2007). Esto con el fin de “ser pioneros en Colombia en posicionar imagen empresarial con sello patrimonial. Fomentar las iniciativas emprendedoras asociadas a productos del carnaval y la marca empresarial asociada a la responsabilidad social patrimonial”. Se observa entonces un acercamiento a este fin en 2009 cuando el carnaval logra ser Patrimonio cultural inmaterial según la Unesco (Alcaldía de Pasto 2003).

Sin embargo, hay un proceso que viene de antes, que tiene un punto de inflexión ocho años atrás.

En el año 2001, el Congreso de la República por la Ley 706 de noviembre 26 declara al Carnaval de Negros y Blancos de San Juan de Pasto como Patrimonio Cultural de la Nación facilitando la cofinanciación de la Nación para la construcción de la Plaza del Carnaval, y estimula el fomento a las Escuelas del Carnaval. Posteriormente en la Plaza del Carnaval se comienzan a incrustar los relieves escultóricos en bronce de la carroza ganadora anualmente en el Carnaval.

Esta apropiación del carnaval se positiviza en una serie de instituciones. En este caso se puede observar una institucionalización del carnaval en la figura de Corpocarnaval en noviembre de 2004³. Una entidad mixta y permanente que, tiene una junta directiva que se forma por:

Alcaldía de Pasto, Universidad de Nariño, Gobernación de Nariño, Consejo Municipal de Cultura, Asociación de Artistas del Carnaval ASOARCA, Caminantes del Carnaval, Cámara de Comercio, FENALCO, Pasto Deportes y Alkosto. La Asamblea está integrada por los miembros de la Junta más el Fondo Mixto de Cultura de Nariño y la Empresa Metropolitana de Aseo EMAS Pasto.

Sin embargo, es ir más allá que unas cuantas oficinas. Es un proceso que inicia desde antes de la creación de Corpocarnaval, donde paulatinamente se forma un nuevo estado de cosas. Entonces, existen nuevas técnicas para construir las carrozas, nuevas formas de funcionamiento del espectáculo y al mismo tiempo pretenden borrar prácticas plebeyas legitimadas históricamente al plantear unos cambios de forma vertical.

³ Ministerio de Cultura-Dirección de Patrimonio. Alcaldía Municipal de San Juan de Pasto. Equipo Consultor. 2010. Plan Especial De Salvaguardia Del Carnaval De Negros Y Blancos De Pasto.

Ahora se eligen los temas y las técnicas dentro de una escuela de una investigación que, parece ajena al artesano mismo, como se lo dice el maestro Solarte como uno de los empíricos del carnaval en una entrevista, con Javier Tobar.

Cuando trabajábamos con mi mamá decíamos: “hagamos los leñeros y los cargadores”, y lo hacíamos. Ahora nos toca investigar. Siento que el carnaval ha evolucionado un poco, pero también se ha perdido la creatividad de las personas, porque antes las personas y los artistas eran más espontáneos, eso se está perdiendo un poco, esa es mi posición como artesano empírico. Nosotros decíamos: “hagamos el panadero feliz”, y se hacía un muñeco con gorro y todo, amasando el pan, pero eso no nacía de la investigación sino de la experiencia. Antes había temas cómicos o chistosos, pero no había investigación. Ahora los maestros trabajan con el icopor pero los empíricos no nos dejamos (Tobar 2016, 134).

Sin embargo, aunque el maestro artesano afirma que no había una investigación, si existe un trabajo de observación, escucha, descubrimiento y reflexión a partir de estos trabajos, aunque no se acerquen a una institucionalidad o una forma académica propia de las ciencias, sino a otro tipo de exploración.

Aprendimos entre todos, pero particularmente me di cuenta cómo trabajaban donde el maestro Víctor y de ahí nace nuestro trabajo. Nosotros descubrimos que sí podíamos ser artesanos, pero también es una tradición porque allá en Sotomayor unos primos trabajaban el barro y hacían santos. Entonces, sí hay una herencia artística en la familia. Mi mamá también se descubrió porque, no le gusta que le ayudemos. Ella trabaja sola. Al mirarla le descubrimos el arte a lo que hacía y fuimos aprendiendo. Por eso digo que gracias a don Víctor nos descubrimos como artistas y empezamos a modelar, y nos ha dado buenos frutos (Tobar 2016, 133)

Además, en apariencia están alejados de un proceso investigativo y de aprendizaje desde un lente formal, no obstante, se puede observar en estas voces algunas de sus formas exploratorias.

Siempre se buscaba lo histórico, las leyendas y mitos. Primero, nos sentábamos los domingos y mi mamá nos comentaba sobre los pueblos y lo regional. Nosotros trabajamos lo regional y no la fantasía como ahora. Por ejemplo, era costumbre que la gente rica le pagara a los pobres para que la transportara y, entonces, nosotros sacábamos a los antiguos cargueros (Tobar 2016, 134).

Cuestiones que se invisibilizan al imponer estas nuevas formas de esta celebración de inicios de año en Pasto. Al alejarse de ese carnaval más plebeyo, se puede notar en la intoxicación y goce del cuerpo una forma de educar a un consumidor a través de esta institucionalidad. Esto se mira

en la separación de espectáculos según sus gustos concentrando la población, o por su poder adquisitivo en caso de los espectáculos pagados que se han ido incrementando. Una concentración de la población que deja vacías las calles de una ciudad que en otros tiempos se intervenía casi en su totalidad

Estos observables se fortalecen al escuchar la nostalgia de los habitantes de Pasto, cuando dicen “el carnaval se ha embellecido, pero no es como antes”. Si bien existe una idealización del pasado, existe también un mal sabor de boca de ese carnaval que se engrandece, pero se siente ahora más alejado. Entonces se observa que la sistematización se construirá bajo una construcción de conocimiento sobre el proceso del proyecto, sobre sus resultados previstos y no previstos, que permitirán una evaluación y validación de las tecnologías y técnicas estrategias para ser replicada en procesos de similar perfil en otros contextos comunitarios.

Este choque devela, además del afán de construir un nuevo carnaval con el fin atraer más consumidores, también un desconocimiento que, borra la historia plebeya transversal a esta celebración.

Un origen que se ratifica en prácticas aún presentes y además hace notar los encuentros que solo son posibles en el contexto del carnaval. Aquí en este espacio se pretende producir por parte de unas élites un carnaval que no es gozado por los paisanos. Un carnaval que se rechaza junto con la población que genera este tipo de celebración. Todo esto frente al cambio de la ciudad misma y de un orden que pretenden un progreso que demerita el pasado con la pretensión de borrarlo en pro de un gran capital.

Esto es una privatización de la fiesta que, a la vez de ordenar, construye un estado de cosas para que el carnaval se muestre; a través de un discurso oficial y medios de comunicación; con el fin de vender algo de un pasado que no existe. Esto, porque lo vistoso del tema hace ocultar su origen plebeyo, quita una técnica y la propuesta estética vinculada a sectores de la población que no son una ciudadanía que pueda consumir y está alejado de esas maneras diferenciales de exponer este carnaval corporativo.

Un modelo de carnaval que se vende desde las entidades encargadas. Un ejemplo, son las distintas notas de prensa que tienden a ser genéricas.

El presidente Andrés Pastrana sancionará en Pasto la Ley que declara Patrimonio Nacional a los carnavales de Negros y Blancos y de Barranquilla. El presidente anunciará apoyos para la

construcción de infraestructura en las dos ciudades, con el fin de preservar el desarrollo de las fiestas populares, así como la creación de escuelas folclóricas. En Pasto está prevista la construcción de la Plaza del Carnaval y la Cultura (Redacción el Tiempo 2001).

También existen notas televisivas que muestran un presentador que alaga al carnaval de negros y blancos. Entonces desde la televisión se menciona su nueva condición de patrimonio cultural, además de una organización excelente, mencionando el juego e invitando al turista desde gran púlpito donde, el juego de los de abajo apenas si lo alcanza. Es decir, se muestra:

Momentos para el esparcimiento sin “descontentualizarse del carnaval” (entiéndase con instalaciones “más limpias”, “más organizadas” y “más seguras”), lo que está juego en la designación de estos lugares es la mercantilización de las prácticas del festejo y la regularización de la conducta además de estratificación de las zonas de convivencia del carnaval (Tobar 2011, 132).

Entonces de la manera más cordial se esconde la burocracia detrás de la magnificencia del carnaval. Las distintas jerarquías y distintos parámetros que se imponen al frente del carnaval. Este proceso tiene como uno de sus puntos observables Corpocarnaval entidad creada en 2004 de carácter mixto, que se centra en la sistematización de esta celebración, sin embargo, este carácter público privado muestra como nuevos capitales entran en escena junto con el Estado y cómo influyen en toda la organización, para decir cómo “se avanza en la reglamentación interna de modalidades, acreditaciones, organización de la senda del carnaval y el portafolio de comercialización”. Es decir

La labor de esta organización se encuentra incidida por los intereses de los entes públicos y privados. La junta directiva está presidida por el alcalde de ciudad e integrada por representantes de diferentes instituciones públicas y privadas, así como por algunos integrantes de las asociaciones de artesanos y artistas del carnaval. La dirección está a cargo de un gerente o director (Tobar 2012, 761)

Esta lógica empresarial a la vez exige un nuevo estado de cosas en las distintas jerarquías y mandatos dentro de esta celebración. Las nuevas oficinas de gobierno local que requieren el personal que dictamine el funcionamiento del carnaval mismo y su tecnificación no solo en cuanto sus formas gubernamentales, sino que también una serie de nuevas técnicas que permiten establecer ciertos parámetros dentro del funcionamiento como tal. En palabras de Román Ramírez artista con experiencia en el carnaval de negros y blancos:

Un cambio rotundo se ha convertido ya en un espectáculo que quiere coquetear con Rio de Janeiro, o algo de allá en Europa... en calidad muy bonito, pero, se ha perdido esa herencia de la tierrita, ya no es artesanal (entrevista a Román Ramírez, Pasto, 10 de octubre 2020).

Esto a pesar del esplendor del pasado que se ve en los nostálgicos de lo que se celebra y celebramos, también pone de manifiesto que existe un cambio en el carnaval de negro y blancos. La división de la población en puntos específicos y las calles desiertas. Los eventos que brillan por sí mismos, pero reducen el carnaval a ciertos puntos, incluso existen establecimientos que abren lejos de celebración. Hay episodios donde no dejan entrar a la gente, es decir no entran si llegan con polvo y cosmético en su piel o su vestimenta.

También se plantea que la celebración ya no desborde las calles, ahora se muestra control y poco a poco un incremento de costos. Esto por el “cover” o el precio por la entrada en distintos establecimientos. Los lugares que por lo general aparecen de pronto y desaparecen brindando seguridad y eventos con artistas más o menos conocidos. La celebración que se propone es ahora en interiores o recintos.

El Carnaval se organiza por precios y gustos, a cambio de un discurso de seguridad y paradójicamente de orden en donde la contingencia del evento pretende romperlo. Es decir, se corta las posibilidades de la intervención de la ciudad misma, esa población pintada y sucia quitando rompiendo toda convención, donde el patrón ya no es temido y amores que parecen imposibles se dan así sea de forma fugaz.

Jhon Benavides, ilustrador y habitante de la ciudad de Pasto da un ejemplo acerca del nuevo funcionamiento del carnaval.

Convertir las antiguas escuelas de escultores de Carnaval en empresas de economía solidaria con especialistas y profesionales (que cobran bastante) para la conformación de una carroza-patrimonial. El artesano como patrón, si se quiere ver desde ahí y no la imagen del pensador creador de una imagen (entrevista a Jhon Benavides, Pasto, 23 de octubre de 2022).

El carnaval de esta manera toma como variables principales la eficacia y eficiencia, es decir tiende a convertirse en otro carnaval, en un festejo que se ordena por burocracias, y estratificaciones sociales. Esto como dice desde el gobierno local con un

Programa de organización empresarial y comunitaria de los artesanos vinculados al carnaval de blancos y negros. La cualificación técnica y de la productividad de los artistas y artesanos

participantes del mismo, el mejoramiento de la productividad y el mercado de los bienes producidos por ellos y el posicionamiento de los cultores del carnaval⁴.

En este contexto la deuda se acrecienta y el asueto no ha tenido el efecto de ahorrar para nuestra libertad. En otras palabras, se expresa una lógica empresarial que va paulatinamente privatiza este evento, donde el poder adquisitivo importa y la división de la población gradualmente es parte del festejo.

En alianza con el sector público y privado, se trabaja para que la creatividad, el talento, y de forma general, las creaciones de las y los artistas del Carnaval se visibilicen y reconozcan en la ciudad, en el país y alrededor del mundo⁵.

Esta parte del carnaval tiene una postura empresarial y turística, tanto de un aparato burocrático a nombre del Estado como, de ciertos capitales privados propone un carnaval digno de ser visitado por turistas del mundo. Existe una celebración que se engrandece y se somete a cambios, pero lleva consigo una forma de exclusión en pro de estas nuevas lógicas, donde el gobierno local construye una empresa del carnaval con un entendimiento burocrático, que se caracteriza por ser jerarquizado y vertical, que se traduce en la forma de la celebración del carnaval. Como se observa en el documento del proyecto Fortalecimiento de Procesos Organizativos y Productivos de los Cultores de Carnaval de Blancos y Negros en 2002⁶.

En el desarrollo del proceso productivo del cultor del carnaval existen varios factores sumados unos a otros redundan negativamente en el producto terminado. Ejemplo de ello es un bajo control de calidad, alto costo de la mano de obra que, comparado con otros países es tres veces mayor que, en Ecuador y siete veces más que en países asiáticos [dato que no respaldan en ningún lado], además de la producción y por último en el mercado de compradores de doble finalidad utilitarios y decorativos a la vez, no decorativos solamente como como es tradicional.

Esta transformación pretende ser un escenario para este nuevo patrimonio inmaterial, pero a la vez quiere hacer una ciudad más amable para el turista y posibles inversores. La amabilidad que se habla es de una ciudad con una sonrisa hacia afuera, pero una mueca con los vecinos de “La

⁴ Informe 02021 de fortalecimiento organizativo y productivo de cultores de carnaval de blancos y negros en Pasto.

⁵ Corpocarnaval.

diecinueve”. Esta mueca se observa en el nuevo orden del carnaval⁷, que permite que sea tocado más adelante por una nueva burocracia nacional de carácter mixto, donde:

El Gobierno Nacional podrá incorporar en el Presupuesto General de la Nación las apropiaciones requeridas para la compra de bienes, la ejecución y terminación de las siguientes obras:

- a) Construcción de escenarios adecuados para la realización de los carnavales y de todo evento callejero de tipo cultural;
- b) Construcción y adecuación de escuelas folclóricas que sirvan de apoyo a las expresiones auténticas de los eventos declarados patrimonio cultural en la presente ley;
- c) Construcción de la Plaza de los Carnavales de Pasto.

Entonces se observa que esta mueca se vuelve garrote en 2001 al plantear la cofinanciación para la construcción de la plaza del carnaval y cultura con sus esculturas de relieve de bronce. Un reconocimiento que viene, además, con el apoyo de un gobierno local e instituciones como el PNUD que avala el proyecto de “La plaza del carnaval y la cultura” rápidamente. En otras palabras, el régimen de acumulación dictamina sobre la ciudadanía y el cuerpo de una población, que es apoyado al tiempo por un gobierno local con una estrategia de expulsión para esta población.

3.2. Caso plaza del carnaval y la cultura Pasto (N)

Un hombre va a la iglesia de la panadería, donde San Sebastián es el patrono. Un santo que que tiene entre sus protegidos a los ladrones, borrachos, prostitutas, homosexuales y a la policía por su oficio como centurión. Sobre esto hay ciertos registros que dejan huella de los pasos de este santo en sus inicios dentro del salón del martirologio cristiano. Este mártir toma cierta fama, por este motivo comienzan sus representaciones en la pintura en el siglo XII, primero como un señor de mediana edad vestido de blanco. Lo anterior para mostrar esa santidad, sin embargo, ya en el renacimiento vemos este cuerpo iluminado con una luz artificial que caracteriza al hombre en esta época del año, además de permanecer desnudo y sereno ante su condena.

Imágenes de San Sebastián dejando atrás el suplicio y abordando el erotismo, ya que representaron al mártir como un mancebo joven y bello, retomando la estética clásica en esa

⁷ LEY 706 DE 2001 (noviembre 26) por medio de la cual se declaran patrimonio cultural de la Nación el Carnaval del Distrito Especial, Industrial y Portuario de Barranquilla, y a los Carnavales de Pasto y se ordenan unas obras. Artículo 2.

época, las imágenes de estos santos debían mostrarse como personajes higiénicos y pudorosos, ya que mediante estas representaciones debían marcar una pauta catalizadora del comportamiento sexual y moral para la sociedad europea (Abud-Armendáriz 2021, 37)

Aquí existe a un primer acercamiento al cuerpo, pero también a un suplicio, por San Sebastián está atravesado con flechas en su piel y distintas marcas. Aquí se menciona obras de “Tiziano, El Greco, Giovanni Antonio Bazzi, Sandro Botticelli y Guido Reni, el santo abandonó el suplicio que había distinguido a las representaciones previas para incorporar el erotismo y el éxtasis” (Ortega Mantecón 2022, 143)

Es decir, existe un “vínculo más cercano entre la comunidad homosexual occidental, pues el sufrimiento que han padecido los homosexuales a lo largo de los siglos fue lo que provocó una identificación con las imágenes artísticas del santo” (Abud-Armendáriz 2021, 37). Pero también ligadas con el erotismo y la belleza. Sobre todo, por sus representaciones más actuales con la fotografía y el cine. Artistas como:

Fred Holland Day, David Wojnarowicz, Ángel Zárraga, Derek Jarman y Pierre and Gilles, mostraron mediante sus obras, la apropiación de temas religiosos enfocados en un arte moderno que, mediante modelos y personas convertidas, con ayuda de la pintura, el cine y la fotografía, las nociones arraigadas a la religiosidad se desvanecieron, mientras el homoerotismo marcaba el inicio de nuevas vinculaciones y asociaciones con la homosexualidad. (Abud-Armendáriz 2021, 37).

Es decir. San Sebastián no solo es suplicio, sino que se acerca también a otro tipo de dinámicas. Un ejemplo es la película de Derek Jarman, *Sebastiane* (1976) donde vemos un joven que es deseado y danza por la sensación de lo divino en su cuerpo invencible ya que, no es para el deseo de sus compañeros centuriones, sino una ritualidad que celebra ser parte de la divinidad.

Por otro lado, este santo ha sido por su historia de mártir se vincula en la edad media europea a la peste como se observa en este fragmento de su novena.

San Sebastián, a quien constituiste especial Abogado contra las Epidemias y Pestes para que por su medio alcancemos los favores, que deseamos, y os pedimos en esta Novena, particularmente, qué nos preserves de las enfermedades, que tan merecidas tenemos por nuestras culpas y que libre el cuerpo de estas molestias, que retrasan e impiden las funciones del espíritu, se dedique este a amaros serviros y alabaros en esta vida, para después veros y gozaros en la otra. Amen (Cartuja y Barco 1701, 4).

Entonces, es un santo conectado a espacios de otras poblaciones y lugares donde las sombras son más grandes que las luces. Incluso se puede encontrar un pueblo costero de España de menos de doscientos mil habitantes, con un nombre igual al Santo que tiene el torso atravesado por las flechas. Donde el autor Victor Fernandez Salinas (2007) habla de San Sebastián la ciudad costera en el golfo de Vizcaya como una excepción, dentro de un conjunto de ciudades con una comunidad LGTBI+ poco organizada y con una actitud conservadora.

Curiosamente en esta ciudad hay registros de reglamentación del oficio de prostitutas, con un disimulado título *Higiene especial de San Sebastián* (Fernandez Salinas 2007, 145) título que oculta la legalidad de la prostitución en esta pequeña ciudad, tras la moral de los que dictaminaban sus leyes. En las palabras de los nariñenses es el santo de las “causas perdidas” o “los desesperados” vinculados tanto al cuidado del mal hijo apegado al alcohol y otros vicios, como para una población que es invisibilizada o mal querida tanto por la historia como, por la población local, con respecto a la policía hay experiencias de gente algunos pueblos de Nariño, donde el santo se viste de policía como parte de la celebración.

La iglesia dedicada a San Sebastián tiene un peso de lugares ocultos y tener puesto en lugares más mundanos que sagrados, es decir cerca al centro de la ciudad de Pasto (N) a unos cuantos metros de una parte de la urbe que hace recordar a los salvaguardados del Santo. En ese lugar justo en la frontera de lo prohibido con lo permitido el mancebo joven con disfraz de policía y el condenado desnudo que sobrevive.

Entonces, se observa en este lugar como este hombre intenta comprar una vela, pero se ve contrariado al recibir la instrucción de insertar una moneda a una maquina que enciende una lucecita que imita al fuego. Esta llamita hecha de una resistencia y una corriente eléctrica hace notar otros cambios. La moneda que se quita al negocio de las velas del pequeño vendedor del pórtico entra directo al capital de la iglesia. Es decir, la lucecita no es solo la novedad tecnológica, sino que, nos ilumina las diferentes transformaciones que los vecinos de la iglesia han experimentado.

Justo en este lugar, un gran proyecto municipal choca con las historias, el bolsillo y las emociones que caben dentro de los cuerpos de los habitantes. Esta lógica se extiende y se masifica en la puesta en marcha de la construcción de La Plaza del Carnaval y la Cultura de

Pasto(N). Esta no solo es el cambio en la arquitectura y el paisaje en pro del capital, sino que afecta a la población que está ahí presente, qué habita y trabaja, o sea a la población que interactúa dentro del espacio en forma cotidiana, en resumen, se afecta lo urbano en este espacio de la ciudad cuando se profundiza la expresión de un régimen neoliberal.

En el artículo 135 del acuerdo 007 de 2000, por el cual se adopta el plan de ordenamiento territorial " Pasto: Realidad posible" Estipula la renovación urbana como el proceso dinámico y participativo de recuperación y revitalización de las áreas de la ciudad que presentan deterioro físico ambiental y/o social. Proceso que modifica sustancialmente el uso de la tierra y de las construcciones con miras a lograr una utilización más eficiente del suelo⁸ (Alcaldía de Pasto s.f.).

De esta forma, esta ciudad al suroriente de Colombia se observa envuelta en este torbellino de progreso que se promete desde el régimen de acumulación neoliberal, que es puesto en marcha por el gobierno local con beneplácito del gobierno nacional. Una puesta en marcha, dentro de una ciudad que es un casco urbano de una región agronómica, que tiene ganas de ser gran metrópoli, tal vez por ser capital de departamento o por todos los discursos que pintan un progreso lleno de benevolencia en pro del mercado que vociferan los documentos del gobierno local en donde dicen que, existe un “ proceso continuo de construcción de nuevos estadios de bienestar y calidad de vida en los ámbitos individual y colectivo y de creación de nuevas opciones sociales, ambientales, económicas, políticas, culturales y físico espaciales”.

Sin embargo, esa misma ciudad existe una zona, que es “La diecinueve”. La parte de la ciudad de Pasto(N) del veinte de junio que era lo conocido como el churo, la mocha y la calle homónima. Un conjunto de lugares que se encierra en el centro a pocas cuadras de la plaza principal de la ciudad en cuestión. Una zona que a pesar de ser central esta ha sido construida alrededor del deterioro de sus construcciones, delincuencia en forma de robos y microtráfico, además de oficios como la prostitución (White y White 2009). Es decir, otra urbe dentro de Pasto que, tiene sus propias fronteras y rompe las normas reguladoras, al mismo tiempo se controla gracias al dinero de sus clientes y pequeñas mafias que ahí intervienen.

Esta es la parte conocida popularmente como “La diecinueve”. Esto evita las descripciones de la delimitación que tienen estas calles y edificaciones en las conversaciones, con el fin que esta sea

⁸ Alcaldía de Pasto. Diagnóstico del uso del suelo. Documento preliminar. Primera versión.

más fluida al hablar de este lugar en la cotidianidad. Voces que se refieren, a las trabajadoras sexuales, las travestis, y distintos acercamientos a la delincuencia que existen en este lugar.

Foto 3 1. Vista área 1 Plaza de Nariño, 2 zona del 20 de Julio



Fuente: Alcaldía de Pasto (2008, 134).

Aquí se encuentra la travesti que no tiene permiso de entrar a las cantinas, pero sí de trabajar en la zona, con el fin de llevarse algunos pesos en el bolsillo y de paso construir lazos con sus compañeras de esquina. Esto hace más llevadero ser rechazada por su familia, además de guardar el secreto de ser del gusto de algún paisano. La prostituta a las puertas de uno de estos negocios, que además de sexo ofrece conversación y buena atención a cambio de una comisión por venta de licor en uno de los locales donde ella trabaja, para tener un extra en su vida fuera de su trabajo.

El policía que acepta sobornos, y del pequeño operativo que se requiere para hacer quedar bien a la institución, que por lo general lo hacen los agentes más jóvenes. También está el pequeño comerciante como la vendedora de velas que se ha visto en problemas por la nueva tecnología en la iglesia o quien arrienda un pequeño local a los dueños de estas casas de enredados pasillos y uno que otro dueño de local, que aún protege su propiedad. No hay que olvidar a los gamines, habitantes de calle que, entre compañerismo, trabajo en equipo, y hambre de vicio y comida, puede lograr un gran operativo para la red delincinencial que se encuentra instalada en “La diecinueve”.

Una parte de la urbe que se construye a medida que esta zona de la ciudad pasa de plaza de mercado a principios del siglo XX, hasta el proyecto de La Plaza del Carnaval y la Cultura como tal. Este lugar está en medio del abandono estatal de la zona y una nueva población alejada de la moral pastusa, que hace más visible la pobreza y precariedad en esta ciudad. Esta parte se conoce como “La diecinueve” desde mediados de los ochenta hasta la actualidad.

En el año 2001 se ve una ciudad celebrando el cambio de estatus a un carnaval de negros y blancos a patrimonio nacional. Pero, junto con la celebración, existe un afán de la clase política, por aprovechar la cofinanciación de distintos proyectos, entre esa competencia de las regiones, y el afán de un gobierno local por aprovechar estas nuevas formas de obtención de riqueza.

A partir del programa de gobierno inscrito por el Dr. Eduardo Alvarado para su gestión de alcalde de Pasto 2001-200, se hace referencia específica al carnaval de Pasto, como una gran fortaleza cultural, igual a la recuperación de zonas en deterioro, a la generación de espacio público y al potencial de generar a partir de acciones, nuevos procesos económicos y culturales. Se realiza un proceso de planeación participativa⁹.

Entonces se pretende un reasentamiento humano involuntario por un macroproyecto urbano, ya que existe la transformación de la ciudad, donde existe la intención de expulsión de una población, con el fin de realizar una obra pública con un “proceso de planeación participativa” donde, no preguntan si hay un acuerdo sobre el cambio de razón social del suelo. Esta es La Plaza del Carnaval y la Cultura.

Mediante ley 076 de noviembre 26 del 2001 se declara patrimonio cultural de la nación los carnavales de Pasto y se ordenan unas obras. El congreso de Colombia Decreta en el artículo 2 literal C. la construcción de la plaza del carnaval en Pasto¹⁰.

Una construcción que pretende hacer recordar una batea donde se recoge el oro a las orillas de un río. Esta gran bandeja de concreto, piedra y metal se anuncia a finales de los noventa y principios de la década de los dos mil. No solo como una bandeja de riqueza en el río de personas que atrae el carnaval, sino como un centro cultural en pro de la educación, lejos de las problemáticas de precariedad y seguridad que existen en dicha zona de Pasto.

⁹ Descripción general del proyecto. Enero 19-2004 Arq. Ricardo Navarrete.

¹⁰ Zambrano Arciniegas, Ligia Yomary. Auditoria Especial. Convenio celebrado por el municipio de Pasto y el ministerio de cultura. Contraloría municipal de Pasto. Mayo 7 de 2002

Esta construcción se hace como una de las metas para “el eficiente aprovechamiento de... potencialidades culturales, naturales, económicas y sociales.” (Alcaldía de Pasto 2001-2003) al mando de la administración del alcalde Eduardo Alvarado Santander, político que se desempeñó como viceministro de salud a mediados de los noventa en la administración de él expresidente Gaviria y después de su alcaldía en la presidencia de Álvaro Uribe.

En el periodo de 2001 a 2004 por un monto de alrededor de tres mil ochocientos millones de pesos colombianos, que son alrededor de un millón de dólares en aquella época. y entra en vigor el decreto 0087 del 27 de febrero de 2002 y con el decreto 315 del 31 de octubre de 2002¹¹. Sin embargo, este monto es simplemente de la construcción.

Para la construcción de plaza del carnaval el gobierno nacional aporta a través de FINDETER, por 4300 millones [de pesos colombianos] un total de 6000 millones. Para el efecto se suscribe con el municipio el convenio interadministrativo de apoyo financiero No. 364 de diciembre de 2002. La cual cuenta con el aval del Dr. Álvaro Uribe Vélez, presidente de la república y el respaldo técnico del Doctor Santiago Montenegro T. director del Departamento de Planeación (Alcaldía de Pasto 2004).

Aunque el proyecto de “La plaza del carnaval y la cultura” se radica el siete de junio de 2001, esto junto los objetivos de recuperación cultural, física y socioeconómica del centro de Pasto. Incluso algunos habitantes que hablaron con los trabajadores de la alcaldía, dicen que estos mencionan una recuperación moral de la zona. Aunque, nadie menciona que esta recuperación moral está en función de un modelo de ciudadanía que, no acepta a los habitantes de esta zona. Aquí anuncia, más bien la necesidad de adquisición de los previos para la “Ejecución de programas y proyectos de renovación urbana y provisión de espacios públicos urbanos”. Cuestión que oculta bajo un lenguaje técnico esa parte urbana que las personas llevan en sus corporalidades.

¹¹ Alcaldía de Pasto 2004. Descripción general del proyecto del Arq. Ricardo Navarrete

Capítulo 4. La urbe desnuda

La diecinueve en Pasto(N) permite sobrevivir a las prostitutas en diferentes pensiones que están en esta zona de la ciudad, sus cuartos que parecen ser una extensión de sus vidas debido a algunos afiches en la pared, peluches y cartas pegadas de parte de su pareja o de algún cliente que quiere ir más allá de una transacción económica. Por lo general sus hijos o hijas viven en un lugar cercano con un familiar, recibiendo visitas a menudo de su madre, esto para encargarse de los gastos usuales del cuidado de un infante, además de brindar el cariño a su familia lejos de la mala fama de su oficio.

Las travestis han encontrado un espacio en ese lugar al que llaman “La Zona” que, aunque no tienen derecho a entrar en la mayoría de negocios, ellas encuentran un espacio para ganar algo de dinero y a la vez protección. También construyen vínculos de amistad o una nueva familia dentro de su trabajo. Este pedazo de calle tiene muchas historias, muchas de ellas como un secreto de una personalidad local en busca de compañía, en otras palabras, ellas mismas son el secreto de la libertad del transeúnte que puede elegir para su goce entre las esquinas oscuras de “La diecinueve”.

Las trans se sostienen gracias al secreto de los ciudadanos de doble moral de Pasto y sus alrededores. Esta situación permite sobrevivir a una población que es rechazada. Un rechazo histórico por salir de la normativa en cuanto cuestiones de género y económicas, ya que estas personas se relacionan con la precariedad y a la vez se alejan de una sexualidad que hace parte de la narrativa de una ciudadanía aceptada. Entonces, se observa no solo en el rechazo de sus paisanos, sino en su círculo social cercano, como su familia, y amistades de su infancia y parte adolescencia. Cuestiones que van construyendo una población vulnerable, donde la muerte está presente y son pocas las que se han salvado de aquella época, como ellas mismas los dicen.

También están los gamines que son parte de una red de robos, que tienen ciertos espacios como una guarida ante el frío de la ciudad y trabajaban en conjunto con el comerciante de remedios milagrosos que pregonaban sus maravillas. Esto en medio del bullicio de las ventas callejeras en tiempos en los que aún no se construía la plaza del carnaval y la cultura. Las víctimas recuerdan que, “un robo de ellos, era un robo de todo el barrio”. Estos habitantes de la calle saben distinguir el oro y fundirlo antes de que la víctima se dé cuenta que le falta el valioso artículo.

Existen, además, pequeños comerciantes que viven de alguna ferretería o restaurantes, que a pesar de tener el título ante la sociedad pastusa como trabajadores con un “oficio decente” son afectados también en la construcción de la plaza del carnaval. Esto se da por no tener un local propio, sino arrendado al dueño de las casas viejas que se planean destruir por la construcción de dicha obra, es decir el sitio de su trabajo es declarado como bien de utilidad pública, esto por encima de su oficio y su estilo de vida.

Estos conservan sus puestos desde los ochenta o finales de los setenta, ya que en ese lugar existe el antiguo terminal hasta mediados de la década de los noventa y estos locales tuvieron su reconocimiento por parte de los viajeros del pueblo que podían negociar una mercancía más barata que en sus municipios, además de formar vínculos con el pequeño comerciante. Todas estas personas tanto comerciantes, como prostitutas, travestis y gamines tienen una experiencia en la construcción de la Plaza del Carnaval y la Cultura y al parecer su número de identificación no alcanza para que su ciudadanía tenga plenitud.

No se debe olvidar los dueños de predios, que viven de las diferentes rentas de las casas fragmentadas y de negocios propios algo más grandes que el sitio de ventas de los pequeños comerciantes, donde se inclinan por los graneros, que venden alimentos empacados, dulces, frituras y licor. Algunos otros dueños son ausentes de la tierra natal, y tienen alguna renta de sus casas que fueron convertidas en pensiones o residencias.

Es decir, es una parte urbana que se compone de población heterogénea y con distintos tipos de vulnerabilidades. Aquí están presentes desde algunos dueños de los predios y pequeños comerciantes, hasta la travesti que ofrece su cuerpo de manera discreta al hombre que no quiere develar sus gustos por ellas. Pasando por el gamín que habita la calle entre pequeños robos orquestados por sus compañeros y otros habitantes no tan gamines. Además, la prostituta que viene de un pueblo a una ciudad más grande con esperanza de algo de dinero y anonimato, como de los borrachos que son asiduos clientes y esporádicos pretendientes de estas mujeres.

En “la 19” existen espacios y vidas reconocidas por las mentalidades colectivas, los imaginarios y los mitos urbanos, estas tensiones han terminado por constituir una imagen del lugar con una identidad marginal separada de la idea de ciudad, lo cual ha generado una atmósfera y un suelo resentido como manifestación social (White y White 2009, 24).

Esta identidad marginal de este lugar se traduce en lo cotidiano y a la vez que se toma así mismo como variable reguladora que torna esta materialidad como lo “invivable”, sin embargo, también la hace su forma más visible ante los vecinos de la ciudad. O sea, “La diecinueve” se reconoce por las prostitutas y las travestis.

La vida cotidiana de la 19 se compara por su marginalidad respecto a las distinciones de la ciudad, así que las relaciones entre los individuos trascienden en mundos contrarios, distancias sociales e intersubjetividades propias de su condición. La socialidad se sustenta en muchos procesos, pero algo que determina los encuentros, de primera mano, como vehículos de comunicación, es la mirada; en este lugar existe una peculiaridad, según esta comprensión, se mira, pero al mismo tiempo se niega la mirada, todo esto ocurre por imposiciones morales, reservas individuales o descalificaciones sociales, es un encuentro con lo prohibido (White y White 2009, 23).

Esto sucede, ya que se tiene la noción de lo no aceptado, lo salido de la norma, desde las visiones más apegadas a la institucionalidad. Aquí no solo se “emplea el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir y repudiar otras” (Butler 2002, 19). Sino que permite tener un cuerpo que expía los pecados, además que se invisibiliza así mismo, es decir al ser reconocidos solo por estas prácticas que son repetidamente condenas, también tapan no solo su otro rostro, el que paga impuestos y que con cierto éxito cuidan a sus seres queridos, sino también la población heterogénea de la zona.

Esta otra ciudad, se regula gracias a esa administración que parece extraña de la justicia oficial de los distintos gobiernos locales a través del tiempo, ya que tiene sus propias dinámicas ajenas que las hace extrañas al resto de la ciudad, y a la vez hace parte de ella. Una anomalía urbana, que construye un lugar impúblico que, respira y se relaciona con esa cotidianidad que permite liberarse de la rigidez. “La diecinueve” tiene sus dinámicas y reglas que solo se conoce en parte a los ajenos de esa zona o que apenas se intuye para el transeúnte un poco más observador.

Una ciudadanía de una población que no se reconoce plenamente que, se acompaña con invisibilización permite la legitimación a las prácticas de parte de los gobiernos locales a través del tiempo. Sin embargo, no es una tentación para los parroquianos que tienen el riesgo de caer en pecado, de lo contrario existe una legitimación entre las sombras donde existe una cotidianidad que rompe cotidianidad de la ciudad gris de sus paisanos. Esta ciudadanía insana que rompe con la norma solo se acepta en la práctica y en el encuentro.

Es decir, existe un secreto aceptado esta población. Un grito a voces entre los confidentes o la cerveza de viernes de la noche, un temor por esta moral alejada que solo se murmura lo que aún es tabú. Esto en una ciudad que ya ha normalizado estas experiencias dentro de este lugarcito de la ciudad, pero a la vez se siente amenazada, ya que aquí se vive tipos de goce que son mal vistos ante el sol, reciben algo de alivio en las horas nocturnas.

Hace que este lugar tenga “formas extraordinariamente variadas” (Foucault 2013, 2), donde la moral de la ciudad se hace más flexible y lo abyecto es en estos momentos posible, cercano y deseable. El debate de los cuerpos entre lo aceptado y el pecado que rompe en esta otra temporalidad citadina y recibe alivio por algunas horas. El goce estuvo acompañado de la protección tanto de juicios de los vecinos, como de la criminalidad de la zona, de las peleas por copas, inclusive de algún esporádico operativo policial.

Estos operativos policiales, siempre permitidos o incluso solicitados por los dueños de las cantinas. Detener una pelea que en definitiva se salió de las manos, sacar algunas personas que habían abusado de la hospitalidad del lugar. Esto solo hace observar que el lugar tiene un equilibrio un poco tenso. “No se puede calentar mucho para que dejen trabajar, pero tampoco se puede espantar a los clientes”, dijo algún habitante con experiencia en esas calles.

Dicho de otra manera. El crimen es administrado, pero no investigado y mucho menos detenido. Esta tensa calma que se puede ver en las primeras horas de la tarde, cuando los niños van a la biblioteca que queda al lado de esta zona. Donde el acto de osadía de los infantes es menos arriesgado a lo largo de la calle diecinueve que en otras calles, pero aún existe el temor que se combate con unas piernas rápidas y un arranque de valentía de jóvenes estudiantes.

Este acto de un lugar que los infantes ignoran. Es decir, ellos desconocen los pasillos subterráneos que se interconectan son más luminosos y mejor contruidos de lo que el común de la gente cree. Esto hace que estas calles, pasillos y pequeños rincones se conviertan en un lugar impúblico. Una intención de un escape de la rutina. El goce al viajero y locales representados por estos cuerpos, pero que iban más allá de estos. En otras palabras, estas anomias urbanas se concretan en sus experiencias y relaciones como parte de la ciudad.

También se observa que no todos los habitantes son aceptados. Algunas veces solo hay ilusión. Esto como los infantes que pasan a toda prisa a la biblioteca, o el hombre que toma solo una cerveza de vez en cuando o simplemente una pasada fugaz de alguna persona sin contacto. Es

decir, había que ser parte de esta población que se pretende abyecta desde los discursos más conservadores o un visitante asiduo que ganaba cierto reconocimiento.

Lo último tenía un proceso de acercamiento que no todos lograban sino, clientes asiduos que conseguían cierta simpatía, gamines que podían robar a todos excepto a la gente que “llevaba en la buena” y acompañaban a la salida a las coperas o algún borrachito a cambio de unas monedas, el vecinito que hacía favores de compras y razones. A veces algún visitante que por su carisma llegó a caer bien, tal vez por el favor de San Sebastián. Sin embargo, hay que decir, que son aceptaciones que por supuesto tienen distintos niveles de profundidad

Es decir “la sexualidad ilegal se encuentra al mismo tiempo albergada y oculta, mantenida aparte, sin que por lo tanto se la deje al aire libre” (Foucault 2013, 9). Esto se observa en diversas experiencias. Historias dispares de antiguos clientes de esta zona de la ciudad. Estas narran el encuentro con las mujeres más bellas, el hombre que gracias a su carisma puede pasar una buena noche sin mucho gasto, el tipo que apenas probaba una cerveza y salía con una chica sin hablar con nadie.

Estos últimos son los que les cuesta trabajo reconocer la hospitalidad en estas dinámicas, o tal vez solo guardan silencio ante estas cuestiones. Cuestiones que se cuentan entre confidentes, rumores acompañados de una negación lapidaria. Anécdotas solo posibles en la boca del osado del barrio. Aquí es donde existen estas personas entre el rechazo de la moral pastusa y la aceptación a voz baja de sus visitantes. Entre un libre mercado liberado hasta de la legalidad, y la administración del crimen de los aparatos policivos que, tienen una especie de licencia del lugar por algún acuerdo hecho lejos de los documentos oficiales.

Una población que es cotidiana y que parte la cotidianidad a la vez. Una población que recibe el rechazo de sus paisanos y una promesa política de arreglar esta zona del centro de la ciudad desde los gobiernos locales cada tantos años. Estos mismos políticos que dicen que es zona peligrosa para las familias, niños y demás personas de buen comportamiento, tanto por la delincuencia como por la mala influencia que representan estos cuerpos para la “gente de bien”.

Además, existe esta moralidad religiosa que es muy marcada en muchos procesos de la región del sur occidente colombiano. La religión como un arma para calmar revueltas y descontentos desde tiempos coloniales, también aquí sirve para juzgar a una población. Una mentalidad que tiene

como una de sus funciones juzgar lo bueno y lo malo pesa hasta en la actualidad en los cuerpos de los habitantes de la ciudad.

La reconsideración de la materia de los cuerpos como el efecto de una dinámica de poder, de modo tal que la materia de los cuerpos sea indisociable de las normas reguladoras que gobiernan su materialización y la significación de aquellos efectos materiales (Butler 2002, 19).

Con esto se quiere decir que no es solo es por la señora rezandera o el creyente que dice que hay un arrepentimiento delante del cura en su turno para la confesión, sino por los valores que se comparten ya desde hace siglos de forma reiterada en un proceso que lo convierte en norma.

Esta moral aún muy pegada se construye como una norma reguladora en la ciudad. Normas que por repetición o practicidad tiende a normalizarse, sin embargo, se parte de un esencialismo. Una performatividad entendida como el " poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone" (Butler 2002, 19). Estos a su vez se mezclan con valores más o menos novedosos que pueden agudizar o flexibilizar estos prejuicios.

Este bajo reiteraciones que no solo recae en las singularidades, sino que se extiende por las calles y por los lugares por donde estos cuerpos se desenvuelven. Es decir, los lugares se identifican y se retroalimentan en la experiencia que comunica los cuerpos con este lugar. Esta performatividad se reitera y se auto legitima invisibilizando la heterogeneidad de este sitio, pero imponen un juicio sobre la totalidad de la zona de la ciudad y su población. Esto a lo vez hace observable los comportamientos por parte de los demás habitantes de la ciudad y su institucionalidad.

4.1. Configuración de la calle diecinueve

Para entender los distintos procesos en que se ve inmerso esta población hay que mencionar a vuelo de pájaro las distintas formas que esta parte de la urbe ha cambiado. Lo anterior, con el fin de poder hacer observable se hace un paneo de esta parte de la ciudad de Pasto(N). Para cumplir con esta tarea se inicia una narración que ubica a los lectores a principios del siglo XX cuando la calle diecinueve con diecinueve y las cuadras vecinas forman un mercado.

Aquí la población de distintos municipios llega desde 1907 tanto a comprar mercancía menos costosa que en los pueblos donde viven, como a buscar trabajo, debido a la circulación de dinero y a la vez esta misma dinámica hace que se construya una terminal de transporte intermunicipal

en 1941 dentro de esta zona. Entonces los comerciantes y clientes lejos de su región hacen que la zona central de una pequeña ciudad se perciba como una gran metrópolis con un manto de anonimato y lejos de sus vecinos (Arévalo 2007).

Los viajeros que venían no solo a comprar mercancía más barata, también a visitar sitios escondidos ante la lejanía de un círculo social y flexibilidad de esta moralidad vinculada por al catolicismo tan presente en estas tierras. Este mercado cada vez más concurrido hace que este movimiento tuviera rostro y que se normalice. No es simplemente reconocer los negocios, sino tener clientes, proveedores y vendedores reconocidos que creaban vínculos de lealtad que los hace merecedores de un precio especial, además de un buen trato vendedor cliente que roza con la amistad.

A la par de este comercio existe una tolerancia de esa calle detrás del mercado. Aquí donde el licor, el sexo y drogas son mercancía, además una población no aceptada inicia a tener cabida. Un lugar impúblico que crece de a pocos, bajo una profundización de las dinámicas de segregación y pervivencia de esta población. Aunque encontrar una génesis exacta de este otro lugar en el mercado no es clara, porque su formación se extiende en el tiempo y a la vez parece que funciona en una ciudad que es otra.

Este es un lugar sobrevive en la cotidianidad de esta ciudad a pesar del rechazo y el silencio. Por eso plantear una cronología alejada de una historia de héroes y fundaciones se vuelve difuso, ya que hay narraciones y suposiciones sin fecha fija dentro de algún registro. Estas son dinámicas que se establecen paulatinamente, además de formar vínculos entre los asiduos visitantes. Sitios donde el cliente tenía un status para su cuidado y además la libertad de no ser juzgado.

En todo esto se describe “un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia” (Butler 2002, 27). Es decir, cuerpos con experiencias que se retroalimentan en esta dimensión espacial a través del tiempo. Aquí existen distintos procesos que hacen aparecer esta ciudadanía insana que incomoda a la moralidad de los habitantes, pero que su pervivencia se ve marcada por esta población que lo rechaza (Duchesne 2001). No solo como un concepto de lo que parece imposible ante las normas que tantas veces se repiten en la esfera de lo social, sino que toma cuerpo e interactúa con sus vecinos.

Cabe apuntar que esta población:

No es propietario de un terreno o un lugar, en cambio su espacio ganado es imaginario y territorial: es decir que los derechos sobre su territorio han sido ganados simbólicamente.

Pertenecen a esta condición: trabajadoras sexuales, travestis y mujeres que combinan el oficio con la venta de droga. Los momentos de estas gentes transcurren entre la espera, el ofrecimiento, la competencia por los clientes y el acto clandestino. Pero si hay momentos para moldear el alma para la calle, también aquí se camuflan los momentos para vivir sus preocupaciones íntimas, sus ceremonias cotidianas y el abrazo de sus relaciones íntimas (White y White 2009, 25)

Entonces también se crea una forma de sobrevivir que juega con la dinámica de ser rechazados por esa ciudadanía que es más cercana a las reiteraciones de un discurso oficial. Es decir, un sitio que es otra ciudad de donde se producen otras fronteras. Este lugar, sin embargo, da paso a los viajeros, además de un pequeño escondite para los locales. Esta aparente falta de reglas establece sus propias formas de convivir. Un cuidado de los clientes y un reconocimiento a estos, con un pacto de no ser víctimas de un robo, mientras estuvieran dentro y alrededor del establecimiento.

Este sitio en el incendio del 1972 (Alvares 2007) se hace observable entre escombros y la falta de posibilidad de tener un traslado. Esto se debe a que este acontecimiento pone al descubierto la desidia de un gobierno local que ayuda a establecer una fama de este lugar oscuro que está ubicado al lado de escombros, sin embargo, que ya existía antes del incendio. Aquí se profundiza un descuido del gobierno local con respecto a esta parte de la ciudad. El lugar entonces tiende a la precarización de sus habitantes. Esto hace de la diecinueve una zona de escombros, además el siguiente año 1973 el mercado local se traslada hacia otra parte de la ciudad fundando el mercado potrerrillo.

Por su parte las dinámicas en la diecinueve seguían y la terminal está en ese lugar hasta mediados de los noventa (White y White 2009). Detrás de los escombros del incendio no solo las ratas encontraron su escondite, sino que este aparente descuido lleva también al incremento de los habitantes de calle dentro de La Diecinueve, además de ser un buen lugar para el micro tráfico de drogas. Entonces esta parte de la ciudad comienza a tener un aire de tugurio.

Los habitantes por su lado encontraron una forma de sobrevivir o de salir en el caso de la mayoría de dueños de los distintos predios en aquella época. Poco a poco se formaron enormes casas que aprovecharon las fachadas de mercado para construirse. Un sitio que se ordenaba por partes, donde sobrevivían los distintos negocios y redes delincuenciales. Entonces es aquí donde este

sitio resulta familiar, en otras palabras, el paisaje de La Diecinueve adquiere una normalidad extraña.

Esto sucede porque el cuerpo de sus habitantes se retroalimenta sobre su contexto y su contexto se retroalimenta en estos cuerpos en medio de unas relaciones sociales, económicas, y políticas. Entonces el grupo de las prostitutas, el habitante de la calle, las travestis a la vez encontraron un lugar para sobrevivir. Un espacio urbano dentro del centro de la ciudad que se marginaliza. San Sebastián da la bienvenida a esta población en este lugar impúblico con sus propios códigos y otras rutinas que, se legitima por la misma interacción que tienen con los habitantes que de boca para afuera también las rechazan.

Incluso por sus vecinos de barrio. “Ellas son las mujeres de la vida fácil” dice uno de tantos vendedores de un pequeño negocio cercano cuando se refiere a las prostitutas. Esto hace observable las tensiones que esta población. Estas cuestiones que el proyecto de La Plaza del Carnaval y la Cultura aprovecha muy bien. Entonces, se observa a una población que, no es parte de una ciudadanía históricamente aceptada, pero que a la vez esta existe e interactúa con gran parte de la ciudadanía ajena a estas dinámicas.

Esto al lado de casas que parecen laberintos y de los cuartos de las prostitutas que eran asiduas viajeras a sus pueblos para ayudar a sus familiares o que eran cabeza de hogar y veían en el estudio de su hija o hijo una forma de resarcirse. A pesar de esto “hijo de puta” es uno de los peores insultos si se quiere ofender al prójimo en la ciudad de Pasto. Una de las razones por la que estas esquinas y túneles hacían olvidar por la mayoría de sus clientes que existe una vida personal de Doña Elena. Una de las prostitutas más hermosas según sus contemporáneos, que tuvo que salir de su lugar de trabajo por el proyecto de la obra pública.

Ella era la más bella en las cantinas de la diecinueve. Era encargada que se consumiera más en diferentes cantinas, debido a su trato tan especial con los clientes. Además, de ser una razón de que exista el deseo de volver a verla, por ende, volver a visitar el sitio donde ella trabaja. Esto acompañado por cuidado por el borracho y una reserva ante el escándalo de copas, gustos sexuales, incluso pleitos policiales. Esto contrasta enormemente con el rol de madre cabeza de hogar lejos del licor y los distintos locales que por este motivo nadie o casi nadie observaba.

Esta aceptación del susurro y secreto hace que este sitio crezca. Cantinas con un complejo sistema de túneles que distan de ser unas catacumbas frías, ya que son pasillos en su mayoría

iluminados que, proporcionan un escape cómodo ante cualquier problemática, familiar, policial, o de tragos. Además de ser un medio de comunicación entre los establecimientos, donde nunca se acaba el licor o simplemente donde, los clientes podían cambiar de lugar, sin ser vistos y con la seguridad que le dan al cliente dentro del complejo de prostíbulos y cantinas.

Este es el sitio que, cada vez más legitima en esa cotidianidad que rompe con la cotidianidad misma de los parroquianos. Aquí se avala lo prohibido, lo ilegal. Esto hace que a pesar de una cara institucional y social que no acepte estas presencias y lugares que los representan. Este ambiente se va aceptando a voz baja por la urbe de la ciudad. Esto pasa entre las historias de la esquina del barrio de las fiestas interminables.

Es decir, hay una combinación constante, entre el descuido por parte del gobierno local, una interacción de la población que se legitima en lo cotidiano, donde a la vez discursos y prácticas excluyen todas estas experiencias. Entonces con el proyecto de la plaza del carnaval y la cultura se aprovecha todas estas prácticas alrededor de la calle diecinueve para profundizar una serie de prejuicios que se habían formado a través del tiempo.

Este proyecto inicia como una gran promesa de un centro cultural que, inicia su construcción en el 2002. La construcción se legitima bajo el planteamiento de dar prioridad al carnaval de negros y blancos como lo dice el plan de desarrollo 2001-2003 Pasto espacio de vida Cultura y Respeto, ya que esta celebración llega ser patrimonio de la nación. Liderado por el alcalde de la ciudad de Pasto(N) en ese entonces Eduardo Alvarado Santander, en compañía del consejo Municipal de Pasto que trabaja en la época, junto con las oficinas del consejo territorial de planeación, como por el plan proyecto y presupuestos participativos.

Esto se pone en marcha con los decretos emitidos por la alcaldía de Pasto No 0087 de 2002 y 315 de 2002 que declaran de algunos bienes de utilidad pública dentro de la “La diecinueve”, es decir muchos de las propiedades de la zona pasa por ley a declararse de interés colectivo, o sea que estás bienes raíces ahora deben estar a disposición del gobierno local en pro de un interés mayor. Cómo lo dicta la resolución 0087. “Declarar de utilidad pública o interés social la adquisición de los inmuebles del proyecto “Plaza del Carnaval”, recuperación cultural, física y socioeconómica del centro de Pasto”.

Además, el decreto No. 315 de 2002 establece las condiciones mínimas se enfatiza en la elección del concurso para licitación del proyecto, y la obtención de los predios, que se puede resumir en

tener claridad sobre el dueño de la finca raíz, tener un avalúo desde el Instituto Geográfico Agustín Codazzi y tener una negociación a partir de este valor como base. Esto no tiene en cuenta las dinámicas de este sitio, ya que solo toma como variable la obtención de los predios.

4.2. La construcción sobre promesas rotas

La plaza del Carnaval y la cultura no solo es un cambio paisajístico, sino una expresión capitalista ante las nuevas formas de plantearse la ciudad y la profundización del neoliberalismo. Esta situación trae consigo un *reasantamiento involuntario por obra pública*, un acto de violencia contra los habitantes que se pretenden abyectos, pero a su vez una ciudadanía no solo es aceptada bajo las sombras, sino que sobrevive con una serie de prácticas que se legitiman por su praxis misma. En otras palabras, sacar a la población heterogénea de “La diecinueve” es una medida arbitraria y violenta con estas personas. Esto, porque es el lugar donde tienen su forma de vida y un modo de subsistencia construido a través de la precariedad. Situación que hace complejo plantear una solución a las distintas problemáticas de pobreza y violencia.

Esto se puede afirmar, porque existen actos que son observables a través de la experiencia de las personas viven y sobreviven alrededor de esta calle. Es decir, el régimen de acumulación neoliberal se expresa al establecer un espacio para la libre competencia sin intervención del Estado, además de encontrar una forma de expulsar a una población en pro de una gran obra que promete una ciudad digna de ser una gran ciudad, o dicho desde la institucionalidad. En una ciudad se debe:

Fijar los objetivos y directrices que orienten la intervención urbana a través de la Unidad de Actuación Urbanística del 20 de Julio¹² [“La diecinueve”], parte de un Plan Parcial Estructurador del Área central, de la siguiente manera:

- Impulso de la inversión privada
- Compatibilidad de usos para el adecuado manejo del espacio público y privado.
- Mejoramiento en funcionalidad, calidad y cantidad del espacio público.
- Consolidación de la figura urbana¹³.

¹² Alcaldía Municipal de Pasto. Decreto No. 0087 de 2002.

El embellecimiento del centro de la ciudad pretende “avanzar en la cohesión social alrededor del proyecto colectivo de construcción del desarrollo humano sostenible, local y regional” (Alcaldía de Pasto 2001-2003)¹⁴. Una cohesión que condena o invisibiliza a la ciudadanía de esta población no aceptada, desde el discurso de la formalidad. En resumen, se plantea una exclusión de una población que se legitima por una gran parte de la ciudadanía en Pasto(N) bajo un discurso del progreso.

La ciudad de San Juan de Pasto es considerada como un polo del desarrollo del suroccidente colombiano, porque en ella confluye la mayor concentración de población, estimada en el 2001 por 400000 habitantes. Poseedora de una gran belleza natural y paisajística, reconocida nacional e internacionalmente por el carnaval de negros y blancos como máxima expresión cultural, como fiesta de excepcional interés en el panorama típico cultural de Colombia.

Por otro lado, las personas de “La diecinueve” son parte de esta Anomia urbana, en otras palabras, una ciudad otra, una población malquerida o ignorada y sus relaciones se forman a través de las sombras y su propia vulnerabilidad (Yory 2003). Parafraseando a Duchesne Winter (2001) Un lugar habitado por una ciudadanía insana que, se aleja de la normatividad y se plantean desde el proyecto como un obstáculo que se apoderan de estas calles, y no permiten el avance de la ciudad. Entonces se juega con la pretensión de construir una ciudadanía por parte de la institucionalidad, dicho de otra manera, bajo los nuevos parámetros que requiere profundizar prejuicios a una población de esta parte de la ciudad.

A la vez esto permite invisibilizar cualquier proyecto y experiencia singular dentro del lugar. En otras palabras, esta ciudadanía que se desea construir es una ficción a la par de esta cohesión a partir del proyecto de desarrollo que plantea una ciudad que recibe a los demás con respecto a la posibilidad de negocio. Esto al mismo tiempo pretende crear lo abyecto en esta población que no cabe en esta ciudad.

Esto se puede afirmar, porque desde la Alcaldía de Pasto “se ejecutan las acciones urbanísticas complementarias a la plaza del carnaval, como parte del plan parcial central de recuperación y conservación del corazón de la ciudad” (2003-2011), sin que se especifique mucho en realidad, más allá de: Fomentar la cultura de civismo, autocontrol y respeto de las reglas de juego para la

¹⁴ Alcaldía de Pasto. 2002. Construcción de la plaza del carnaval.

construcción y vivencia de la ciudad, en particular con relación al sentido de pertenencia colectiva y beneficio del espacio público, del que habla la alcaldía en su Proyecto de Construcción Plaza del Carnaval (2002).

Pero, la ciudadanía que trabaja o vive en este lugar es excluida en su mayoría, como el chivo expiatorio de la precariedad de sus vidas, además de ser acusada de no tener esa pertenencia colectiva que reclama el proyecto de La Plaza del Carnaval y la Cultura. Esta última es vista desde el discurso oficial y gran parte de la ciudadanía pastusa como “un foco de depresión y estrés social de la ciudad de San Juan de Pasto”.

Foto 4.1. Proyecto, plaza del carnaval tercer puesto



Fuente: Construtora Mauricio Rincón (2001, 1).

En resumen, existe una suerte de exclusión del proyecto de ciudad, ya que el cambio en el paisaje es un cambio en pro no solo de una ciudad regulada, sino un carnaval que sigue lógicas empresariales, donde no tienen espacios para otras experiencias fuera de la norma y la ciudadanía que se plantea dentro del proyecto. Es decir, una ciudadanía encaminada a un proyecto comercial.

las lógicas y estrategias del consumo que condicionan a los sujetos tanto en su dimensión individual como social y colectiva, siendo elaborada a partir del discurso del mercado y del control. De allí que en el escenario festivo el cuerpo que lo habita sea programado, desde un poder que transforma al sujeto carnavalesco y a la multitud heterogénea en usuario y público del placer, bajo unos sistemas administrados y determinados (Tobar 2011, 133).

Entonces se juega desde la institucionalidad con “las concepciones hegemónicas del progreso se definen a sí mismas por encima y en contra de una temporalidad premoderna que producen para auto legitimarse” (Butler 2010, 146). Esto es disfrazar discursos religiosos, como una nueva ciudadanía en pro de una estructura económica que, no tienen en cuenta la historia y la experiencia de estos cuerpos heterogéneos que habitan en la dimensión urbana de esta parte de la ciudad.

Estos discursos y acciones son parte de una figura de autoridad como lo es el gobierno local. Donde apelan a una historia de corte liberal avala sus acciones bajo el manto de la tolerancia, pero que a la vez encierra toda una estrategia de profundización de un régimen de acumulación. Es decir, ver en el progreso una nueva forma de tolerancia a una parte de la población, sin embargo, al mismo tiempo rechazar su estilo de vida (Butler 2010). Esto para fomentar el civismo y la ciudadanía que requiere el proyecto.

Para esto se anuncia una oportunidad para una ciudad con más dinero y bienestar para sus habitantes, pero al mismo tiempo decir que esto no es posible bajo estas formas que nos atan al pasado, sin embargo, este planteamiento del nuevo estado de cosas viene con discursos conservadores muy presentes. Hay que recordar que esa iglesia a unos cuantos metros de “La diecinueve” dedicada a San Sebastián califica a sus protegidos como causas perdidas.

Entre los pastusos una imagen de la madre abnegada casi intocable la cual sufre cualquier sacrificio por darle ejemplo y sustento se aleja de una puta, así esta cumpliera con los requisitos de ser una gran madre. Esta imagen por reiteración está muy impregnada en el cuerpo y mente de los pastusos, además de este temor y rechazo a la población trans que trabaja en la zona

En este orden de ideas, se profundizan las visiones que ya se tenían frente a la zona invisibilizando la humanidad de estos cuerpos, y otros tipos de experiencias como el rechazo de las travestis, y su lucha por sobrevivir al no tener el apoyo de sus primeros círculos sociales, como su familia o amistades antiguas. Las cuestiones del cuidado que las prostitutas tienen con su familia, los pequeños comerciantes que han podido sobrellevar el abandono estatal de la zona, incluso algunos dueños de predios que, resultan ser parte importante del comercio pastuso.

Esta visión e invisibilización de esta parte urbana de esta zona de la ciudad hace ver La Plaza del Carnaval y la Cultura como una opción viable al peligro que se encuentra en las edificaciones cerca al centro de la ciudad. A la vez prometer una especie de estatus académico al carnaval a

proponer museos y bibliotecas dedicadas al mismo. Anuncia de esta manera como unos de sus ejes.

Promover la unión y esfuerzos de los sectores público, privado, académico y comunitario para el diseño, financiación y gestión de proyectos de conservación, renovación y desarrollo urbano, ampliación y mejoramiento de espacio público, infraestructura vial y equipamientos, conservación del patrimonio y paisaje (Alcaldía municipal de Pasto, Resolución 315 2002).

Promesas no se cumplieron y que han caído en el olvido. Entonces esta transformación tiene ese peso económico, ya que se construye no solo La plaza del Carnaval y la Cultura, sino que posteriormente en 2004 toda una institucionalidad carnavalera con su respectiva burocracia en Corpocarnaval, además de dar más peso a los empresarios de espectáculos que han ido tomando peso en las decisiones de cómo se planea esta celebración.

Esto con el fin de esconder pobreza y precariedad, dicho de otra manera, construir un centro cultural, donde existe un orgullo por parte del natal de estas tierras, un centro digno para los visitantes y un gran presupuesto desde el Sistema General de Regalías¹⁵. Este centro deja atrás el pasado con los escombros de la demolición y con el olvido que traerá el concreto en un futuro. Entonces a cambio de aplastar el pasado se recibe la promesa de un extranjero impresionado con los bolsillos llenos. En este carnaval quiere traspasar fronteras.

Reconocimiento cultural y apoyo financiero por parte de la nación y la comunidad internacional del Carnaval de Negros y Blancos, que posibilite su fortalecimiento y la recuperación y ampliación del espacio público mediante un plan parcial de actuación urbanística que tenga como eje un escenario del Carnaval. Fortalecimiento institucional para su gestión. Apoyo y fomento a la investigación sobre productos e insumos del Carnaval.

Esta es la conversión de la ciudad en su paisaje que expresa un bienestar como promesa, pero sin bienestar claro para sus habitantes en el presente. Esto sucede no solo al profundizar la pobreza característica del sitio, sino que agudiza y legitima formas de violencia, ya que este proyecto tiene por un lado una promoción de la construcción de la plaza como un nuevo estado de cosas a partir de la renovación urbanística, y en otro lado un desconocimiento del lado urbano de esta parte de la ciudad.

¹⁵ Alcaldía municipal de Pasto. Plan de desarrollo 2001-2003.

En otras palabras, desde lo institucional se pretende establecer un modelo de ciudadanía que, a la vez pretende crear lo abyecto, sin embargo, esta ciudadanía insana pone en peligro la estabilidad del proyecto mismo solo con su existencia, ya que a pesar de su falta de representación válida ante el gobierno local esa otra ciudad pervive y rompe ciertas lógicas. Una situación que se debe a que su aceptación está inmersa aun en las sombras. La prostitución, el micro tráfico, el robo, las fiestas interminables también son particularidades en los que participa la otra ciudadanía aceptada.

Esto choca con el proyecto que se plantea desde una estructura neoliberal que quiere que el mercado actúe sin importar los años de abandono y la complejidad de la zona. Esto se puede observar no solo en un proyecto con una postura que desconoce las dinámicas dentro de la zona¹⁶, sino también en la sorpresa que toma la forma de adquisición de predios a un proyecto que ya está en marcha.

La compra y venta de predios para una renovación urbana [dentro del proyecto] es un negocio jurídico sui generis que, consta de varias etapas o trámites legales para su perfeccionamiento; no son de la misma naturaleza de un contrato de obra o de prestación de servicios. Los cuales se rigen por la ley 80 de 1993, porque además están sujetos a contratación civil, ya que las pólizas no solo garantizan el cumplimiento, sino también los prejuicios económicos (Alcaldía de Pasto 2002).

Este desconocimiento se hace observable no solo en la poca información dentro del proyecto en el paso jurídicos para la obtención de predios y que estos pasen a ser un bien de dominios público¹⁷, sino también en la inexistencia de un plan de contingencia frente a los arrendatarios de locales en los bienes raíces para negociar.

Uno de los aspectos que generan conflictos en el proyecto, es la entrega por parte de los arrendatarios de algunos de los inmuebles que pretende adquirir el municipio para la plaza. Las diferencias surgen normalmente en el proceso de liquidación de los propietarios. Dado que el negocio de compraventa es directamente con el municipio no le resulta viable entrar a resolver situaciones con terceros, Por esta razón coincidimos con los representantes de veeduría ciudadana que el escenario apropiado para dirimir estos conflictos es el Centro de Conciliación y Arbitraje de

¹⁶ Carta Ref. auditoria especial convenio MINCULTURA -Alcaldía de Pasto junio 4-2002. Dirigida a Hermes montero Rosero Controlador General de Pasto. Remitente. Ricardo Navarrete Jiménez Gerente del proyecto Plaza del carnaval.

¹⁷ Carta San Juan de Pasto, abril 1 de 2002 dirigida a Víctor Pantoja presidente ejecutivo Cámara de Comercio. Remitente Eduardo Alvarado Santander alcalde de Pasto.

la Cámara de Comercio. En consecuencia, buscamos su apoyo para hacer posible su participación con ese propósito.

Entonces esta población sobrevive gracias a esta parte de la ciudad de Pasto durante los últimos años se ve solo visibilizada a través de las problemáticas que surgen en el proyecto de la Plaza del Carnaval y la Cultura¹⁸, sin embargo, ante los paisanos y posibles inversores existen campañas de legitimación. Como se puede observar en el siguiente fragmento de esta carta.

Resultan satisfactorias las coincidencias programáticas expresadas por Ud., con respecto al proyecto de renovación urbana Plaza del Carnaval que adelanta el municipio en nuestra ciudad. La participación de la Cámara de Comercio es vital para encontrar medios de encuentro con los inversionistas privados a partir de los potenciales que un emprendimiento de esta naturaleza puede ofrecer.

Para dar inicio a este proceso resulta muy valioso su apoyo en dos aspectos puntuales.

Como le hicimos conocer contaremos con la presencia en Pasto con el ex alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa, en el marco del evento sobre renovación urbana que incluye la presentación del parque tercer milenio de Bogotá. Creemos que esta actividad abierta al público, sirve para que la ciudadanía conozca las directrices que rigen los procesos de renovación y como ellos involucran cambios fundamentales en la planeación, uso y comportamientos de las ciudades. A consideración de todos, el auditorio de la Cámara de Comercio ofrece las mejores posibilidades de para la discusión pública de estos temas, en un ambiente de seguridad acorde a las necesidades para un personaje como Dr. Peñalosa las presentaciones se realizan el día 22 de abril de 12:00 a 2:00 y el día martes 23 de abril de 8:00 am a 12:00m.

Para esto el gobierno local echa mano no solo de sus diferentes oficinas para anunciar esta construcción, sino profundiza los prejuicios que la moral pastusa que ya tenía. Ya que, aunque a toda prisa hay una incertidumbre con las situaciones tanto de los dueños de los predios, como, prostitutas, comerciantes, las trans y demás población. Esta situación se nota cuando el proyecto se sigue publicitando, tanto por eventos como elementos como vallas publicitarias¹⁹.

¹⁸ Carta San Juan de Pasto, abril 1 de 2002 dirigida a Víctor Pantoja presidente ejecutivo Cámara de Comercio. Remitente Eduardo Alvarado Santander alcalde de Pasto.

¹⁹ Carta. Ref. Vallas informativas del proyecto. San Juan de Pasto, 4 de Julio de 2003. Dirigido a Unión Temporal Obras Civiles. Remitente: Gerente Proyecto Plaza del Carnaval Carlos Navarrete Jimenez

Una ser instalada en el sitio de la obra en un lugar visible y con la estructura necesaria para su soporte. La segunda valla será instalada en vía de acceso de la ciudad de Pasto proveniente del aeropuerto. En lugares que determinemos oportunamente.

El trabajo y el diseño fue realizado por la firma INNOVA diseño y publicidad. El cual incluye una fotografía que deberá ser realizada por el sistema foto valla.

Vallas que muestran según la memoria de los transeúntes y viajeros el nombre del proyecto con el croquis de la Plaza y la esperanza de un carnaval digno de presentarse, todo esto en medio del choque con la población de La Diecinueve²⁰. En contraste a esto están las promesas de subsidios que no llegaron a los pequeños comerciantes, a pesar de que según estos la promesa fue una constante en las distintas visitas. Entonces:

Los arrendatarios de bienes inmuebles para negocios formales, Parte de esta población se ha organizado en una organización que se hace representar por los abogados Manuel Bravo y Carlos Cano, con quienes sostuvimos una reunión con la Dra. Lucia del Socorro Basante secretaria del gobierno municipal. Se ha aclarado la imposibilidad de acceder a las pretensiones de una indemnización por el traslado de sus negocios, no obstante, la intención de acompañarlos técnicamente a otro lugar a través de una orientación sobre los sectores de la ciudad aptos para estos oficios (Contraloría Municipal de Pasto 2003).

En este documento se observa la división de los mismos grupos dentro de la plaza del carnaval, además que esta situación se instrumentaliza por parte de la institucionalidad, ya que, hay unas reuniones en pequeños grupos y tratos que se llegan sin el total conocimiento de los grupos, ya que algunos de los comerciantes no saben de este pacto entre la Dra. Lucia del Socorro y los dos abogados. Esta lógica se extiende entre las distintas poblaciones, debido a que las distintas voces de la ciudadanía afectada por el proyecto, siempre suponen que a los otros les fue mejor.

Los comerciantes dicen que las prostitutas les regalaron una casa, a su vez, las trabajadoras sexuales hablan sobre como los comerciantes recibieron dinero y les fue bien. Estos dos grupos coinciden en decir que, los dueños de los predios negociaron con una parte que a ellos les correspondía, y los comerciantes hablan sobre como los comerciantes negociaron aparte, sin

²⁰ Contraloría Municipal de Pasto. 2003. Informe de gestión proyecto Plaza del Carnaval y Cultura municipio de Pasto 2002. P 30

embargo, algunos de estos les reclamaron parte de ese dinero y que las “chicas” recibieron una vivienda.

Como se puede inferir desde el fragmento de la carta y las palabras de los habitantes es que se aprovecha esos roces entre la población al dar información a los hombres y mujeres sobre diferentes ayudas que nunca llegaron o fueron parcialmente cumplidas. Esta información a su vez crea habladurías sobre la población a nivel interno. Una especie de comidilla sobre quién merece más o menos. Ayudas que a la larga no hubo cumplimiento, pero sí se puede notar una forma para separarlos de un objetivo común.

Si, promesas como “una casa regalada” para las prostitutas, mientras que a los pequeños comerciantes se les ofrece una indemnización. Todo esto bajo ciertas condiciones y tediosos procesos. Como reuniones, solicitud de documentaciones y otros requisitos que quitaban su tiempo y dinero. Esto es ponerse con impuestos al día o legalizarlos ante cámara de comercio en el caso de los comerciantes. Aquí se puede prestar atención “con el apoyo del Consejo municipal prospero la iniciativa de solucionar casos críticos entre propietarios y arrendatarios con la intervención de la Cámara de Comercio. Se solucionaron por diversas vías todos los conflictos”. Esto como dijo Don Roberto ex dueño de un pequeño almacén. “Nos pidieron un poco de papeles que costaban plata”. Dinero por el cual adquirieron a partir de deudas, para obtener una ayuda que jamás llegó. Entonces los conflictos se apaciguaron, pero no se resolvieron. En el caso de las prostitutas la promesa de un barrio que no llegó hacer para ellas²¹.

La población altamente vulnerable que vive en arriendo o inquilinato. Con la participación de INVIPASTO el Barrio La Compuerta constituido por 20 viviendas que fueron destinados a familias que habitaron la zona del 20 de julio por más de siete años. Cada una recibió su casa con un subsidio individual de 10.5 millones de pesos por parte del municipio. Con el liderazgo de secretaria social que adelantan los programas de desarrollo social a familias que están en sectores aledaños a las plazas.

Esta es la conversión de la ciudad en su paisaje que expresa un bienestar como promesa, pero sin bienestar para sus habitantes en el presente. El barrio La Compuerta es la promesa para las trabajadoras sexuales “ahí a nosotras nos mintieron” dice doña Elena (entrevista, Pasto, julio 15

²¹ Contraloría Municipal de Pasto. 2003. Informe de gestión proyecto Plaza del Carnaval y Cultura municipio de Pasto 2002. P 23.

2021), mientras su nieta juega con su muñeca. Esto lo afirma, porque el regalo de la bien raíz, luego resultó ser con “bajísimas cuotas” que a ellas les quedaba muy difícil el pago. Además, a las afueras de la ciudad, donde el bus urbano aún no llegaba en el tiempo de la construcción de la plaza. Esto sin tener en cuenta que los establecimientos de trabajo para las prostitutas quedan en el centro, donde están clientes, la posibilidad de un pago, incluso los policías que administraban hasta donde llegaba la justicia a cambio de un precio.

Entonces la finca raíz paso de ser gratis a tener un subsidio y una cuota por pagar. Además, como se comienza a condicionar la obtención de la ayuda reduciendo el número de personas beneficiarias a 20²². Un número muy por debajo a las cuentas del propio proyecto.

Población vulnerable de 2000 personas y o depende para su supervivencia de diferentes actividades en el sector 20 de julio; Tales como niños de y en la calle, consumidores activos de sustancias psicoactivas y licores, trabajadoras sexuales, desplazados y mujeres cabeza de familia.

- 900 comerciantes formales en el centro de Pasto.
- 600 propietarios de inmuebles en el sector 20 de julio.
- 3200 artistas y artesanos que participan en el carnaval.
- 1118 personas vendedores informales del centro de Pasto.
- 90000 propietarios valorización inmediata.
- 379 personas reubicadas

Un proyecto que desde el inicio no menciona a la población trans que, tiene como medio de sobrevivencia calles cerradas por el proyecto mismo. Además, se puede observar esta exigencia de requisitos como contribuye al agotamiento de la población de la diecinueve por parte del gobierno local del alcalde Eduardo Alvarado a las fragmentadas organizaciones. Esto también, porque estas promesas de ayuda vienen, mientras se los asfixia económicamente y se les pide requisitos difíciles de conseguir para gente que no estaba acostumbrada a estos trámites.

Entonces las ayudas eran sin contar en esa experiencia vida de esta población. Esto no solo se observa en el barrio La Compuerta, más allá de los límites de la ciudad, donde el transporte urbano en la época, no era ni un proyecto. “Eso lejos, lejos, uno no podía bajar a trabajar y subir en un mismo día”, dice doña Elena mientras estira la mano hacia las montañas, además enfatiza

²² Alcaldía de Pasto. 2002 construcción de la plaza del carnaval. 11.

“por eso la mayoría de compañeras perdieron la casa o la abandonaron, era imposible. Vea con decir que solo quedan dos en ese lugar” (conversación, diciembre 12 de 2021).

En el caso de los comerciantes que alquilaban un pequeño local se vieron enredados en las burocracias, mientras sus ingresos quedaban bloqueados por el cierre del flujo de personas, además de ser víctimas de robos que se hicieron fáciles por la demolición fragmentada. “Los delincuentes aprovechan que los inmuebles vecinos están en proceso de demolición o desocupados parcialmente son foco para su acción delictivo”. Esto hace que las personas que viven o trabajan dentro de este perímetro se enfocaran en su sobrevivencia y sus allegados, entonces lo urgente en esta situación se vuelve lo importante para esta población.

Las ayudas por su parte en palabras del ferretero que tenían un local en ese tiempo “todas tenían su trampita” (entrevista a Don Beto, Pasto, 14 de julio 2019). Esto se puede observar en los rumores sobre la adquisición de las casas de la zona a puertas cerradas entre la alcaldía, grupos de personas, incluso los dueños de los predios. Estos rumores se mezclan con un trabajo dentro del proyecto que incluye el tiempo corto de realización, donde se observa presiones en diferentes puntos. Por ejemplo, aquí la constructora expresa la preocupación por la lentitud de la realización de los trabajos realizados por los subcontratistas que se encuentran en el perímetro de la obra, lo cual estas ocasiones serias demoras en la programación de las obras de la UNION TEMPORAL OBRAS CIVILES.

Esto también muestra que las empresas tienen una voz y un peso frente a proyectos, incluso más que la propia ciudadanía, ya que por parte de la constructora no hay una pregunta sobre la situación de las demoras de las obras, sino una programación que hay que seguir. Además de mostrar un perfil de una ciudadanía que se acepta. Por este motivo “la entrega material del inmueble se realizado incluso con anticipación en algunos casos”, es decir no todos los casos, pero si hay una premura por cumplir fechas.

No obstante, en este contexto se hace observable que incluso los dueños de los predios, aunque lejos de estar expulsados con bolillo y sin voz como la población trans, su forma de negociación no era entre iguales, ya que el oficio que les llegó de la entidad INVIPASTO con una invitación a vender que más parecía una sentencia. En resumen, venden o son expropiados.

Aquí se apela en los comunicados a la ley 388 de 1997, que reglamenta la utilidad pública para proyectos urbanos, y que en la parte diez, artículo octavo dice, que una de las acciones urbanísticas es “expropiar los terrenos y las mejoras cuya adquisición se declare como de utilidad

pública o interés social, de conformidad con lo previsto en la ley”. Además de un avalúo hecho sobre planos en el instituto Agustín Codazzi (IGAC), sin dar tiempo a acordar un precio. Esto entre el afán de una expropiación inminente y la lejanía del lugar de muchos propietarios tampoco permitía una cohesión entre estos, sin embargo, las demoliciones fragmentadas muestran que las ventas no fueron en el mismo tiempo en su totalidad y hubo ciertos descontentos.

Se puede decir que la adquisición de los predios no fue completada sino hasta enero del 2004²³ con una última finca raíz.

Un total de 42 predios que debían adquirirse para la construcción de la plaza del carnaval, se lleva a cabo 41, y queda pendiente 1. El cual corresponde al código catastral No 01-02-0184-003. Esto obedeció a su grave problemática de tradición y la discusión sobre la propiedad de 3/5 partes restantes, a las 2/5 partes adquiridas por el municipio. A demás sobre el predio existen dos prejudicialidades. Una penal y otra civil ordinaria entre los condueños y pretendidos condueños que impiden la enajenación voluntaria.

Sin embargo, este es solo una parte de los retrasos para la adquisición de predios, ya que si hay algunos se negociaron relativamente rápido, muchos de estos son obtenidos a por grupos. Como lo dicen los edictos de 10 de abril de 2002 que, los emite desde secretaria de planeación municipal y son firmados por el auxiliar de la oficina jurídica de planeación municipal Harold Andrés Moncayo Riascos.

El 20 de febrero de 2002 se adquieren por parte del municipio mediante escritura pública No. 291 los predios carrera 21 con nomenclatura 18-70, 18-48, 18-44, 18-33 y 18-28. Sigue las casas obtenidas el primero de marzo de 2002 de la notaría cuarta de Pasto en escritura pública 835 que están ubicados en la calle 18ª con numeración 20-26 y 20 -34. Unos días más tarde el 18 de marzo en la escritura pública 499 se consiguió la vivienda 20-39 de la calle 18ª y también fueron adquiridos los domicilios de la calle 18, con número 20-76 y 20-78. En el último, edicto menciona la calle 21 con las nomenclaturas 18-70, 18-48, 18-44, 18-33, 18-28 adquiridos el 20 de febrero del 2002 por escritura pública 291.

Además, existe la resolución de la secretaria de planeación municipal 043 del 25 de junio que habla sobre la compra de predios por medio de escritura pública No.1477 del 3 de mayo (Entre la

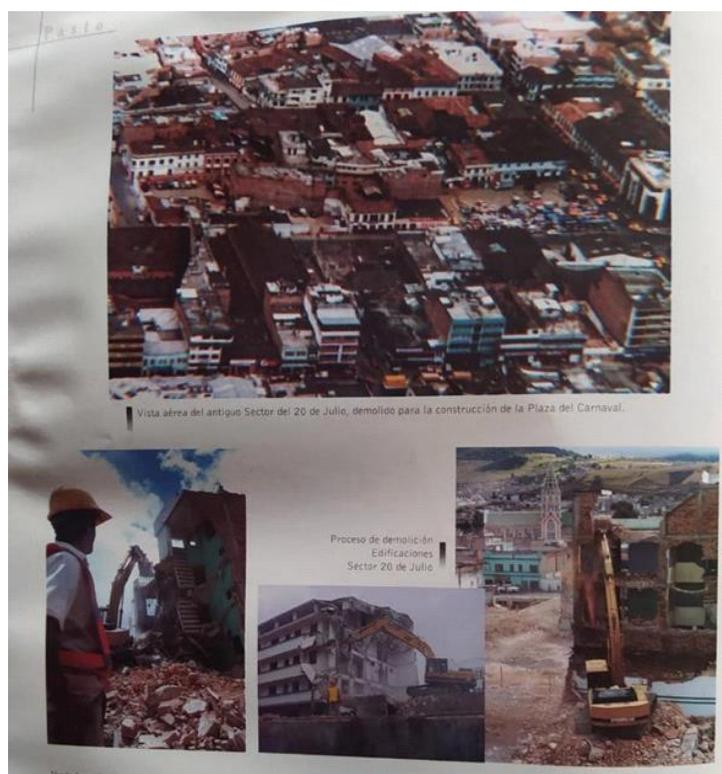
²³ Carta. Ref. Informe proceso de adquisición de predios plaza del carnaval. San Juan de Pasto 21 de Enero de 2004. Dirigido. Alcalde de Pasto Raul Delgado Guerrero. Remite. Gerente proyecto Plaza del Carnaval Ricardo Navarrete Jiménez

solicitud y resolución hay un error de fecha en la escritura pública la primera dice 3 de mayo y la resolución dice 3 de marzo). Estas son las casas de la calle 19 con numeración 20ª-11, 20ª-15, 20ª-17, 20ª-21. En la misma fecha la resolución 44 están las moradas adquiridas el primero de abril de 2002 de la calle 20 esquina 18-83, 18-87 y la casa ubicada en la calle 19 número 20-15.

Uno de los casos que se observa extraño es la compraventa No. 1805 del 8 de abril del 2003, ya que es un documento que lo firma la curadora urbana de la cámara de comercio María Socorro Urbano y actúa como representante del alcalde Eduardo Alvarado Santander. Además, la dirección de estos predios es 20-65 y 20-67, sin embargo, solo tiene una escritura inmobiliaria. En diferentes entrevistas se dice por parte de la población que es muy común, ya que son casas que se iban construyendo con el tiempo y a veces se fragmentaban.

Por otro lado, los negocios de arriendo y un gran número de población flotante que renta cuartos en esas edificaciones laberínticas no tuvieron más allá de promesas falsas y agotamiento por parte de los mandatos de las distintas figuras de autoridad del proyecto.

Foto 4.2. Proceso de demolición de la zona 20 de Julio



Fuente: Alcaldía de Pasto (2001-2003, 136).

En la anterior imagen se puede observar que por un lado prometían algo sin mayor garantía, pero por otro lado iban destruyendo hogares y lugares de trabajo de a pocos, además de cerrar la calle haciendo imposible que haya una movilidad plena en la zona. Es decir, hay una vía en la calle 18 que es conocida por su paso de vehículos, es reducida a los cuales los vecinos dicen que:

La ciudad de Pasto carece de malla vial acorde a sus necesidades, por lo tanto, solicitamos que tenga en cuenta los prejuicios que, para el tránsito vehicular y el en el sector comercial tendrá esta obra.

Como ciudadanos interesados en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes y con la convicción de que Pasto debe ser concebida como una ciudad que se proyecte al futuro. Consideramos que la construcción de un solo carril vial generara caos en este sector (entrevista a anónimo, Pasto, 14 de agosto).

Entonces en la respuesta a esta carta se puede inferir que lo participativo del proyecto tiene sus límites al leer la respuesta a esta solicitud²⁴ que dice:

El proyecto plaza del carnaval contempla la prolongación de este perfil, dejando en 3,60 metros el ancho destinado al uso vehicular, asunto que fue puesto a consideración a aprobado en el proyecto por la Oficina de Planeación Municipal y la secretaria de Tránsito y Transporte del Municipio, entes rectores en la materia.

Aquí se puede observar la tendencia del proyecto al tener un poder de decisión sin contar con la ciudadanía que, vive y trabaja en el lugar. Esto da entender, tanto por la sorpresa y queja de los vecinos que escriben la carta como por la respuesta que, esta situación en ningún momento fue consultada. Esta tendencia se marca al observar las diferentes quejas que los vecinos tienen del proyecto.

Por ejemplo, en el Derecho de Petición del 21 de junio de 2002²⁵ de comerciantes del sector 20 de Julio y miembros de la Asociación de esta localidad dirigido al Gerente de la Plaza del carnaval Ricardo Navarrete se hace mención a una situación de delincuencia. “El sector se ha llenado de delincuentes que han procedido al saqueo tanto de inmuebles, desocupados como de

²⁴ Respuesta. Ref. Sección calle 18 oficio de octubre de 2003. San Juan de Pasto octubre 3 de 2003. Dirigido a Propietarios y vecinos de la Plaza del Carnaval.

²⁵ Carta. San Juan de Pasto septiembre 12 de 2002. Dirigido a al secretario general de la Alcaldía Municipal Carlos Ruales.

nuestros negocios, pese a que en la Plaza Santander existe un CAI (Comando de Atención Inmediata) de la policía”. Situación que al parecer se repite como lo dice el siguiente párrafo.

El 12 de septiembre de 2002 a las 10 de la mañana, se encuentra que el portón de ingreso a la casa ubicada en la calle 19 No 20-15 es hurtada. Igualmente, al ingresar en compañía de los agentes de policía del CAI Santander, nos percatamos que los elementos como puertas, tejas, los servicios sanitarios, grifo, lavaplatos, habían sido sustraídos y que la persona que los había hurtado se encontraba detenido.

No obstante, a pesar de ser algo que se repite dentro de la zona donde se lleva a cabo el proyecto de la plaza, la respuesta a estos derechos de petición no es satisfactoria como se observa en el siguiente fragmento de la respuesta al derecho de petición de fecha de 21 de junio de 2002²⁶ a los comerciantes del sector 20 de Julio y miembros de la Asociación.

Para su tranquilidad le informamos que debe recurrir al CAI 20 de Julio de la Policía Nacional a quien le corresponde mantener el orden público en el barrio, contando con su apoyo para la seguridad, de acuerdo a las gestiones realizadas con el comandante de la Estacion Pasto, Teniente Eduardo Solano.

En este mismo derecho de petición hay la queja de un “gran número de comerciante venimos atendiendo nuestros negocios de manera normal, hemos sido objeto de atropellos al haberse suspendido a todo el sector los servicios de energía y teléfono”

Aunque esta respuesta fue positiva en el derecho de petición, ya que el proyecto Plaza del Carnaval se comprometió a hacer la gestión a EMPOPASTO y CEDENAR para la reconexión. Este tipo de problemas se repite, como se puede inferir en las documentaciones, como por ejemplo el problema mencionado persistió desde junio hasta agosto.

Esto se hace notar en la carta enviada al secretario general del Municipio Carlos Ruales de agosto del 2002. Donde el Señora María Victoria Zambrano que es una profesional universitaria del Área Jurídica proyecto Plaza del Carnaval, donde solicita la reconexión de la energía eléctrica por medio de gestión administrativa a la secretaria de bienestar social y el Proyecto Plaza del Carnaval.

Pese a las problemáticas que eran reiterativas en el año 2003 la organización de los vecinos y trabajadores de la zona era pequeña y fragmentada, entonces no pudo completar un accionar efectivo. Uno de los motivos que argumentan los vecinos es el agotamiento por los muros burocráticos y la escasez de recursos. También se menciona la falta de claridad con las soluciones al citarlos a diferentes reuniones en medio de la construcción del proyecto.

En el otro lado de la moneda, el discurso del proyecto menciona a estos habitantes, sin embargo, se refiere a un problema social de seguridad con todos los adjetivos eufemísticos. “problema de seguridad” “la problemática social de la zona la diecinueve”, “foco de degradación y deterioro socio-espacial”, pero le quita la complejidad que tiene esta zona urbana. Esto se puede afirmar por el descontento alrededor de este proyecto de los viejos habitantes de esta parte de la ciudad.

Así se profundiza por la institucionalidad misma prejuicios que ya existen. Aquí se juegan desde el Plan de Desarrollo con el slogan de una “Ciudad Para Todos”, pero no tienen cabida otras alternativas de ciudadanía en esta zona urbana. Están los que roban cadenas y las funden para venderlas más fácil, la prostituta que envía a un hombre dentro de un taxi a casa de su familia, o el travesti que guarda los secretos de personalidades reconocidas en la provincia de los Pastos, también los pequeños comerciantes que podrían ser bien vistos por muchos de los vecinos de la ciudad.

La corporalidad de la ciudadanía se desenvuelve en este sitio, su fuerza de trabajo, los vínculos comerciales y personales. Por eso al llegar en este lugar y ver la plaza del carnaval es ver una historia de cuerpos desalojados. Un ejemplo es Doña Elena y sus amigas que tuvieron que bajar a rentar cuartos y dejar sus casas en el barrio La Compuerta, ya que sus clientes, el que sobornaba a los policías, para que miren hacia otro lado o estos agentes del orden que son afines a los intereses del sobornador funcionan en ese lugar.

En contrapartida este proyecto seduce al grueso de los habitantes de Pasto(N). La llamada ciudad sorpresa veía un paisaje que era la solución a guardar sus secretos. Aquí se observa la doble moral de la institucionalidad y los habitantes que también legitima esta construcción. Esta estrategia de invisibilización, agotamiento y profundización de prejuicios en pro de un régimen de acumulación contra estos cuerpos que no se reconocen, ni se toman en cuenta.

Se propone desde el proyecto una utopía que no toma en cuenta los cuerpos de este pedazo de la ciudad, tampoco todas las experiencias que llevan consigo. Estas “buenas nuevas” llegan por

medio de “visitadores” como los denominan la población entrevistada. Estos llegan con la singularización de las promesas, pero con la generalización de la ruptura de las mismas. Esto es un status de ciudadanía incompleto, en el sentido que no merece negociar, ni ser escuchada. Como dice un comerciante de antaño de esa zona. “Es que eso si la alcaldía se pasó de vivo” (entrevista a Don Beto, Pasto, 14 agosto 2019).

Estas palabras las dice, mientras recuerda que cerraron ciertas vías de acceso, donde se hace engorroso el ingreso a cualquier negocio de ese grupo de manzanas y calles. También se acuerda la demolición fragmentada de las casas que hace que entre los escombros de las casas recién destruidas se generen plagas y robos. La situación que construye un detrimento en la calidad de vida a una población ya de por si es vulnerable.

Esto hace que las personas de esta zona ante la institucionalidad y la población se descorporalicen no solo por su invisibilización sino, por su proceder ante la supuesta negociación. Esto hace pensar en una extorsión ante la aplanadora ciudad a la que no son bienvenidos. Un casco urbano que ante los vecinos pastusos es seductor. Los museos, una delincuencia inexistente, una calle luminosa en pro de la cultura. Mientras la población afectada solo tiene una estrategia para ser expulsada de la ciudad.

En resumen, se observa que estas expresiones se traducen en cambios a la ciudad y su población como un ejercicio de exclusión en pro de un capital, pero con la máscara de la bondad (Benjamín 2005). Esto por parte del gobierno local que inicia el ofrecimiento de dinero como indemnización, con el fin de que se abandonen los negocios de los pequeños comerciantes. A las prostitutas por su parte hay una un bien raíz “de regalo” por abandonar la zona. Los dueños de los predios que estaban en la zona reciben una oferta con una advertencia de expropiación, y habitantes como las trans son sacadas por los policías en repetidas ocasiones de su zona, por lo tanto, su lugar de trabajo.

Además, no hay que olvidar que la fuerza policiva cierra el flujo de personas a los distintos negocios de esa parte de la zona, sean legales o no por la misma dinámica de la construcción. Los estudiantes de aquel tiempo que iban a la biblioteca o los clientes de ferreterías y las cantinas hablan de alguna excusa para no dejarlo pasar por La Diecinueve. También está la destrucción parcial del barrio ayudando a los robos de los pequeños negocios y el detrimento de la calidad de

vida de los habitantes de esta parte de la urbe. Mientras las voces del gobierno local convencen a los demás pastusos que este es un proyecto de y para toda la ciudad.

En este orden de ideas, la población de La diecinueve es confundida con promesas a medias o incumplimientos como Don Roberto, donde sus afanes de estar al día en impuestos poco o nada sirvieron. Ahora ya perdió la esperanza de esa ayuda que prometió desde la alcaldía a inicios de este siglo por medio de trabajadores que iban como emisarios a su negocio. También la señora Claudia donde un barrio en las periferias por un regalo que al final tuvo cuotas mensuales y que no permitió a sus compañeras hacerse de una casa propia.

Además, no toma en cuenta que su modo de vida estaba en ese centro. Su sustento estaba entre los clientes y las comisiones por consumo de licor. La mayoría de prostitutas por esta razón no pudieron con las cuotas de su casa “regalada” debido a sus ingresos. Es por este motivo que en el barrio La Compuerta fue un fracaso, ya que la mayoría de personas que ahí viven son ajenas a la población para quien iba destinada en sus inicios.

Conclusiones

Un régimen de acumulación afecta a las personas en su cotidianidad, por tanto, existen unas expresiones del capitalismo que afectan a esta. Aunque parezca redundante se quiere hacer hincapié que existen habitantes de la ciudad en la que se celebra el carnaval de negros y blancos, donde los cambios estructurales afectan su modo de vida. Esto sucede porque este cambio viene con un modo de regulación, que no sólo es institucional, sino que se expresa a través de las legitimaciones de actos de violencia e imperativos de regulación.

En este proyecto de La Plaza del Carnaval y la Cultura existe el discurso sobre la ciudad que se desea o según la alcaldía de la que deseamos. Una apertura de la urbe al extranjero un nuevo tiempo utópico, donde la pequeña ciudad se convertirá en metrópoli. La diecinueve por su parte se plantea como un obstáculo que cualquiera puede ver. Situación que hace de Pasto poco digna de ser una ciudad cosmopolita y moderna. Estas anomias urbanas que ahí existen no se politizan, pero, se problematiza que sean vistas en el centro de la ciudad turística.

Como si fuera una amenaza por un secreto descubierto. Cómo si el progreso estuviese unido de manera sólida a estos moralismos reiterados desde tantos pulpitos. Esos clientes secretos, la fachada vieja, las personas que no son aceptadas. Todo mientras, hay promesas que anuncian un desalojo como una buena noticia. Noticias que menciona a todos, pero no toma en cuenta a nadie como bien anuncia este listado sobre los logros de la plaza del carnaval²⁷.

- **Pasto cultural para el mundo**

Acciones de promoción de los valores y expresiones culturales y artísticas a nivel nacional e internacional. En el sector rural se consolidará “El Pueblito Pastuso”

- **Desarrollo artístico**

Educación, y capacitación formal y no formal para un mejor aprovechamiento del potencial artístico de Pasto. Gestión y apoyo a formas asociativas para la producción y comercialización de productos artísticos.

- **Moradas culturales**

Construcción, adecuación y dotación de distintos escenarios urbanos y rurales que presten un servicio cultural a la comunidad.

²⁷ Alcaldía de pasto 2008-2011

Entonces, existen singularidades que son invisibilizadas o vistas como un problema social que impide el progreso de la ciudad. Esto no solo oculta una población, su historia, problemáticas, necesidades, y las complejidades de la zona, sino que permite ocultar varias debilidades del plan del gobierno, como también las contradicciones del régimen de acumulación neoliberal.

Debilidades como el desconocimiento de la pobreza dentro de la zona, organizaciones criminales y necesidades de una población heterogénea.

Esto no es solo tratar de invisibilizar las huellas como diría Benjamín (2005) es pretender una materialización del cuerpo que se le niega su huella, que a la vez está en medio, cruzado y transversalizado por unas relaciones de poder que se traducen en prácticas reguladas, que exigen un sacrificio de su *modus vivendis* por esta narrativa de una ciudad ficticia. Mientras se intenta borrar la traza que dejan los habitantes en su cotidianidad, donde la pervivencia se junta con la inteligencia y la emocionalidad de las personas relacionándose en un medio y esa historia que no pertenece a los grandes libros.

Es decir, en la reiteración de un modelo ideal de ciudadanía que a través de un proceso se conecta a un rechazo al que no se acercan a esta normatividad en un plano singular, colectivo, e histórico. Es decir, este rechazo está conectado con la normatividad de esa ciudadanía ficcional, desde la institucionalidad que muestra unas formas asociales en esta relación. Una tecnología donde el Estado corporativo arroja ciertos abanicos de consensos posibles, sin embargo, esta ágora también aleja de esta posibilidad de un pacto en estos lugares impúblicos.

Es como si el brillo del estandarte de una gran obra y el comercio iluminara un camino auto legitimación, mientras proyecta sus sombras a esta población. Se observa en el modo de proceder por parte del gobierno local la presentación de plan de desarrollo como un proyecto de todos sin una especificación de una singularidad. También en el desconocimiento de la sobrevivencia de esta zona incluso, dinero que traía el comercio de esta parte de la ciudad.

El problema es, por supuesto, no el progreso, ni seguramente el futuro, sino las concretas narrativas de desarrollo en las que ciertas normas exclusivistas y persecutorias se convierten, a la vez, en precondición y teleología de la cultura. Enmarcada así, como condición trascendental y como teleología, la cultura sólo puede producir en tales casos un monstruoso espectro de lo que queda fuera de su propio marco de pensabilidad temporal (Butler 2010, 175).

La seducción la puesta en escena de un gran proyecto, que administra deseos y esconde pecado. Una imposición de orden que quita el cuerpo que habitan en estos procesos, sus extensiones y sus decisiones. Lo anterior acompañado de historias en un mapa que no se detallan las comisuras y grietas de una estructura que niega sus complejidades. Parafraseando a Walter Benjamin el capitalismo está en clave de guerra, pues tiene unas víctimas y unas estrategias para imponerse.

Este reasentamiento involuntario, es una promesa de apropiación de ese lugar a los habitantes que ven en la diecinueve una moralidad ajena. Razón por la cual este proyecto toma fuerza ante los habitantes pastusos. El diseño de una ciudad que se promociona no solo por fuera como una invitación a mostrar este nuevo patrimonio, sino a las nuevas formas de habitar ese espacio. Dicho de otra manera, este nuevo espacio no solo se lo anuncia como un paso obligado al espectacular carnaval, sino como un nuevo centro cultural que nunca llegó a ser.

Se puede concluir que, al mismo tiempo que se borra esas particularidades, es decir que hay un proceso que se desenvuelve dentro de un régimen de acumulación, existe una historia y una geografía que no se toma en cuenta. Esto hace que los planteamientos desde el régimen de acumulación presente de proyectos pongan al concreto como una mágica solución que puede tapar un acumulado de experiencias de unos ciudadanos que están presentes en la cotidianidad.

Incluso siendo una población funcional para la reproducción y profundización de un status quo. Esto sucede porque, no solo hay un ejército de reserva dispuesto a un trabajo barato o que nadie quiera hacer como alguna vez lo plantea Marx, sino porque además hay una forma de aprovechar esta democracia electoral en pro de unas élites políticas y económicas locales. Como diría alguno de los entrevistados “Esto se los ve en tiempos de elecciones y después se desaparecen”. Esto a la vez también contribuye a que estas zonas de la ciudad solo importan en el tiempo electoral.

La mayoría de habitantes como las prostitutas y los pequeños comerciantes aun puedes ser un nicho electoral, pero, no son tomados en cuenta de una forma seria. Esto se puede afirmar, ya que la plaza del carnaval es negociada en 2001 solo por los dueños de los predios bajo una amenaza, pero la subsistencia misma de estas personas fue tomada a la ligera y como un problema menor. Incluso hasta infantil al prometer mucho más de lo que cumplieron y además de desligarse de esta población una vez construida la plaza del carnaval.

Aquí todo este régimen de acumulación podemos ver que difiere mucho de lo que Cardoso y Faletto plantean en principio como una etapa de transición. No solo porque, el capitalismo cambia

a distintos ritmos según el lugar y el tiempo donde este se esté implementando, sino porque en el neoliberalismo existen dilataciones de estas etapas y hay más bien una profundización en esta reestructuración que se nota en distintas ciudades alrededor del inicio del siglo XXI. Se puede observar unas transformaciones tanto a nivel demográfico, como a nivel del entorno, por este motivo es que estas nuevas expresiones del capitalismo tienen una etapa de transición que parece no terminar

Otra cosa que observa que, a pesar de este acto de violencia, las viejas prácticas están muy cerca de la Plaza del Carnaval y la Cultura. Una población que a pesar de ser diferente es similar en oficio “trabajadoras sexuales, travestis y mujeres que combinan el oficio con la venta de droga. Los momentos de estas gentes transcurren entre la espera, el ofrecimiento, la competencia por los clientes y el acto clandestino” (White, White 2009, 25), también aparecen otros personajes. Por ejemplo:

En esta zona lo conocemos como “el cliente”, porque es quien busca de manera continua las proposiciones de “la 19” o porque está acostumbrado a disfrutar sus ofrecimientos. Es fácil reconocerlo en medio de tantas presentaciones que arrastra la calle, se devela por sus actitudes nerviosas y ansiosas con las cuales esconde su participación, generalmente se lo mira paseando en repetidas ocasiones, de arriba a abajo por las calles del sector o aparcado en cualquier esquina con actitudes vacilantes (White y White 2009, 25).

También se observa habitantes de calle, el gamín vuelve de tanto, en tanto sucio con una sonrisa que pretende evitar un conflicto gratis, caminando por ahí rebuscando una moneda al transeúnte de la plaza ocultándose detrás de algunos muros o en unas esquinas con algo debajo la manga de su raído sueter, mientras saluda a los ya conocidos que le han dado alguna moneda o comida a cambio de algo de protección.

Estas escenas se repiten alrededor de la plaza en menos de una cuadra se observa, entonces que vez a la plaza del carnaval retornan esos viejos excluidos. Doña Claudia tiene miedo de volver al oficio por la pandemia y su edad, sin embargo, vende comida a las chicas de las esquinas y a los transeúntes de la zona. Algunas trabajadoras sexuales a pesar de su edad vuelven ejercer, junto con las nuevas prostitutas.

Algunos gaminos quieren conquistar un pequeño territorio. Estos proyectos que parecen embellecer la ciudad no solo aplican actos de violencia, sino que son poco efectivos respecto a

sus objetivos promocionados. Los habitantes de esta zona se siguen legitimando a través del día a día, y siguen siendo las víctimas de una silenciosa indiferencia que no los toma en cuenta y unas políticas que los infantilizan, con promesas que no se cumplen y solo tomándolos en cuenta en tiempos de elecciones.

Entonces, existen contingencias más allá de los considerados por planes de un gran proyecto urbano, y la solución que se propone siempre queda incompleta al no incluir esta parte urbana de la ciudad. Una parte vivencial y relacional que se mueve, vive, piensa y siente, dentro de estas calles, que construye lo urbano. Esto hace que los proyectos tengan sombras que se proyectan a esta población donde los objetivos al parecer nunca alcanzan a llegar.

Referencias

- Abud-Armendáriz, Antonio. 2021. *Martirio homosexual: paralelismos en la visualización de San Sebastián*. En. MAGOTZI Boletín Científico de Artes del IA. 9 (17): 36-43.
- Alcaldía de Pasto. 2008-2011. *Juntos Podemos Más*. Visión creativa. San Juan de Pasto.
- Appadurai, Arjun. 2007. *El Rechazo de las minorías: ensayo la geografía de la furia*. Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Arevalo Benavidez, Roberto, Cristina Arturo Insuasty, Carolina Farinango Mutiz y Jorge Luis Guerrero Mora. 2007. *Veinte mil ochocientos treinta y cinco metros cuadrados de Memoria*. Tesis de pregrado, Universidad de Nariño.
- Londoño, Patricia. 1985. *Pasto a través de la fotografía. En ¿Qué es qué en Pasto?* Biblioteca Nariñense de bolsillo. Pasto: Biblioteca Luis Ángel Arango Banco de la Republica.
- Benjamin, Walter. 2005. *El libro de los pasajes*. Madrid: AKAL.
- Blasco, José Antonio. 2017. *Terciarización, regeneración y momificación: procesos de transformación urbana (vocabulario urbanístico)*. <http://urban-networks.blogspot.com/2017/07/terciarizacion-regeneracion-y.html>.
- Borja, Jordi. 2012. *Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- Boyer, Robert. 2014. *Los mundos de la desigualdad. Un análisis a partir de la teoría de la regulación y una respuesta a T. Pikett.*, Buenos Aires: Editorial Octubre.
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan, Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. 2010. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Caccianari, Massimo. 2010. *La Ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- Calero, Luis Fernando. 1991. *Pastos Quillacingas y abades 1535 – 1700*. Bogotá: Lorenzo Fonseca.
- Cardoso, F. H. y Enzo Faletto. 2003. *(1969) Dependencia y desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI*.
- De Paula Cartaya y Barco. Francisco. 1701. *Novena del glorioso mártir San Sebastian abogado contra la peste*. Sevilla: Oficina de Vazquez, Hidalgo y Compañía.
- Fernández Salinas. Victor. 2007. *Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española*. En. Documents d'anàlisi geogràfica, 49. 139-160. Depósito de investigación Universidad de Sevilla. Sevilla.
- Comas d'Argemir, Dolors. 2017. *Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana*. En *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, 59-61. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Arquitectura.
- Corredor, Consuelo. 2001. *La modernización inconclusa. En, Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Cuervo Arriagada, Ximena de la Luz. 2011. *Riesgo social ante el desplazamiento involuntario por la construcción de proyectos de infraestructura vial, estudio de caso s.i.t. metroplùs*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Duchesne Winter, Juan. 2001. *Ciudadano insano. Ensayos bestiales sobre cultura y literatura*. Madri: Ediciones Callejón.
- Fonseca Bolívar, Ana María. 2008. *Ciudad, subjetividad e imaginarios urbanos: Un análisis comunicativo del parque tercer milenio*. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana.
- Foucault, Michel. 2013. *Heteropías y cuerpo utópico*. http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf.
- Haber, Alejandro. 2011. *Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada*. En. Revista Chilena Antropológica. Santiago: Universidad de Chile.
- Harvey Marvin. 2020. *Razones para ser anticapitalista*. Buenos Aires: CLACSO.
- Harvey, David, 1998, La condición de la posmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción de espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, S. L.
- Lefebvre, Henri, Carlos A., de Mattos y Felipe Link. 2015. *Lefebvre revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Luna Benítez, Mario. 2006. *El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia*. En. *Revista Sociedad y Economía*. núm. 10. p. 157-188. Cali: Universidad del Valle.
- Martínez Carvajal, Ana María. 2012. *Del cartucho al tercer milenio evaluación de consecución de objetivos y efectos colaterales de la política de renovación urbana parque tercer milenio*. Trabajo de grado – Monografía, Pontificia Universidad Javeriana.
- Marx, Karl. 2008. *El Capital*. Tomo I. Madrid: Siglo XXI editores.
- Minaudier, Jean Pierre. 1987. *Pequeñas patrias en la tormenta: Pasto y Barbacoas en la colonia y en la independencia*. En *Historia y espacio. Revista de estudios regionales*. Cali: Universidad del Valle.
- Molina Prieto, Carlos Alberto. 2015. *Lecciones aprendidas en el reasentamiento involuntario por construcción de infraestructura en cinco ciudades, con enfoque en ddhh y estado social de derecho*. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana.
- Morris Ingrid y Germán Garzón. 2010. *El Cartucho del barrio Santa Inés al Callejón de la Muerte*. Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Muñoz, Lydia. 1985. *Historia del carnaval andino de blancos y negros en san juan de pasto*. Quito: IADAP.
- Bataille, Georges. 1993. *El estado y el problema del fascismo*. Murcia: Pretextos.
- Navas, María. 2019. *La regeneración urbana implementada en Guayaquil y Barcelona. Desvelando la retórica proyectual del espacio público*. En *Revista Bitácora Urbano Territorial* 29 (3): 91-10. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia..

- Ortega Mantecón, Alfonso. 2022. *Otras Forma de ser Masculinidades diversas en el cine mexicano contemporáneo. Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A. C*, 135- 148. Ciudad de México.
- Paz Feliciano, Jaime Ernesto. 2015. *Legitimación y renovación urbana: el caso de la plaza del carnaval y la cultura en el centro histórico de la ciudad de san juan de Pasto Colombia*. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Redacción de El Tiempo. *Los Carnavales serán patrimonio 20 de noviembre de 2001*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-685386>.
- Ortega, Mantecon, Alfonso. 2022. “Sex Express Coffee: entre las víctimas del pecado y San Sebastián”. En *Otras formas de ser. Masculinidades diversas en el cine mexicano contemporáneo*. Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A. C.
- Rodríguez Cortes, Luisa. 2017. “Revisitando la ciudadanía desde lo urbano: elementos para una discusión teórica”. En *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal. La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, 565-596. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.
- Sabsay, Leticia. 2011. *Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Paidós: Buenos Aires.
- Salinas, Víctor. 2007. “Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española”. En *Documents d'anàlisi geogràfica*, 139-160. Barcelona: Universidad Autonoma de Barcelona.
- Thomasz, Ana. 2013. “Derecho a la vivienda y derecho a la belleza en la ciudad de Buenos Aires. Construyendo el derecho a la ciudad” En *Segregación y diferencia en la ciudad*, 61-82. Quito: FLACSO Ecuador.
- Tironi, Eugenio y Lagos, Ricardo, 1991. “Actores sociales y ajuste estructural”. En *Revista de la CEPAL* 44: 39-54.
- Tobar, Javier. 2016. *La fiesta es una obligación. Artesanos Intelectuales del Carnaval de Negros y Blancos en la imaginación de otros mundos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Tobar, Javier. 2012. *Las Artes y saberes performáticos entre las estrategias del control y las tácticas populares. Caso Carnaval de Negros y Blancos, Patrimonio cultural inmaterial de la humanidad*. Ponencia en. Paisaje cultural urbano e identidad territorial 2º Coloquio Internacional RIGPAC. Florencia.
- Tobar, Javier. 2011. *Arte, Cultura Inmaterial y Mercantilización de la Cultura. Lectura Crítica sobre el Carnaval de Negros y Blancos, San Juan de Pasto. En. Arte y patrimonio cultural. Inequidades y exclusiones*. Popayan: Universidad del Cauca.
- Wacquant, Loic. 2007. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: MANANTIAL.
- White Patiño, Luis Eduardo, Jorge Enrique White Patiño. 2009. “La 19”, *una etnografía de la imagen*. Tesis de maestría, Universidad de Nariño.
- Yory, Carlos Mario. 2005. *Ciudad, ciudadanía y espacio público: oportunidades y desafíos para la constitución de un nuevo contrato social basado en la realización de pactos sociales incluyentes y pluralistas en torno a la intervención apropiación ciudadana del espacio*

público. En *PALIMPSESTVS–PALIMPSESTO*, 239-249. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Yory, Mario. 2003. *Topofilia, ciudad y territorio: una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con dimensión sustentable para las grandes metrópolis de américa latina en el contexto de la globalización: “el caso de la ciudad de bogotá”*. Tesis para optar al grado de doctor del programa de geografía humana, territorio y sociedad. Universidad Complutense de Madrid.

Gómez Luna, Eduardo, Diego Fernando Navas, Guillermo Aponte Mayor & Luis Andrés Betancourt Buitrago. 2014. *Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización*. DYNA. Universidad Nacional de Colombia.
<https://www.redalyc.org/pdf/496/49630405022.pdf>

Guevara Alban, Gladys Patricia, Alexis Eduardo Verdesoto Arguello, Nelly Esther Castro Molina. 2020. *Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción)*. RECIMUNDO. Editorial: Saberes del Conocimiento. URL:<http://recimundo.com/index.php/es/article/view/860>

Delgadillo-Polanco, Víctor Manuel. 2008. *Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la ciudad de México, una acción pública híbrida, 2001-2006*. Economía, Sociedad y Territorio, vol. VIII (28): 817-845. Economía, Sociedad y Territorio. El Colegio Mexiquense A.C. Toluca, México. <https://www.redalyc.org/pdf/111/11102802.pdf>

Carrión M., Fernando. 2009. *Ciudad Segura Programa de Estudios de la Ciudad*. FLACSO Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/377/1/BFLACSO-CS30.pdf>

Durán Solís, Lucía Fernanda. 2014. *La Ronda: Olvidar El Barrio, Recordar La Calle*. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6120/2/TFLACSO-2014LFDS.pdf>